



Y todos querían ser (buenos) padres

José Olavarría A.





FLACSO
CHILE
Biblioteca



Y TODOS QUERIAN SER (buenos) PADRES

Varones de Santiago de Chile en conflicto

José Olavarría A.



Y TODOS QUERIAN SER (buenos) PADRES
Varones de Santiago de Chile en conflicto

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de su autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría A., José
O42 Y todos querían ser (buenos) padres.
 Varones de Santiago de Chile en conflicto.
 Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2001.
 158 p. Serie Libros FLACSO
 ISBN: 956-205-157-9

PATERNIDAD / FAMILIA / RELACIONES
AFECTIVAS / HOMBRES / CHILE

Inscripción N°120.320, Prohibida su reproducción.

© 2001, FLACSO-Chile
Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa.
Teléfonos: (562) 225 7357 - 225 6955 Fax: (562) 274 1004
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Impresión: LOM Ediciones

INDICE

Presentación	5
Introducción y agradecimientos	7
I Ser padre en un país que se globaliza. Contexto histórico y paternidades	13
• La paternidad y los mandatos sociales	14
• Lo contextual: el orden salarial y la familia nuclear patriarcal	18
• La crisis del orden salarial y la familia nuclear patriarcal	23
• La modernización de las costumbres: vida cotidiana y familia	29
• El nuevo orden y la desarticulación/articulación de lo público: trabajo y familia	32
• Para finalizar	44
II Ser padre y aprender a serlo. Sentidos y vivencias de la paternidad	47
• El deber ser, el referente	48
• Lo que aprendieron de sus padres	53
– El padre: cariño, cercanía y responsabilidad	55
– El padre introduce a diversos mundos sociales	62
– Padres y proyecto de vida de los hijos	66
– El padre personaje contradictorio	72
• Las vivencias de la paternidad	76
• Comparando la paternidad de los padres con la propia	89
III Criar y acompañar a los hijos. La reproducción generacional	97
– La crianza en la infancia	101
– La adolescencia y el acompañamiento de los hijos	104
– La educación de los hijos	108
– El padre ausente, el padre lejano	110
• El padre: autoridad	113
– Castigo y maltrato	119
– Madres populares, autoridad y castigo	128

IV Paternidad adolescente. Algunas notas	131
• Conciencia del riesgo de embarazo	135
• Ser padre adolescentes	137
• El embarazo, la paternidad y los proyectos de vida del joven	139
• Reacciones de los padres	144
 Bibliografía	 147
Anexo metodológico	149

PRESENTACION

El libro que presentamos es el resultado de un conjunto de investigaciones que forman parte de la agenda del Area de Estudios de Género de FLACSO-Chile.

Como es sabido, los estudios de género llevan a "sexualizar" la mirada de los/as investigadores/as, es decir, a hacer visible que las personas tenemos sexo y que eso nos construye como diferentes, que establecemos relaciones distintas por el mero hecho de ser hombres o mujeres. Dichos estudios incorporan al análisis social los cuerpos y sus significados y tratan de aprehender los fenómenos con una profundidad o "densidad" mayor, dando cuenta de la dinámica existente entre los géneros.

No se trata de un "enfoque" más, sino del esfuerzo de adquirir una visión tridimensional y dinámica del quehacer humano. De este esfuerzo han surgido a lo largo de los años numerosas preguntas de investigación y gran cantidad de estudios y conocimientos de mucha riqueza.

Lo novedoso es que los varones, actores principales de los procesos sociales dada su ubicación en las relaciones de poder en nuestras sociedades, han ingresado en los últimos años a las agendas de investigadores e investigadoras y de los formuladores de programas sociales. Se trata de un proceso histórico en el que interviene una multiplicidad de factores, pero, por primera vez en las ciencias sociales, los hombres, sus cuerpos, sus subjetividades, sus comportamientos, aquello denominado "lo masculino" ha sido sometido al escrutinio científico. En la medida en que las identidades masculinas -"masculinidades"- desde una perspectiva de género son consideradas construcciones sociales y no datos naturales, son culturalmente específicas, histórica y espacialmente situadas. Es decir, al "deconstruir" las identidades masculinas y "desnaturalizarlas" adquirieron una historia, una sociología, una antropología, una demografía. Devienen, al mismo tiempo, en objeto de estudio y programas de acción.

Podemos entender esta emergencia como necesidad teórica, de avance en el conocimiento de la construcción social de la diferencia sexual, de modo que los estudios de género, tradicionalmente realizados a partir de las mujeres, aborden su objeto de estudio incorporando sistemáticamente a los varones. Ello requiere un desplazamiento desde las identidades femeninas a las masculinas. Se formulan, entonces, nuevas preguntas de investigación sobre las relaciones de poder entre los géneros, que pasan a ser más que una afirmación.

Algunos/as autores/as señalan que la emergencia del varón como objeto de estudio tiene que ver con la llamada "crisis" de las identidades masculinas, resultante de la acción de los movimientos feministas y de las feministas en particular, de los cambios en la economía y la incorporación creciente de las mujeres al espacio público (mercado de trabajo y política). También se los asocia al surgimiento del movimiento homosexual y el cuestionamiento que hacen de las masculinidades tradicionalmente reconocidas como tales.

Por otra parte, la agenda política internacional relacionada con salud y derechos reproductivos ha puesto en tabla la consideración de la participación masculina en la salud reproductiva. En efecto, las Conferencias sobre Población y Desarrollo de El Cairo (1994) y sobre la Mujer (Beijing, 1995) se hicieron cargo de un conjunto de problemáticas que, surgidas en el ámbito privado, se han transformado crecientemente en materia de políticas públicas por sus consecuencias sociales. Se abre el ámbito de género y salud reproductiva y la articulación entre sexualidad-relaciones de género como esfera de estudio y acción. En ambas conferencias se puso énfasis en la responsabilidad de los varones en la reproducción, en la violencia contra las mujeres, en relación con el VIH/SIDA, reafirmando que para lograr los objetivos de un desarrollo sustentable, un componente esencial es el logro de la igualdad entre los géneros con la participación de los varones.

En FLACSO no estamos ajenos a estas nuevas preguntas de investigación, tanto teóricas como para políticas públicas, y por ello hemos desarrollado investigaciones, aún en una etapa etnográfica, para documentar las representaciones sociales de la masculinidad existentes en Santiago y responder a las demandas desde la política, aunque sea en forma inicial. También hemos generado redes de intercambio académico, a nivel nacional y de América Latina, de modo de avanzar con rapidez.

Al publicar los resultados de nuestros estudios pretendemos contribuir al debate que se ha iniciado sobre los varones, las masculinidades y las paternidades -no desde el sentido común, sino desde la investigación social- y abrir nuevas preguntas que contribuyan al estudio sistemático de un orden de género discriminatorio e inequitativo, en que los recursos de poder se distribuyen de modo muy desigual.

Teresa Valdés
Subdirectora Académica
FLACSO-Chile

INTRODUCCION Y AGRADECIMIENTOS

El libro que se presenta es el fruto del análisis de cuatro estudios exploratorios sobre los varones de sectores populares y medios alto de Santiago de Chile, dos de ellos sobre masculinidades -*Construcción social de la masculinidad en Chile: la crisis del modelo tradicional* de Teresa Valdés y José Olavarría y "*Construcción social de identidad masculina en varones adultos jóvenes de sectores populares*" de José Olavarría, Cristina Benavente y Patricio Mellado- y otros dos sobre paternidades -"*Ser Padre. Vivencias y significados de la paternidad en hombres de sectores populares hoy en Santiago*" de José Olavarría y Patricio Mellado y "*Ser Padre: la vivencia de los padres de Santiago. Estereotipos, subjetividades y prácticas de la paternidad*" de José Olavarría y Patricio Mellado-. Los estudios abordaron las subjetividades de los hombres entrevistados. Cómo ellos sentían, decían que hacían y pensaban acerca de sus vidas de varones; desde los primeros recuerdos de la infancia, sus adolescencias, su paso por el colegio y algunos por la universidad; el inicio en el mundo del trabajo y su situación actual; sus vivencias afectivas; sus parejas e hijos/as; sus vidas como padres actuales.

El libro está estructurado en base a cuatro capítulos. El primero contextualiza las paternidades actuales de los varones para poder comprender y explicar las distintas opiniones que los hombres tienen acerca de sus vivencias como padres. Se busca profundizar en las políticas públicas y cómo éstas han promovido, durante el siglo XX en Chile, la constitución y fortalecimiento de la familia nuclear patriarcal, como "la familia", así como en las atribuciones y poderes que se le asignó al padre en relación a su pareja e hijos/as. Se analiza sucintamente el papel del Estado, la redefinición a la que es sometido a partir de 1973 y los efectos en las identidades y relaciones de género. Se señala asimismo, en este capítulo, los procesos coadyuvantes en la crisis de este tipo de familia y en la paternidad patriarcal: las demandas del movimiento de mujeres y el feminismo y la modernización de las costumbres.

El segundo capítulo está centrado en el sentido y vivencias de la paternidad por los varones. Se intenta caracterizar el deber ser de la paternidad y los referentes que lo hacen posible. Los aprendizajes en los hogares, la figura del padre y los que se espera de este personaje. Se compara la paternidad de los entrevistados con la de los propios padres y sus consecuencias en las relaciones con los hijos/as.

El tercer capítulo trata de la reproducción generacional, cómo los varones dicen

criar y acompañar a sus hijos. Se hace un somero análisis de las distintas etapas de la vida de los hijos: la crianza en los primeros meses, la infancia y adolescencia de varones y mujeres. Se profundiza en los procesos de socialización a través de la autoridad paterna y el papel que jugaría el castigo y la violencia física.

Finalmente se plantean algunas reflexiones sobre paternidad adolescentes y cómo los varones y las familias de ambos padres enfrentan el embarazo y nacimiento de un hijo de estos jóvenes.

Se incluye un anexo metodológico y una breve caracterización de los varones entrevistados.

El material con que se ha preparado este libro es parte de los resultados de investigaciones en las que han participado muchas personas que, con su trabajo, aporte y reflexión, lo han hecho posible. A todos ellos deseo manifestar mis agradecimientos. Los aportes más destacables son, indudablemente, los efectuados por los varones que a través de los relatos de sus vidas han querido participar conscientemente en este gran proyecto sobre las vivencias de la paternidad. Ellos permitieron que estas investigaciones fueran posibles.

El Área de Estudios de Género de la FLACSO ha sido por varios años un espacio que ha permitido una reflexión sistemática en torno a los hombres, sus masculinidades y paternidades; espacio que ha perseverado en el tiempo pese a los avatares por los que pasa la investigación científica en ciencias sociales en nuestro país. A las compañeras y compañeros del Área les agradezco sus constantes aportes y apoyo.

Agradezco también a la Red de Masculinidad/es que ha permitido exponer algunas de las reflexiones en sus debates y encuentros mensuales. El diálogo con amigas y amigos de la Red, profesionales estudiosos/as, ha posibilitado que diversos aspectos que hacen directamente a este libro hayan sido debatido, incorporando sus valiosas reflexiones.

Deseo agradecer al personal de apoyo de FLACSO que durante todo este tiempo ha aportado su máxima colaboración. Quiero destacar la excelente disposición de María Inés Bravo, bibliotecaria, de Paula Arnal, Mirta Monroy, Mauricio Rodríguez, Manuel Coloma, por mencionar a algunos/as. A Marcela Zamorano y Marcela Contreras por el importante apoyo en la edición de este trabajo.

Quiero también agradecer a mis queridos colegas Patricio Mellado, Rodrigo Parrini y Enrique Moletto, que se inician en el campo de la investigación científica de las

masculinidades/paternidades, por su gran colaboración en distintos momentos de estos proyectos.

El apoyo de la Red Les Hechiceres, ha sido destacable. Especialmente las largas conversaciones y debates que durante seis años hemos llevado a cabo con Teresa Valdés, Norma Fuller y Mara Viveros, destacadas investigadoras y queridas amigas. Mucho de lo bueno que pueda tener este libro se debe a esa reflexión colectiva.

Especial mención y agradecimiento merece Teresa Valdés, impulsora de los estudios sobre varones y sus masculinidades en nuestro país, que con sus comentarios, observaciones y aportes críticos me ha permitido profundizar diversos aspectos y abrir líneas de trabajo e interrogantes.

Deseo agradecer a las instituciones que han permitido, con su apoyo financiero, la realización de las investigaciones de base. A la Fundación Ford que desde el inicio apostó a la apertura de este campo de investigación -las identidades de género de los varones, sus masculinidades y paternidades y sus consecuencias en la vida social- financiando dos proyectos y que hoy hace posible este libro y al FONDECYT por el apoyo, a través de sus concursos regulares, de las otras dos investigaciones sobre hombres en Santiago. Le agradezco a Bonnie Shepard que, desde la Ford, dio impulsos a estas investigaciones y confió en los equipos que constituimos.

Agradezco a todos ellos. Por supuesto las opiniones y juicios de este libro sólo comprometen a su autor.

Junio del 2001.



*También he querido serlo,
pero mis hijas e hijo tienen la última palabra.*



I SER PADRE EN UN PAIS QUE SE GLOBALIZA. CONTEXTO HISTORICO Y PATERNIDADES

En los años recientes ha tomado fuerza el debate en torno a los varones y su paternidad. Desde distintos ámbitos se plantean apreciaciones, cuestionamientos y/o críticas sobre los hombres y el ejercicio de su paternidad. Se comienza a proponer diversos modelos (activo / responsable / participativo, entre otros) desde instituciones públicas y privadas que buscan modificar comportamientos considerados no aceptables de los varones/padres en relación a sus hijos¹, sea por su lejanía física y/o emocional; por comportamientos que los violentan -verbal, psicológico y/o físicamente-; por el escaso involucramiento en la crianza y acompañamiento; por sus responsabilidades en la mantención económica, especialmente en aquellos casos de separación de sus parejas y cuyos hijos quedaron viviendo con la madre; por la creciente proporción de varones que no asume su paternidad, especialmente en hijos de madres adolescentes, para enumerar algunos. Desde los varones también hay demandas por mayor cercanía física y afectiva, que en muchos casos se ven impedidas por las condiciones de trabajo; por cierta desvalorización de la figura paterna y, en algunos casos, por la distancia que incentivan algunas madres del padre, especialmente en separaciones que limitan o impiden el acceso de éstos a los hijos.

Asimismo, se puede observar, desde los datos demográficos sobre hijos nacidos vivos fuera del matrimonio, un proceso de crisis de la institución del matrimonio establecida en el Código Civil, -nacen fuera del matrimonio, pero no necesariamente fuera de una relación de pareja estable- que señalaría, en alguna medida, una distanciamiento de las responsabilidades legales de los padres, especialmente de los varones, en relación a esos hijos.

Pero los cuestionamientos no sólo emanan de diversas instituciones, de organizaciones de mujeres, religiosas, estatales, sino también de los propios varones que se preguntan sobre su paternidad en un escenario que les hace cada vez más difícil poder enfrentar su relación con los hijos. Muchos varones comienzan a expresar su incapacidad para poder responder al conjunto de demandas y expectativas que existe en torno a su calidad de padres, especialmente desde sus hijos y parejas, aunque éstos/as no se los señalen expresamente. Las exigencias de sus lugares de trabajos, que han extendido en muchos casos las jornadas diarias y ampliado los días laborables, incluidos fines de semanas, las distancias que deben recorrer y el tiempo que demoran en llegar y volver a sus hogares, son algunas de las limitaciones que indican los varones para no responder a sus propias expectativas de paternidad.

¹ Se usará los términos hijo / hijos cuando se hable de mujer/es y varón/es indistintamente.

Asimismo, un número creciente de varones que se ha separado de su pareja o anulado su matrimonio, comienza a demandar cercanía con los hijos, que han quedado viviendo con la madre, en un comportamiento que hasta hace algunos años era inesperado o podría haber parecido más un acto de despecho o de odiosidad hacia la madre que de una sincera búsqueda de continuidad en la relación con los hijos. Muchos de estos casos han llegado a los tribunales de justicia al igual que las miles de madres que reclaman judicialmente una pensión a los padres para la mantención de sus hijos. Hoy día las demandas tanto por pensión de los hijos, de madres hacia los padres, como por establecer días de visitas y tuición compartida de los hijos, por parte de los padres, son numerosas y se pueden medir en miles.

Estas demandas, expectativas o cuestionamientos, no son nuevas -y se podría señalar a otros que van en la misma dirección-, no porque antes no las hubiese, sino por la magnitud que actualmente presentan. Una proporción importante de la población estaría afectada por ello y todo señala que se incrementará aún más en el futuro próximo.

Pero qué está sucediendo en nuestra sociedad para que se produzca este profundo cuestionamiento a la paternidad y a la forma en que los padres establecen relaciones con los hijos. Las preguntas sobre la paternidad emergen así de los propios varones y su entorno directo, su núcleo familiar. Pero también emanan de lo que está sucediendo en el conjunto de la sociedad que reafirma patrones de comportamiento del deber ser del padre, a través de las diversas agencias de socialización, y a la vez confronta esos referentes de la paternidad con su vida cotidiana y con los recursos sociales disponibles para hacerlos posibles.

La paternidad y los mandatos sociales

En los últimos años se realizaron algunos estudios en torno a las identidades masculinas y la paternidad de los varones urbanos en el país y la región que señalan la existencia de una forma de ser hombre², que se ha constituido en referente y norma de lo que debe ser un varón. Entre los aspectos más llamativos de este referente de ser hombre destaca la gran similitud sobre el significado que adquiere la paternidad y los hijos para los varones (Fuller 1997, 2000; Gutmann 1996; Olavarría y Valdés 1998; Olavarría, Benavente y Mellado 1998; Olavarría 2000; Viveros 1998, 2000).

Estos/as autores/as coinciden en que dicha versión de la masculinidad se ha incor-

² Se usa indistintamente las denominaciones de hombre y varón.

porado en la subjetividad tanto de hombres como de mujeres, haciendo las veces de un super yo de los varones; que se ha incorporado a la identidad de los hombres y regula las relaciones genéricas, entre hombres y mujeres, y de los padres con los hijos. Este patrón del deber ser de los hombres y los padres se ha impuesto sobre otras, transformándose en "hegemónica", siendo la expresión actualizada del patriarca y el patriarcado³.

Las investigaciones constatan que tanto la/s masculinidad/es como la/s paternidad/es son construcciones culturales que se reproduce socialmente al interior de las familias -de padres a hijos- en la formación religiosa, en la escolaridad, mediante políticas públicas, a través de los medios masivos de comunicación y, por tanto, no se pueden definir fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico en que están insertos los varones.

Según los estudios, este modelo impone mandatos que señalan -a varones y mujeres- lo que se espera de ellos y ellas, siendo el referente con el que se comparan y son comparados. Para el modelo de masculinidad y paternidad dominante, los hombres adultos se caracterizan entre otros aspectos, porque trabajan (remuneradamente), constituyen una familia, tienen hijos, son la autoridad y los proveedores del hogar. En oposición a las mujeres que pertenecerían al ámbito de la casa, a la crianza de los hijos y serían protegidas y mantenidas por sus maridos. Los varones enfrentados con su intimidad, señalan que esos "mandatos" están en muchos casos lejos de sus vivencias, pese a que declaran que estos serían, entre otros, los atributos que los distinguen de las mujeres. Aun así, se trata de un modelo que provoca incomodidad y molestia a algunos varones y fuertes tensiones y conflictos a otros, por las exigencias que impone. Si bien hay varones que tratan de diferenciarse de este referente, ello no sucede fácilmente dado que, así como representa una carga, también les permite hacer uso de poder y gozar de mejores posiciones en relación a las mujeres y a otros hombres inferiores en la jerarquía social.

Este modelo referente de la masculinidad y la paternidad, "norma" y "medida" de la hombría, plantea la paradoja de que los hombres deben someterse a cierta "ortopedia", a un proceso de hacerse "hombres", proceso al que está sometido el varón desde la infancia. "Ser hombre" es algo que se debe lograr, conquistar y merecer. En este contexto, para hacerse "hombre" adultos los varones deben superar ciertas pruebas, como iniciarse en el trabajo, formar un hogar, proveer y tener hijos para ser aceptados como "hombres" por los otros varones que "ya lo

³ Entendemos por patriarcado al sistema de dominación que permite a los hombres controlar las capacidades de las mujeres (reproductiva, erótica y fuerza de trabajo, entre otras) y patriarca al que ejerce ese dominio.

son" y ser reconocidos como "hombres" por las mujeres.

Entre los mandatos más determinantes en su vida está el que les señala a los varones que ellos se deben al trabajo, porque trabajar significa ser responsable, digno y capaz, atributos que caracterizarían a la hombría en su fase adulta plena. El trabajo les da a los varones autonomía y les permite constituir un hogar, ser proveedores, cumplir con su deber hacia la familia, protegerla, ser jefes de hogar y autoridad en su familia. Este mandato es percibido como una gran presión sobre ellos, especialmente entre los que tienen trabajos más precarios y menores recursos. En general, la pérdida del trabajo y la cesantía son vividas como una profunda pérdida de valor y provocan crisis en su autoestima que afectan al conjunto de sus vivencias.

Otro mandato tan importante como el anterior es el que plantea, a la condición adulta de los hombres, la exigencia de un modelo pautado de paternidad, es decir, no se trata del mero hecho de engendrar hijos. Los hombres adultos son/deben ser padres, la vida en pareja la convivencia/matrimonio tiene como basamento la procreación, el tener hijos. Ser padre es participar de la naturaleza: así está preestablecido y no se cuestiona, salvo que se quiera ofender el orden natural⁴. La paternidad es uno de los pasos fundamentales del tránsito de la juventud a la adultez, uno de los desafíos que debe superar. Es, asimismo, la culminación del largo rito de iniciación para ser un "hombre". Si tiene un hijo se reconocerá y será reconocido como varón pleno, se sentirá "más hombre" (Valdés y Olavarría 1998, Olavarría y Parrini 1999). *"Cuando nació mi hija, estaba completo el ciclo. Era papá. Se estaba cumpliendo la función básica encomendada por Dios: procrear. Aquí hay un hombre íntegramente hecho, completo"* (Darío, 25 años, popular). *"No se termina de ser hombre si no se tienen hijos. Es parte de la esencia de un hombre completo, íntegro"* (David, 43 años, medio alto).

El trabajo y la paternidad son pasos fundamentales en el camino del varón adulto, ambos le dan un nuevo sentido a los mandatos de la masculinidad hegemónica. Ahora el varón es importante, ya no en términos generales, sino en relación a personas específicas, su mujer e hijo/s: es el jefe del hogar y tiene la autoridad en el grupo familiar, con respaldo legal⁵. En este momento se reafirma que deber "responsable", pues debe asumir a su familia, hacerse cargo de ella y protegerla. Debe ser 'racional', tiene que orientar sus comportamientos con una lógica -siguiendo a Weber- propia de la racionalidad económica-; no se puede dejar llevar

⁴ Los sacerdotes, hombres célibes, con voto de abstinencia (continencia) sexual, son considerados también 'padres', 'padres' de su grey.

⁵ El ordenamiento jurídico chileno es originalmente patriarcal, con la figura de autoridad marital y paterna claramente establecida.

por la emocionalidad; "sacar adelante" su familia requiere de ello y así lo esperaría su familia. No puede ser débil, emocional o temeroso ni demostrarlo antes su mujer e hijos/as. Debe trabajar para proveer a su núcleo y salir a la calle, porque en ese espacio se encuentra el trabajo del hombre, más allá de los límites de la casa. Es la autoridad del hogar, así se lo ha señalado por décadas el Código Civil y muchas veces lo esperan sus propias parejas/esposas. Por el contrario, se espera que la esposa/pareja obedezca al varón⁶. Ella es la responsable de la vida dentro del hogar y de la reproducción, debe cuidar el espacio del hogar y la crianza de los hijos. Su marido/pareja la debe proteger. Es emocional y expresa sus sentimientos, así lo hace con su pareja e hijos/as. *"Para mí ser hombre es sinónimo de generar recursos, sinónimo de trabajar, sinónimo de sacar la familia adelante cuando uno es hombre y es casado. Ser hombre, es como quien dice, ponerse los pantalones, porque hay que apechugar, cuando uno es hombre tiene su actividad sexual, de la actividad sexual nacen los hijos, los hijos necesitan alimentarse, estudiar, vestirse, y ahí uno se hace hombre, cuando puede apechugar en la familia"* (Pancho, 28 años, popular). *"Yo creo que (ser padre) son tres cosas. Una, proveerlos; otra, entregarles normas, valores y responsabilidad y formación, y tres, permitirles disfrutar y ayudarlos a que ellos aprendan a disfrutar de la vida"* (Alberto, 46 años, medio alto).

El trabajo y la paternidad, entendidas de esta manera, están incorporados desde la infancia en las identidades de los hombres; en la forma en que se presentan ante sí mismos y representan ante los otros/as. Son ejes principales del modelo de masculinidad adulta dominante, que es el referente del deber ser de los varones. Una vez logrados -tener hijos, haber formado una familia y trabajar-, los hombres sienten que su vida tiene sentido, reafirman sus mandatos. Esta situación se expresa en sus subjetividades y prácticas; los varones sienten que su trabajo les permite sustentar su familia y ese esfuerzo, por ser proveedores, vale la pena aunque no tenga tiempo para estar con el hijo, porque el hijo lo merece y esa es su responsabilidad. Esta misma relación, entre trabajo y paternidad, ha sido encontrada en una reciente investigación sobre trayectorias laborales de varones del Centro de Estudios de la Mujer (CEM) (Mauro, Araujo y Godoy 2000).

La permanencia en el tiempo de esta manera de ser hombre/padre la ha transformado en lo "natural" -"los hombres/padres son así"- invisibilizando la construcción cultural histórica de este tipo de paternidad y sus mandatos.

Pero qué ha llevado a los varones, a sus mujeres e hijos a cuestionarse esta forma de ser hombre y padre. Hasta hace unas tres décadas atrás, pese a las tensiones que

⁶ Recién en el año 1989 se modificó el Código Civil eliminando la obligación legal de obediencia de la mujer al cónyuge.

se presentasen al interior de las familias, no se escuchaban opiniones públicas extendidas que las cuestionasen, ni demandas porque hombres y padres cambiaran sus comportamientos. Tampoco los propios varones se las cuestionaban, sino que por el contrario eran reivindicadas por muchos como adecuadas, correctas y propias de la naturaleza humana.

Los cambios sociales, económicos y culturales acontecidos durante el último cuarto de siglo en la sociedad chilena permiten en gran medida comprender el cuestionamiento que se hace del referente de masculinidad y paternidad dominantes y de las prácticas inspiradas en estos patrones, así como las demandas por cambios que hagan más "humanas", íntimas, fraternas, colaborativas, igualitarias, tolerantes y democráticas las relaciones entre hombres y mujeres y entre padres e hijos.

Lo contextual: el orden salarial y la familia nuclear patriarcal⁷

Los modelos de paternidad y maternidad, los ejes de las identidades y relaciones de género actualmente vigentes y los mandatos de ser varón/mujer, surgen en contextos sociales que los hicieron posibles. A partir de fines del siglo XIX y especialmente en el siglo XX, son promovidos a través de políticas públicas que contaron con el apoyo y la demanda de sectores influyentes en la determinación de la agenda y el uso de recursos públicos, entre ellos la Iglesia Católica, empresarios del sector fabril y minero emergentes y, luego, el movimiento obrero.

Sólo a partir de la revolución industrial, y particularmente en el sector urbano, se produjo la separación de casa y trabajo; del lugar donde se vive y el espacio de la producción y "se fue conformando una diferencia entre lo privado y lo público, que apunta a separar ámbitos de acción de mujeres y hombres, del poder y del afecto" (Jelin 1994:76). Paralelamente comenzó a consolidarse un tipo particular de familia, la familia nuclear patriarcal, que respondió a los requerimientos de la economía -reproduciendo la fuerza de trabajo- y a las políticas de policía de las familias que buscaron el disciplinamiento de la vida familiar de los sectores pobres urbanos (Doncelot 1979) a través de la constitución de familias nucleares, con el padre/patriarca como proveedor y jefe de la familia y la madre en lo doméstico y la crianza en el hogar. Este tipo de familia fue idealizada como modelo normativo, especialmente en el siglo XX; asumida como "normal y natural" e ideologizada su reproducción como parte constitutiva de la sociedad moderna a través de la teoría de los roles sexuales.

⁷ La línea argumental de este punto se comenzó a desarrollar en el artículo Olavarría 2000a.

Es así como la significación que tomaron el trabajo y la constitución de familia, desde ese momento para hombres y mujeres, estuvo directamente asociado al tipo de unidad familiar en que se ejerció la conyugalidad y la paternidad. Es conveniente recordar que la unidad familiar no es un conjunto indiferenciado de individuos que comparten las actividades ligadas a su mantenimiento, sino por el contrario, es un conjunto de individuos con identidades de género que establecen una organización social estructurada a partir del género; una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, de la reproducción, con una estructura de poder y fuertes componentes emocionales, afectivos e ideológicos que cimentan esa organización y ayudan a su persistencia y reproducción, pero donde también hay bases estructurales de conflicto y lucha. Al mismo tiempo que existen tareas e intereses colectivos, los miembros tienen intereses propios, anclados en su propia ubicación en los procesos de producción y reproducción intra y extradomésticos (Jelin 1994: 86; Connell 2000).

En Chile desde fines del siglo XIX se comenzó a configurar este tipo de familia, tanto a través de procesos socio psicológicos, que tienen que ver con la subjetividad y los procesos de identidad y socialización de hombres y mujeres -en el ámbito de la familia, de los grupos de pares, la escuela y el trabajo-, como a partir del ordenamiento jurídico y políticas públicas que permitieron, impulsaron e impusieron esta forma particular de familia y paternidad. Con el correr de las décadas y especialmente en las últimas del siglo XX se transformó en la familia paradigmática.

El ordenamiento jurídico existente a fines del siglo XIX fue el marco legal en el que se formularon e implementaron las políticas públicas en torno a la familia durante el siglo XX. Las relaciones entre cónyuges y entre padre e hijos estaban (y están) reglamentadas básicamente en el Código Civil, cuerpo legal promulgado en 1855 que entró en vigencia en 1857. La ley que reglamentó el matrimonio (y aún lo hace) data de 1884 (Valdés et al 1992). En Chile en esa época no existía (ni existe aún) un código de la familia.

A partir de comienzos del siglo XX, con el ascenso y expansión de los sectores medios, las políticas macro implementadas desde el Estado apuntaron de distintas maneras a fortalecer los núcleos familiares que se debatían entre las exigencias sociales de su condición (funcionarios públicos de la administración central, docentes, comerciantes, artesanos, entre otros) y la capacidad económica para la subsistencia y mantención de una calidad de vida acorde. Estas políticas reafirmaron una estructura de relaciones al interior de la familia, imponiendo responsabilidades crecientemente específicas al padre/varón como proveedor, protector y autoridad de su pareja/esposa e hijos/as. Este núcleo familiar, fundamentalmente

urbano, permitió la existencia y subsistencia de un hogar formado por padre, madre e hijos/as, que tomó distancia del resto de los familiares (abuelos, tíos, sobrinos, hijos/as casados, nietos, entre otros) y lo distinguió de la familia extendida, propia del mundo rural. En estas circunstancias la estabilidad y permanencia del núcleo familiar estaba dada por el trabajo remunerado del padre y la dedicación exclusiva de la madre al hogar -para la crianza de los hijos y la mantención de éste-. Si alguno de estos dos actores no podía cumplir su cometido ("rol"), el núcleo entraba en crisis al no contar con el apoyo directo e inmediato de sus otros familiares, que originalmente estaba presente en la familia extendida.

El fomento de este tipo de familia, fue también una respuesta a la necesidad de asentar e integrar a la creciente población de hombres, trabajadores temporeros, gañanes, que comenzó a 'invadir' las grandes ciudades, especialmente en Santiago en las últimas décadas del siglo XIX. Ellos fueron observados por muchos como una población peligrosa, por las condiciones de vida miserables en las que vivían, generando graves problemas sanitarios y, además, porque sus carencias los podían transformar o los transformaban en delincuentes, para satisfacer sus necesidades de subsistencias.

La búsqueda por establecer a estos hombres en un lugar, crear las condiciones para que formaran sus propios núcleos familiares y se hicieran responsables de ellos, se daría en forma paralela a los requerimientos de una emergente demanda de mano de obra, también estable, por parte de la industria naciente y los centros mineros que expandían su explotación. Las nuevas factorías requerían de una población trabajadora estable, responsable, que perseverara en el trabajo y tuviese necesidad de conservarlo. Estas condiciones se cumplirían con hombres que se identificaran con su empresa y estuvieran comprometidos con una familia, que dependiera de ellos directamente y ante la cual fueran responsables (Hutchison 1995; Klubock 1995; Rosenblatt 1995; Romero 1997).

Este modelo permitió asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo social y la consolidación de un tipo de familia nuclear. Cuando, a comienzos del siglo XX, condiciones de vida y de trabajo extremas amenazaron la sobrevivencia de quienes constituían la masa de trabajadores en el país así como de sus familias, el Estado asumió un rol activo en la reproducción social a través de políticas redistributivas de los ingresos y de políticas públicas, sobre todo en el plano de la salud, educación y en el de las regulaciones y fiscalización del cumplimiento de las normas laborales. Se conjugó, así, la ecuación que garantizó la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo y de estos núcleos familiares, pero la conciliación entre esos espacios descansó en el trabajo no remunerado e invisible de la mujer al interior del hogar (Díaz 2000) y en el salario familiar del varón.

Este proceso se produjo en el marco de las migraciones de campesinos a las ciudades y las concentraciones de población en torno a las grandes urbes y explotaciones mineras. Posteriormente en torno a la naciente industria.

En el sector rural el fomento de la familia nuclear patriarcal habría tenido una mayor expansión a partir de la década del '60 a través del proceso de reforma agraria, primero con la incorporación de las tierras improductivas y luego con su extensión a otros predios, mayores a cierta dimensión definida por la Ley, al otorgar la posesión y propiedad de estas tierras, como asentamientos o parcelas a familias de trabajadores campesinas a través del jefe de la familia, posiblemente el padre/proveedor, que se transformó en su titular.

El fortalecimiento de la familia nuclear patriarcal estuvo también directamente asociado a las demandas de los trabajadores y a la lucha con empresarios y gobierno. Durante estas décadas, las reivindicaciones y luchas de los sectores medios, del movimiento obrero organizado y posteriormente de los campesinos, permitió a estos actores conquistas políticas y legales que los llevaron a lograr un creciente acceso al uso de recursos públicos (de los que estaban inicialmente excluidos o semi excluidos) mejorando su calidad de vida y al reconocimiento de su ciudadanía -como actores sociales con derechos y deberes legalmente estatuidos-. En general, cada avance no fue una respuesta unilateral del gobierno y/o empresarios, sino un largo proceso de negociación, no exento de conflictos de diversa gravedad, que generó políticas públicas que permitieron que los sectores sociales indicados contaran, entre otros logros, con una legislación del trabajo que establecía las características del contrato de trabajo y sus condiciones de inamovilidad, jornada de trabajo, salario familiar mínimo, asignaciones familiares por hijos; sindicalización, negociación colectiva e instancias tripartitas para resolver los conflictos entre trabajadores y empleadores; capacitación; la incorporación a sistemas previsionales y de jubilación; así como acceso a la educación y a la salud, ambas públicas obligatorias y gratuitas, y a planes de vivienda, entre otras conquistas.

Dichas políticas contribuyeron a fortalecer en los sectores medios de la sociedad chilena la familia nuclear patriarcal y a "construir" en los sectores populares urbanos, y luego rurales, un tipo de familia semejante. Este tipo de familia requirió de identidades masculina y femenina y de relaciones de género que se reprodujeran y posibilitaran su permanencia.

De la nueva realidad, originada por el conjunto de conquistas logradas por los sectores medios y populares, así como por sus efectos sobre la estructura del Es-

tado y la organización de la economía, emergió lo que se ha denominado el orden salarial.

A través del siglo XX la familia nuclear patriarcal llegó a tener primacía sobre los otros tipos de familia (familia extendida, familia compuesta u otros), transformándose en el modelo de familia, en 'la familia'. Los datos censales revelan que al año 1970 el 30,3% de las familias era nuclear, aumentando al 53,1 % en 1982, para llegar al 58% el '92 (Reca 1993).

Ya desde mediados de siglo XX se había caracterizado a esta familia como el paradigma de "la familia", superior a las otras formas de constitución de núcleos familiares. Se le dio rango de "verdad científica". El tema de la familia nuclear (patriarcal) surgió, especialmente del estructural funcionalismo de Parsons, al argumentar cómo ésta representaba el ajuste de la familia a los cambios de la sociedad occidental industrial y se configuró como tipo ideal acompañada de la teoría de los roles sexuales. La familia nuclear se proyectó en la teoría como la única que se adaptaba a las instituciones económicas con las que estaría relacionada la sociedad moderna (León 1995:172). Pero esta teoría, más que ser una interpretación de cómo se conforma cierto tipo de familia en la sociedad occidental, legitimó identidades hegemónicas y subordinadas, masculinas y femeninas, justificó su reproducción y se transformó en "verdad": esa es "la familia" y esos los "roles" asignado a hombres y mujeres. La familia, los hombres y las mujeres son así por naturaleza.

En este sentido, la familia nuclear patriarcal ideologizó la separación entre la casa y el trabajo e interpretó estos espacios como exclusivos y excluyentes para hombres o mujeres, según fuese uno u otra. Asimismo, la teoría de los roles estableció una clara división sexual del trabajo.

Pero la distinción entre el mundo doméstico y el público, mediante un corte tajante en la realidad social asociado con la diferenciación sexual -los hombres a cargo de las tareas públicas, las mujeres de lo privado y doméstico- como si fuera una constante universal de la organización social, no corresponde a la realidad histórica. Por el contrario las investigaciones sobre mujeres y hombres en Chile y la región lo refutan. "La indagación antropológica comparativa reciente muestra que el modelo de análisis basado en la contraposición entre el ámbito privado doméstico/las mujeres/la falta de poder y el ámbito público/los hombres/el poder es fundamentalmente de naturaleza cultural e ideológica. En la realidad, la familia y el mundo doméstico no son un lugar cerrado, sino que se constituyen en relación al mundo público: los servicios, la legislación y los mecanismo de control social, así como los aspectos más simbólicos como las visiones sobre el ámbito de apli-

cación de la medicina, las imágenes sociales prevalecientes sobre la familia y la normalidad, las ideologías e instituciones educativas, ayudan a definir en cada situación histórico-cultural, el ámbito de acción propio de la familia y la domesticidad" (Jelin 1994:101). Así, por lo demás, lo ha demostrado militantemente el movimiento de mujeres, el feminismo y en los últimos años algunos hombres que, además, apuntan a una modificación de las relaciones de género para lograr mayor equidad y autonomía de las mujeres.

La crisis del orden salarial y la familia nuclear patriarcal

A partir del golpe de Estado del '73, la dictadura reformuló el papel del Estado, de la economía y el uso de los recursos públicos. Las políticas macro definidas por el gobierno militar, que apuntaban a un nuevo orden, afectaron significativamente las bases del orden salarial y, en consecuencia, los cimientos que permitían la estabilidad, continuidad y subsistencia de la familia nuclear patriarcal, que se había constituido en el "orden familiar".

Tras el golpe se inició una profunda transformación del Estado, expresada en el cambio de las prioridades de las políticas públicas y en el uso de los recursos públicos. El Estado era, hasta ese momento, salvaguarda y protector de los sectores medios y populares mediante políticas redistributivas que apuntaban, entre otros aspectos, a: perfeccionar una legislación del trabajo que regulase la relación trabajador/empleador, la negociación colectiva y las comisiones tripartitas con la participación activa del Estado; la sindicalización y capacitación de los trabajadores; el fortalecimiento de un sistema previsional basado en la solidaridad para asegurar una vejez digna; educación y salud pública y gratuitas; planes de vivienda; subsidios a productos alimenticios y servicios públicos. Asimismo, el Estado era un agente activo directo en la generación de empleo y riqueza a través del desarrollo de fuentes de energía, industrias básicas, obras públicas, transporte, entre otros.

El gobierno militar desde sus inicios manifestó escaso interés por avanzar "hacia una distribución más equitativa del ingreso y las oportunidades sociales. En consonancia con la concepción ultraliberal que impuso al país, atribuyó al Estado una extrema ineficiencia en las funciones distributivas, en las cuales su acción en el pasado habría tenido un carácter regresivo. Sostuvo (*y se sigue sosteniendo por parte de algunos*)⁸, en cambio, que los progresos en la distribución del ingreso sólo pueden ser el fruto del crecimiento y la apertura de la economía. Es preciso,

⁸ Nota del autor.

entonces, que primero el sistema económico se desarrolle, para después distribuir, lo que, por lo demás, sería consecuencia automática de la prosperidad económica -es decir, del "rebalse" de los frutos del desarrollo hacia las actividades y grupos rezagados-, y no de la acción del Estado" ..."Con este propósito, (el Estado) debe transferir al sector privado la tarea de producir y distribuir los bienes y servicios básicos -proceso conocido bajo el nombre de "modernizaciones sociales"- de tal modo que sea el mercado, y no el aparato público, el que regule el acceso a las prestaciones" (Vergara 1990).

Con la dictadura se consolidó un Estado "subsidiario" de la actividad de los agentes privados, observador de lo que se ha denominado el mercado y la libre competencia, impulsor de la apertura de la economía e incentivador y principal instrumento para consolidar la acumulación de riqueza en sectores empresariales privados específicos, bajo el supuesto de ser la base para el desarrollo del país.

Esta drástica modificación de la agenda y las políticas públicas y, como consecuencia, de la reasignación de prioridades y recursos fue posible por la instalación de esa dictadura. Se suspendieron las libertades ciudadanas, se cerró el Congreso Nacional, se confiscaron y destruyeron los medios de comunicación que no apoyaron la nueva política, se eliminó literalmente a la oposición y se estableció una fuerte alianza entre la alta oficialidad de las fuerzas armadas, que había provocado y triunfado en el golpe, con los grandes empresarios, partidos y sectores de derecha, cuyo proyecto era transformar al Estado chileno en una entidad subsidiaria de las iniciativas de estos mismos grupos privados y sus socios transnacionales ("las fuerzas del mercado"), a través de la apertura de la economía y la política de libre mercado, que permitiría alcanzar al anhelado desarrollo.

La implementación de la nueva política, con las llamadas "modernizaciones", llevó a la modificación no sólo del tamaño del Estado y uso de los recursos públicos, sino también de las reglas de convivencia que habían prevalecido en las seis décadas anteriores.

De manera paralela al desmantelamiento del orden salarial e imposición de la nueva economía el gobierno de la dictadura desarticuló las instituciones y organizaciones (partidos políticos, sindicatos y federaciones de trabajadores, centros de alumnos y federaciones de estudiantes, entre otras) que permitían vínculos y flujos constantes entre distintos sectores de la sociedad chilena, fuese como puntos de encuentro, negociación y debate; relaciones sociales que daban origen a la existencia de redes sociales informales consolidadas a lo largo de las últimas décadas, instancias de homosociabilidad muchas de ellas. Estas organizaciones y entes (lo público), que estaban constituidas principalmente por varones de secto-

res medios y populares, habían permitido una vinculación y el acceso a la participación, en mayor o menor medida, en el debate intelectual, social y político de los grandes problemas del país, también les posibilitaba representar sus intereses ejerciendo presión (lo que hoy puede ser llamado tanto lobby como advocacy) y hacer valer la fuerza de sus organizaciones sobre las decisiones que se tomaban especialmente en el ámbito del Estado.

Con la dictadura estas organizaciones se vieron perseguidas, reducidas o eliminadas. Con la represión a los partidos políticos, el cierre de sindicatos y federaciones, centros de alumnos y federaciones de estudiantes, el control sobre las organizaciones vecinales, culturales, religiosas y la persecución, detención, apremios físicos y psicológicos, exilio y desaparición de muchos de sus miembros y dirigentes a nivel comunal y barrial, este entramado de organizaciones, y las redes que se establecían a través de ellas, prácticamente desaparecieron. Como consecuencia de ello se aisló, política, intelectual y socialmente, a los sectores populares y se fragmentó a los sectores medios, potencialmente contestatarios a la dictadura que podrían haber exigido cambios en la política económica. Entre ellos al movimiento sindical, que tuvo serias dificultades por la represión que sufrió, incluido el asesinato de uno de sus máximos dirigentes Tucapel Jiménez, y por no tener suficiente claridad para responder a los desafíos que emergieron de las nuevas formas de organización de la producción y el trabajo. Habría predominado un pensamiento sindical ortodoxo hegemónico que no percibía los cambios en su mayor amplitud ni sus consecuencias. Desde la perspectiva de las organizaciones sindicales éstas quedaron muy debilitadas (Bell 2000).

Esta modificación profunda de los vínculos sociales y redes que se originaban en las organizaciones sociales, vía represión por parte de la dictadura, limitó los vínculos de las personas, especialmente de los varones, al ámbito de la familia, del vecindario más próximo y del propio trabajo, cuando se tenía. En muchos casos además, en sectores populares, las poblaciones fueron "limitadas" físicamente; rodeadas por canchas de fútbol con rejas de gran altura y muy pocos accesos, que posibilitaban un rápido control del movimiento de sus habitantes por policías y militares, los que a su vez servían de campos de concentración -especialmente para hombres- en los allanamientos a que periódicamente algunas eran sometidas.

El nuevo orden económico

Con el golpe de Estado y el gobierno militar las bases en que se había sustentado el acuerdo histórico en torno al papel del Estado y de la economía durante las décadas anteriores fueron modificadas. Se cuestionó el modelo de desarrollo, la

participación de los distintos actores en la economía y se impuso un modelo de economía de mercado.

La redefinición de la agenda pública en el período de la dictadura -1973-1990-, el modo en que se utilizaron los recursos públicos, la política económica de apertura y ajuste estructural, afectaron las bases tanto del orden salarial, como del orden familiar que habían favorecido la existencia de la familia nuclear patriarcal durante gran parte del siglo. Se redujo el tamaño del Estado y dejó de ser un agente activo en la generación de nuevos empleos, se privatizó gran parte de las empresas públicas, disminuyendo drásticamente la cantidad de puestos de trabajo de la administración central y de las empresas del Estado; se modificó la legislación del trabajo. Se eliminó los subsidios a alimentos (precios agrícolas) y a servicios de utilidad pública, a nivel de consumidores, paralelamente se establecieron protecciones a los empresarios productores de varios de esos productos con mayores aranceles a las importaciones de los mismos y encarecimiento de esos bienes para los consumidores locales.

Es así que se redujo significativamente el monto de los recursos públicos orientados a proteger a los sectores prioritarios hasta ese momento (medios y populares). El Estado concentró su acción asistencial en la implementación de programas orientados hacia los hogares de extrema pobreza, que no estaban en condiciones de satisfacer con sus propios medios las necesidades más esenciales, distribuyendo subsidios de acuerdo a criterios de necesidades y no de capacidades de pago. Estas nuevas concepciones sobre la función social del Estado se materializaron en un conjunto de programas sociales que privilegiaron la selectividad y se implementaron en forma articulada a fines de los años setenta (Vergara 1990); programas de escasa calidad, que transformaron y precarizaron la educación, salud pública y los planes de vivienda.

El nuevo orden reestructuró la economía abriéndola y adaptándose a los requerimientos de la globalización y al aumento de la competitividad de las empresas. La apertura de la economía de los años setenta y comienzo de los ochenta, según datos disponibles, significó el cierre de unas 7.000 empresas. Casi el 40% de los cierres de plantas fabriles se dio en el ámbito de las industrias con uso intensivo de mano de obra (tales como calzado y cuero, vestuarios, imprentas y muebles) y otro 20% en las ramas de complejo metalmeccánico, productor de bienes de capital y de bienes duraderos de consumo. En ambos grupos de industrias predominan las pequeñas y medianas empresas (Katz 2000), que son las que proveen el mayor porcentaje de puestos de trabajo.

Las demandas por mayor competitividad de las empresas en una economía abierta presionaron por la modificación del sistema impositivo con reducción de carga,

en especial a las utilidades de las empresas, afectando negativamente el gasto público y ciertas funciones del Estado de bienestar; se redujo los costos laborales, se abandonó las políticas que apuntaban al pleno empleo y se hizo la conversión de los sistemas de seguridad social, cimentados en el reparto solidario, a sistemas basados en el individuo con el consiguiente aumento de la vulnerabilidad personal (Todaro, citado por Arriagada 2000), pero con el beneficio para los empresarios de generar grandes fondos locales de inversión, teniendo como base el ahorro de los trabajadores, que se pusieron a su disposición.

Este proceso fue acompañado de políticas públicas y uso de recursos que en pocos años desarticulaban y/o desmantelaban la institucionalidad del orden salarial, generando una nueva institucionalidad que incluía acción legislativa, medidas administrativas, represión interna, especialmente en el ámbito del trabajo y la acción sindical, desregulación de la economía y nuevas instituciones en la salud, previsión, entre otras. Esta política tuvo el constante apoyo de los miembros de la alianza que originó el gobierno militar: la alta oficialidad de las fuerzas armadas, grandes empresarios locales, empresas transnacionales -que luego adquirirían parte importante de los activos nacionales- y medios masivos de comunicación.

La implementación de esta política, tanto a nivel macro, como de directorios y gerencias de las empresas del Estado estuvo a cargo de oficiales de las fuerzas armadas y de profesionales jóvenes inspirados en las enseñanzas de la Escuela de Chicago, provenientes o cercanos, en una proporción importante, al gremialismo. Algunos de estos personeros una vez privatizadas las empresas del Estado (de todos los chilenos), como a dicho María Olivia Mönckeberg, se privatizaron con ellas, mantuvieron su control y/o lograron su propiedad según procedimientos que ellos mismos habrían conocido, definido y/o ejecutado, en operaciones que fueron "subsidiadas" por el Estado de Chile. Los procedimientos y su transparencia han sido severamente cuestionados, pero acuerdos previos a la vuelta de la democracia han impedido su investigación (Mönckeberg 2001).

Las consecuencias de la economía de mercado en la sociedad chilena no son exclusivos de este país. Efectos semejantes se observan en los diversos países que han adoptado políticas similares (Castells 1999).

* Precariedad de las condiciones de trabajo de los/as trabajadores/as en general y desocupación en los/as jóvenes

Uno de los tantos impactos de la política del gobierno militar, en el ámbito de la vida cotidiana y de las familias, que persiste hasta hoy, es su efecto sobre la disponibilidad y calidad del empleo, especialmente para las mujeres y los/as jóvenes. La retracción del mercado de trabajo desde los primeros años de la dictadura

precarizó el empleo en un primer momento y luego lo transformó en trabajo permanente inestable para un amplio espectro de la población de sectores medios y bajos. Los puestos de trabajo y su calidad se transformaron en la "variable de ajuste" privilegiada, libre ya de "trabas" como el contrato de trabajo, sindicatos, negociación colectiva y comisiones tripartitas; "variable" que sigue aún hoy día vigente a plenitud, como ha quedado demostrado con la crisis de los años 1998 y 1999 y en el debate parlamentario previo a las elecciones presidenciales del año 2000 que aún continúa. Ante cualquier expectativa negativa de la economía "normalmente" es el empleo el primer factor en ser afectado: la disponibilidad de puestos de trabajo, su estabilidad, la extensión de la jornada de trabajo, así como el nivel de remuneraciones. Y los primeros en ser afectados son los trabajadores y entre ellos especialmente las mujeres y los/as jóvenes.

Pese a que hasta la crisis del '98 se constató un aumento de los puestos de trabajo, de la participación de los jóvenes en la fuerza laboral y una disminución en la tasa de desocupación, en los jóvenes ésta superaba ampliamente el promedio del total de la población. Con la crisis reciente se volvió atrás en materia de empleo y volvieron a hacerse presente cifras de dos dígitos (cesantía superior al 10%). No hay que olvidar que son precisamente los jóvenes los que mayoritariamente conforman las nuevas familias y procrean los hijos que las consolidan. Las consecuencias de no contar con trabajos estables e ingresos suficientes para tener una aceptable calidad de vida se observan en la disposición de los jóvenes frente a la constitución de sus propias familias y a casarse (Olavarría, Benavente y Mellado 1998, Olavarría 2000).

Los efectos sobre los jóvenes han quedado expresados en las dos encuestas nacionales de juventud realizadas por el INJUV de los años 1993 y 1997. Para la mayoría de los jóvenes (de 15 a 29 años) la familia es el ámbito más importante de sus vidas y, en segundo término, el trabajo: este último con mayor peso relativo en los hombres y los adultos jóvenes. Es decir, se incrementa la importancia del trabajo con la paulatina asunción de las responsabilidades laborales y familiares y, culturalmente, tiene una mayor significación entre los varones. Es así, que casi el 60% de los jóvenes señaló en 1993 que no había suficientes oportunidades de trabajo para ellos, proporción que se incrementó en 1997 al 74,5%. Estos valores en las mujeres jóvenes son aún mayores: cerca del 80% opinó que eran discriminadas laboralmente (opinión que en el sector alto tiene un peso menor) y casi el 90% consideró que en los empleos se les pagaba poco (INJUV 1994, 1998).

El conjunto de dificultades que enfrentan los jóvenes para incorporarse al mundo laboral y permanecer en él provoca situaciones conflictivas que tienen que ver con su autonomía relativa y capacidad de asumir responsabilidades, de

independizarse económicamente y poder formar su propio hogar cuando lo estimen conveniente. Los trabajos que consiguen muchas veces son inestables, en actividades que requieren mucho esfuerzo, con horarios extensos e ingresos insuficientes para satisfacer sus necesidades mínimas. La precariedad de la condición juvenil se ve agudizada dramáticamente entre los jóvenes que provienen de hogares pobres. En este contexto se desarrolla una "desesperanza aprendida", en cuya percepción ninguna acción individual puede modificar la situación de pobreza y desamparo (Valdés y Díaz 1993).

La modernización de las costumbres: vida cotidiana y familia

En este mismo período, los procesos de modernización y globalización de la sociedad chilena se intensificaron y generalizaron en algunos ámbitos de la vida social, más allá de la economía y los negocios, alcanzando a la cultura y los intercambios entre grupos diversos. En los últimos 25 años se produjeron cambios profundos en la sociedad chilena que afectaron la institucionalidad y la cotidianidad de sus habitantes. Estas transformaciones han influido de diversas maneras en la vida íntima de las personas y en sus familias. Pautas culturales inveteradas se han relativizado, afectando instituciones tradicionales y disposiciones personales, desestimándose usos y costumbres arraigados por generaciones en ellos. La modernidad, en este sentido, ha venido a alterar de manera radical la naturaleza de la vida social cotidiana y los aspectos más personales de la existencia de las personas.

La modernidad se puede visualizar con mayor nitidez en el plano institucional -la modernización de las instituciones-, pero es muy importante tener en cuenta que los cambios provocados por las instituciones modernas se entretejen directamente con la vida individual y privado de las personas y, por tanto, con el yo -con los procesos identitarios y la subjetividad de hombres y mujeres-, permitiendo que uno de los rasgos distintivos de la modernidad sea la creciente interconexión entre dos "extremos": la extensionalidad del fenómeno y la intencionalidad del proceso; las influencias universalizadoras, por un lado, y las disposiciones personales, por otro (Giddens 1997).

Este proceso de modernización ha ido permitiendo que a través de estas décadas, en el ámbito de la familia y la paternidad, se haya incrementado la aceptación (y demanda) por una mayor diversidad, igualdad entre sus miembros y reconocimiento de vínculos que tiendan a relaciones más democráticas en su interior. Es así que el ejercicio de poder del padre sobre sus hijos y del esposo sobre su mujer se ha ido reduciendo y acotando, generando formas y espacios que protegen crecientemente

tanto a los hijos como a las esposas del poder originalmente omnímodo del padre. Ejemplos de ellos son las Convenciones de Derechos del Niño y de Belem do Pará sobre violencia contra las mujeres. Apoyándonos en las tesis de Elias (1998), se podría afirmar que en la medida en que la sociedad se ha ido civilizando se reduce el campo de violencia y el uso de la fuerza del padre hacia su mujer y sus hijos, transformándose muchos comportamientos antes aceptados socialmente, en delitos ahora penados.

Los cambios de la modernidad (Giddens 1992) han transformado la intimidad de las personas, cuyas repercusiones afectarían de modo significativo las relaciones entre los géneros, la vida de pareja y de familia, los lazos afectivos de todo tipo y la vivencia de la sexualidad. El patrón de transformación implicaría un paso desde una estructura jerárquica y autoritaria, en las relaciones más inmediatas e importantes de los individuos, a otra más igualitaria y democrática que enfatizaría el compromiso, la intensidad emocional y la autonomía de los sujetos (Gysling y Benavente 1996; Valdés, Benavente y Gysling 2000).

En Chile los procesos de globalización y los cambios en la economía han potenciado las demandas de la modernidad en el espacio de la familia, al cuestionar las bases de la familia nuclear patriarcal por ser profundamente inequitativas, no permitir la autonomía ni la diversidad entre sus miembros, impedir relaciones de intimidad, igualdad y democracia familiar. Se ha puesto en jaque la teoría de los roles sexuales y se ha iniciado un proceso de desideologización de las relaciones entre hombres y mujeres, tanto en sus identidades como en las relaciones de género con sus pareja e hijos.

Estos cambios han afectado también a la familia paradigmática y a la institución del matrimonio, según es concebida por el Código Civil, vigente desde al siglo XIX. Y desde los propios varones se potencian por la incertidumbre en su capacidad de ser la autoridad de la familia, ante la precariedad de sus trabajos que no siempre les permite proveerlas ni darles una calidad de vida aceptable, y por la búsqueda por una mayor participación en la crianza de los hijos, acompañamiento en su crecimiento y expectativas de mayor intimidad. El hogar pasa a ser percibido como uno de los pocos ámbitos en que él es importante y puede ejercer autoridad, por la pérdida de espacios en lo público y una precaria identificación con su lugar de trabajo, del que puede ser excluido en cualquier momento.

Paralelamente los cambios se consolidan con las demandas por relaciones más equitativas al interior de las familias; se consolidan en nuevas realidades, como la creciente autonomía de las mujeres, su acceso progresivo al mercado de trabajo, a niveles superiores de educación y algunas a mayores ingresos. Al mismo tiempo

se constatan avances legislativos que lentamente van ampliando el margen de protección sobre mujeres y niños/as. Estos mismos procesos habrían acentuado los efectos que sobre la disminución de la fecundidad y el tamaño de las familias tuvieron los métodos anticonceptivos incorporados desde la década de los '60, al empoderar a las mujeres en relación a sus parejas y ejercer mayor autonomía sobre su vida reproductiva.

Se desvanece así la separación entre lo público y lo privado para hombres y mujeres. Se cuestiona, asimismo, la división sexual del trabajo, especialmente por las mujeres, que plantean que las actividades doméstica, de crianza y acompañamiento de los/as hijos/as deben ser compartidas entre hombres y mujeres. Los hombres ya no son necesariamente el soporte -único o principal- económico del núcleo familiar, por el contrario en una proporción importante las proveedoras exclusivas son las mujeres, especialmente en los hogares con jefatura femenina.

Estas últimas décadas ha hecho crisis también el concepto de amor romántico (Giddens 1992), que era el factor que incentivaba la formación de núcleos familiares y matrimonios para toda la vida, especialmente durante el siglo XX. El amor romántico fue, y en gran medida sigue siendo, la base de la familia nuclear patriarcal y del matrimonio: libertad para elegir la pareja, afecto y cuidado mutuo, procreación y lazo para toda la vida. Como señala el Código Civil: "El matrimonio es un contrato solemne por el cual un hombre y una mujer se unen actual e indisolublemente, y por toda la vida, con el fin de vivir juntos, de procrear y de auxiliarse mutuamente". La indisolubilidad de la unión ha hecho crisis como factor que aglutina y mantiene el matrimonio y el núcleo familiar. Para una creciente proporción de la población el quiebre de la relación amorosa, la presencia de violencia doméstica, la incapacidad del varón de proveer a su familia, entre otros factores, ha incidido en la separación y, en algunos casos, en la nulidad de sus matrimonios en proporciones históricamente desconocidas por su magnitud.

Estos cambios se visualizan en las estadísticas demográficas, en las tasas de fecundidad, de nupcialidad, de nulidades matrimoniales y de hijos nacidos vivos fuera del matrimonio. Las últimas décadas muestran profundos cambios en torno a la fecundidad y a la constitución de familias. La tasa bruta de natalidad bajó, entre 1970 y 1997, de un 26,4 por mil a 18,7 por mil. Según el INE, en el siglo XX, entre 1970 y 1980 "se produjo el descenso más intenso de la fecundidad por edades, siendo éste de mayor relevancia en las mujeres de 35 años y más". Mientras en el período 1955 a 1960 la tasa de reemplazo materno equivalía a un promedio de 2,6 hijas por madre, entre 1985-1990 descendió a 1,3 hijas que reemplazaran a sus madres. Este valor se estima bajo, porque alcanza apenas a reemplazar a la madre (INE 1999a: pág. 33).

La tasa de nupcialidad bajó considerablemente en las últimas tres décadas. Su mayor valor se presentó en 1971 con 8,8 matrimonios por mil habitantes, disminuyó a 7,5 en 1990, al 6,1 en 1995, para llegar finalmente al 5,0 en 1998. En términos absolutos los matrimonios se incrementaron entre 1980 y 1989 de 86.001 a 103.700 para disminuir hasta 73.456 en 1998. También decreció la tasa global femenina de primeros matrimonios⁹, en los últimos 20 años tuvo su mayor valor en 1989 (870 por 1000 mujeres), para bajar a 714 en 1995 y terminar en 598 el año 1998 (INE 1999b, 2000).

En oposición al descenso que experimentan los matrimonios, las nulidades han ido creciendo en forma sostenida hasta duplicarse en las últimas dos décadas, de 3.000 en el año 1980 a 6.000 y algo más en 1998, de acuerdo a las cifras de sentencias de nulidades que entregan al INE los juzgados civiles (INE 2000: 6). Las nulidades de matrimonios falladas por sentencia se incrementaron en relación a los matrimonios en los últimos treinta años. En 1970 el porcentaje de nulidades en relación a matrimonios fue del 2,1%; en el año 1980 subió a 3,6%, alcanzó el 6,2% en 1990 y, finalmente, en 1998 las nulidades fueron equivalentes al 8,5% de los matrimonios (INE 1999a, 1999b).

El porcentaje de hijos nacidos fuera del matrimonio (hijos ilegítimos hasta la Ley que en 1999 modificó el Código Civil en materia de Filiación) se incrementó dramáticamente en los últimos 30 años: del 18,6%, del total de nacidos vivos en 1970, al 27,6% en 1980, para alcanzar al 34,3% el año 1990 y llegar en 1999 al 47,7% del total de nacidos vivos ese año (INE 2001). Este porcentaje es aún mayor en los hijos nacidos vivos de madres adolescentes (menores de 20 años): el año 1970 era de 30,8% sobre el total de nacidos vivos ese año; pasó al 45,7% en 1980, el año 1990 superó el 60% (61,0%) y alcanzó al 83,2% en 1999 (INE 1999a, 1999b 2001; Olavarría y Parrini 1999).

El nuevo orden y la desarticulación/articulación de lo público: trabajo y familia

Con el fin de la dictadura, mediante el plebiscito de 1988 y la política de acuerdos políticos posterior, la nueva alianza democrática gobernante modificó en alguna medida el criterio de la política del "rebalse" y, mediante una reforma tributaria, incrementó significativamente los recursos asignados a los grupos focalizados durante la dictadura, ampliándolos a los sectores pobres, mejorando su calidad, pero manteniendo criterios semejantes de focalización. Pese a ello y al crecimien-

⁹ Número de mujeres que al momento de contraer nupcias nunca antes se había casado sobre el total de mujeres.

to económico del país un porcentaje muy significativo de las familias chilenas sigue viviendo en condiciones de pobreza (Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza 1996) y las diferencias entre los sectores más ricos y los más desprotegidos se han acrecentado. Asimismo, los avances en torno a la legislación del trabajo, seguridad social y previsión han sido menores, a pesar de la dictación del nuevo Código del Trabajo en 1994.

Los efectos de la política de la dictadura en el debilitamiento de las organizaciones sociales siguen persistiendo y se visualizan en la escasa participación de las personas de sectores medios y populares en actividades políticas o comunitarias, sólo se observaría una mayor dedicación de tiempo a actividades deportivas y religiosas (Sharim y Silva 1998). En los años recientes se observaría el fortalecimiento creciente del movimiento sindical al integrar a sectores hasta hace poco no sindicalizados o distantes de las organizaciones mayores (Bell 2000).

En contraste con los sectores medios, los pobres de fines de los '90 pueden movilizar menos apoyo social y sus redes informales alcanzan sólo un círculo de relaciones cercanas, generalmente familiares (Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza CNSP 1996). Los pobres encuentran apoyo en sus familias, pero los vínculos sociales que establecen más allá de la familia y el barrio o población donde viven no les permiten contactos que sean eficientes para mejorar sus condiciones de vidas y para participar activamente en los debates y decisiones de carácter nacional. Muestran la marginación social en que se encuentran. La familia es una fuente de vital de socialización, compañía y solidaridad, pero no es un mecanismo adecuado de movilidad social ni de participación en los sectores populares (Olavarría, Benavente y Mellado 1998).

a) El orden del trabajo

Se liberalizó los mercados y eliminó las regulaciones a la economía, entre ellas las existentes en el mercado de trabajo a través de la legislación del trabajo. Con el régimen militar se instaló un modo flexible de adaptabilidad de las empresa y el Estado perdió su rol de agente central, disminuyó su tamaño y su capacidad interventora en la economía, centrándose especialmente en las políticas macroeconómicas y en los problemas de pobreza más extrema. Esta política estuvo sustentada a través de diversos recursos administrativos, jurídico, policiales que eliminó todo tipo de oposición a los cambios¹⁰.

¹⁰ En el mes de diciembre del 2000 se efectuó el Seminario-taller: "Construyendo estrategias de conciliación familia y trabajo, con perspectiva de género" (SERNAM Metropolitano y FLACSO). Presentaron ponencias Ana Bell, ANEF; Ximena Díaz, CEM; Haydeeeé Moreno, CONUPIA; José Olavarría, FLACSO-Chile; Verónica Oxman, Ministerio del Trabajo; Patricia Silva, SERNAM y María Soledad Saborido, COBIJO. Parte de ese debate se incluye en este punto.

La apertura de la economía de nuestro país fue sentida por las familias, especialmente dada la inestabilidad laboral que este proceso produjo. Generó una fuerte flexibilidad del insumo del trabajo (gran variable de ajuste en los ciclos económicos) sin un contrapeso que protegiera al trabajador asalariado. Desde el momento del golpe y luego con las reformas de los ochenta al Código del Trabajo se impidió la acción colectiva de los trabajadores a través de sus sindicatos y negociación colectiva, entre otras, como un mecanismo para defender sus intereses, dando paso a mecanismos individuales para solucionar los problemas laborales.

Estos cambios afectaron el conjunto de mecanismo que hasta la década del setenta habían permitido un grado importante de compatibilidad y conciliación entre trabajo y familia, de acuerdo al modelo de desarrollo que había logrado un amplio consenso en el país.

En el orden salarial esta nueva agenda del Estado ha significado que el desarrollo económico no vaya acompañado de una distribución equitativa de la riqueza generada entre todos los actores que la han hecho posible. Por el contrario las diferencias entre los grupos favorecidos y los desfavorecidos se han incrementado constantemente, pasando a ser una característica del nuevo orden. Y la precariedad de las condiciones de trabajo ha tomado diversas expresiones.

Sólo las políticas de los gobiernos democráticos de los últimos 10 años permitieron a una proporción considerable de la población salir de la marginalidad y la pobreza, pero los valores de pobreza aún siguen siendo altos. En todo este período las condiciones de trabajo se precarizaron. Para un porcentaje importante de la población tener un trabajo remunerado no supone salir de la pobreza, porque su nivel de ingreso era y sigue siendo menor al mínimo necesario para superarla.

En término de los ingresos de los/as trabajadores/as, ésta constatación se refuerza al observar que no es suficiente, para una proporción importante de los/as chilenos/as, trabajar para acceder a una calidad de vida mínima aceptable, según criterio del propio Estado. Pese a que la cesantía ha estado en torno al 5 y 6 % durante gran parte de los '90 y subió en los años recientes a algo menos del 10% (por lo tanto, los ocupados representaban la proporción inversa), aproximadamente el 20% de los chilenos vive en condición de pobreza. En Chile, un porcentaje importante tiene trabajo, pero éste no es suficiente para lograr una calidad de vida elementalmente aceptable; tener trabajo no implica salir de la pobreza.

Este nuevo orden ha dejado sin la protección que, desde su lugar de trabajo, tenía los/as trabajadores/as: estabilidad en el puesto de trabajo, sistema de previsión y salud que, pese a muchas insuficiencias, eran igualmente estables en el tiempo, a

partir de aportes entre trabajadores y empresa. Junto a la precariedad de los ingresos, la inestabilidad del puesto de trabajo es un hecho de la vida cotidiana actual. Se vive con la incertidumbre de que en cualquier momento la persona puede ser despedida de su puesto de trabajo; desde el obrero o la operaria que se encuentra con la notificación de que no seguirá en la obra o empresa, -por razones que son para él/ella imposiciones y ante las que nada puede hacer-, hasta el/la gerente general de una gran empresa que puede ser informado/a que ésta ha pasado a ser controlada por otro grupo y debe dejar su puesto a disposición. La diferencia fundamental entre ambos es que el/la primero/a no tiene generalmente ahorros ni recursos para afrontar la cesantía y es muy vulnerable, el segundo normalmente tiene ahorros y otros trabajos que complementaban al principal¹¹.

La falta de continuidad en el empleo ha repercutido en los aportes previsionales para la vejez, en las prestaciones de salud y en el acceso a la vivienda social para una parte importante de la población y las familias.

Otro de los aspectos que ha caracterizado el nuevo orden de la economía y el desarrollo económico es la extensión de la jornada de trabajo de los trabajadores chilenos, superior a la que tienen sus pares en otros países. Chile no ha seguido la orientación general de reducción progresiva del tiempo de trabajo, registrando en la actualidad un promedio de 2700 horas de trabajo al año, una de las jornadas de trabajo más extensa del mundo, según datos entregado por al Organización del Trabajo. Este hecho ha sido reafirmado por distintos estudios. Por ejemplo (Sharim y Silva 1998) se constató una jornada de trabajo promedio en los varones de la Región Metropolitana de 11 horas, más 2,7 horas de movilización entre su hogar y el trabajo; en total 13,7 horas diarias en promedio. La extensión actual de la jornada de trabajo es similar a la de comienzo del siglo XX, bajo la presión del movimiento obrero, con un mínimo de 48 horas semanales¹².

La extensión de la jornada de trabajo se explica porque las personas trabajan tiempo extraordinario y/o realizan funciones anexas a su cargo. Esto es en gran medida aceptado por trabajadores y empleadores. Los propios trabajadores se ven incentivados a aceptar el sobre tiempo, pues pueden obtener mayor ingreso cuando los salarios son bajos, en muchos casos con horas de permanencia no registradas y uso generalizado de sistemas de turnos que cambian mensualmente. Ello permite a los empleadores, por su parte, tener recursos humanos disponibles constantemente, a un bajo costo.

¹¹ Es necesario recordar que la inestabilidad en el lugar de trabajo se originó en los cambios legales que por un lado ampliaron las causales por las que se puede despedir a un/a trabajador/a de una empresa, algunas de ellas imprecisas, y por otra a la disminución de los montos de indemnización.

¹² Se acaba de aprobar en Francia la jornada de trabajo semanal de 36 horas. En Chile se trabajaría en promedio sobre 55 hora semanales.

Ha acompañado este proceso la derogación de gran parte de los recursos legales y desarticulación de las organizacionales que tenía los trabajadores. Impidiendo hacer uso efectivo de medios de negociación que permitiesen acuerdos equitativos entre las partes. Ya no cuentan los trabajadores ni sus organizaciones con recursos legales suficientes que les asegure continuidad en el puesto de trabajo, mejorar la calidad de sus condiciones de trabajo y sus salarios en la misma empresa. Los mecanismos de negociación, instancias colectivas de mediación han quedado severamente restringidos. Esta situación ha acentuado la desarticulación sindical y el desconocimiento de las organizaciones sindicales, tanto por temor a represalias, como a los logros que puede obtener a través de ellas. La sindicalización es baja, la negociación colectiva con cobertura es mínima.

La legislación del trabajo impuesta durante el gobierno militar no ha sido modificada en sus aspectos centrales respecto de las relaciones laborales entre trabajadores y empleadores, pese a las constantes demandas de reformas laborales que incluyan mecanismos que equilibren e igualen la relación entre las partes. Todo ello pese a que Chile firmó Convenios como el '87 y '98 que lo obligan jurídicamente. No se ha logrado consensos necesarios, incluso al interior de la alianza gobernante (Bell 2000).

En este último tiempo se nota voluntad de unidad en la acción en el sindicalismo y mayor convocatoria entre sus afiliados y trabajadores no sindicalizados (Bell 2000).

Flexibilidad, trabajo parcial y política de género

Con la instalación en las empresas del sistema de producción flexible -que les permite adaptar la organización del trabajo a un entorno económico abierto, altamente cambiante y competitivo-, éstas toman medidas de flexibilidad tanto externa -externalizando la producción-, traspasando parte importante del trabajo a pequeños talleres o a terceros que a su vez contratan mano de obra; así como medidas de flexibilidad interna: mediante recalificación, polivalencia, uso intensivo y extensivo del tiempo de trabajo de sus trabajadores. Estos procesos son revisados constantemente y cada vez que se produce una crisis, modifican los procesos productivos, y/o se desprenden de los trabajadores que tienen un mayor costo para la empresa (por ejemplo, los que llevan más años), siendo a veces reemplazados por otros que impliquen menor carga financiera.

La inestabilidad en el puesto de trabajo, por la flexibilización laboral, ha sido otra de las características de este modelo. Una de las dimensiones más importantes a las que alude la flexibilidad interna se refiere a las nuevas formas de organización

del tiempo de trabajo y la erosión de la jornada laboral normal, dimensión que cambió profundamente las relaciones laborales y la organización de la vida cotidiana.

También provocó la desarticulación de los mecanismos que permitieron la conciliación y compatibilidad histórica entre el trabajo y la familia. Para una proporción importante de los varones su trabajo (inestable), en estas nuevas condiciones, no les permite cumplir como proveedores, dar una calidad de vida aceptable a sus familias, ni ejercer la autoridad que antes tenían en ellas.

Una de las consecuencias de esta situación ha sido la incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo y se prevé que seguirá creciendo. Para muchos hogares la integración de la mujeres se convirtió y convierte en una necesidad de sobrevivencia o condición para mejorar la calidad de vida, llevándolas a éstas a aceptar en múltiples ocasiones puestos de trabajo precarios, pero sin abandonar el trabajo reproductivo que les está asignado en la familia nuclear patriarcal.

Esta demanda de la economía a trabajo flexible y de tiempo parcial es definitivamente una política de género, pues parte del supuesto de que hay y va a haber una proporción abundante de mano de obra disponible para incorporarse al mercado de trabajo en esas condiciones, especialmente de aquellas mujeres que trabajan en forma remunerada fuera del hogar y que al mismo tiempo son madres, esposas y dueñas de casa. Ellas, de acuerdo a la división sexual del trabajo no podrán abandonar sus "obligaciones" en el hogar, toda vez que el tiempo no es elástico, y así lo esperan, en los hechos, muchas de sus parejas, los varones/padres.

Se ha inducido a las mujeres a buscar espacios laborales que les permitan mayor flexibilidad para conciliar la esfera privada con el trabajo. El trabajo flexible proporciona una posibilidad para la mujer de ingresar al mercado laboral, por la compatibilidad que tiene este tipo de trabajo con las tareas domésticas, pero el costo es la desprotección social, el no reconocimiento de su condición como trabajadora y escaso o casi nulo trabajo en equipo. Esto ha llevado a que las mujeres tengan empleos transitorios, con menor remuneración y sin ninguna seguridad en el empleo; son trabajadoras que fundamentalmente pierden sus derechos laborales aunque el trabajo realizado sea tan dependiente como un trabajo asalariado normal. Estas trabajadoras tienen horarios que incluyen fines de semanas festivos y noches, lo cual saca a la mujer de la casa en los momentos en que la familia tiene mayor posibilidad de compartir. Las mujeres de más escasos recursos trabajan en los tiempos en que el esposo o la pareja está en el hogar. Consiguen trabajo a costa de precarizar la atención del hogar. Es un tipo de trabajo invasivo de todos los espacios de la vida personal. El trabajo a tiempo parcial ha engendrado, en parte

considerable de la fuerza de trabajo femenina, un verdadero proceso de pauperización. Las mujeres buscan trabajo a tiempo parcial porque no tienen opción a trabajar tiempo completo. Así el tiempo parcial, que parece ser una oportunidad, se transforma para muchas en una trampa.

Asimismo, la jornada parcial estaría destruyendo las jornadas completas. Durante 1998 disminuyeron significativamente las jornadas completas y aumentaron las jornadas parciales en hombres y mujeres, más en hombres todavía (Díaz 2000).

La incorporación de las mujeres se concentró en sectores sin organizaciones sindicales que protegieran sus derechos. Sectores donde el marco legal coarta o no permite ni la sindicalización ni la negociación colectiva. Es el caso de las temporeras, los trabajo a domicilio y los trabajos parciales en general. En general, el movimiento sindical recién comienza a incorporar demandas de las mujeres y no incluye en su agenda cuestiones que afecten directamente a las mujeres. Asimismo el número de dirigentas mujeres es escaso en el sindicalismo, aunque en los últimos años se aprecia un incremento (Bell 2000).

Al contratar a mujeres las empresas del mundo globalizado, no sólo en Chile, han bajado sus costos de producción, pagando menos por un trabajo similar. Con la expansión de la educación, incluida la universitaria, las mujeres forman una reserva calificada de trabajadoras que ha sido aprovechada por los empresarios. En los últimos años las mujeres representan el grueso del empleo a tiempo parcial y temporal, y una proporción creciente del empleo autónomo en los países de Norteamérica y Europa (Castells 1999).

Por mucho que algunos/as intenten justificar la forma actual que tiene la flexibilidad del mercado de trabajo y el trabajo parcial -que posibilita el ingreso masivo de las mujeres al mercado de trabajo sin que tenga que abandonar sus actividades reproductivas-, en definitiva no permite "salvar la familia", ni sacarla del estado de la precariedad que hoy día presenta; sino más bien dan una respuesta a las necesidades de la nueva economía que requiere de flexibilidad laboral, sea de horarios, jornadas o temporadas, pero no de trabajos estables. Sólo la reducción de la jornada de trabajo con la misma remuneración, el pago equivalente a una jornada completa en el trabajo parcial y la incorporación efectiva de los varones en las tareas reproductivas podrán dar una respuesta adecuada a los requerimientos de las familias por una mejor calidad de vida.

En Chile no se observa la tendencia europea a aumentar el empleo mediante la reducción de jornadas de trabajo, sin disminución de remuneraciones, y la creación de empleos de tiempo parcial -equivalentes en su remuneración a la jornada

completa-. Tampoco se constata la tendencia a generar otras estrategias de gestión empresarial, basadas por ejemplo en la 'calidad total', que aunque no teniendo como objetivo las políticas de conciliación entre vida laboral y familiar, tienen el efecto de ser liberadoras de tiempo de trabajo, y por tanto facilitarían la generación e implementación de este tipo de políticas.

Todos estos aspectos son perturbadores de la vida cotidiana al interior de los núcleos familiares. La inestabilidad en el puesto de trabajo, la ausencia de recursos que protejan a los trabajadores en su calidad de vida, la precariedad de sus remuneraciones y, para muchos/as, una jornada laboral extensa implica menos tiempo para la vida familiar.

A la vez que se precarizan sus condiciones laborales al trabajador se le aliena no sólo del producto de su trabajo, sino también del lugar donde éste se lleva a cabo. El sentido de identidad, solidaridad institucional y pertenencia a un lugar de trabajo se ha visto fuertemente afectado, toda vez que la estabilidad y continuidad en él quedan al arbitrio de quienes los contratan y compran sus servicios y éstos a su vez de los grupos que controlan la empresa.

Desde su subjetividad, para los trabajadores varones, los procesos descritos han afectado sus recursos para responder a uno de los mandatos del referente de ser hombre, de la masculinidad hegemónica que mayor fuerza tiene entre los varones: los hombres son del trabajo, a él se deben; su capacidad de constituir una familia y hacerse responsable de ella está dada especialmente por la posibilidad de ser proveedor del núcleo familiar.

b) El orden familiar

Los procesos que se han desarrollado en las últimas décadas, a partir de la crisis de la institucionalidad y los cambios en la economía en Chile, afectaron al orden salarial y con ello el orden familiar y la familia nuclear patriarcal, que era la contraparte complementaria. Ambos permitían, por un lado la reproducción de la fuerza de trabajo y por otra la consolidación de núcleos familiares. Las bases sobre las que se había estructurado la organización del trabajo fueron modificadas: el contrato de trabajo, el salario familiar, la jornada de trabajo, la sindicalización, la negociación colectiva, las instancias tripartitas y la estabilidad en el lugar de trabajo.

Todo ello ha generado un escenario en el que, a diferencia de las primeras seis décadas del siglo XX, las políticas y los recursos públicos en torno al trabajo y la familia son, a los menos, contradictorias. Se ha incentivado una modificación

profunda del orden salarial, a partir de los requerimientos que plantea la economía de mercado, su apertura y la globalización consecuente. Todo ello se logró, en un período muy corto de tiempo, en menos de una década el nuevo orden se había impuesto, mediante una estrategia que incluyó acción legislativa, modificaciones administrativas, represión y uso de recursos públicos para su implementación.

En relación al orden familiar, la institucionalidad y la legislación prácticamente no han sido modificadas durante este período -a diferencia de lo que sucedió con la que organiza la economía y las condiciones de trabajo-, pese a los profundos cambios demográficos señalados que estarían afectando la constitución de núcleos familiares, su estabilidad, capacidad de reproducirse y ejercicio de la paternidad.

El discurso sobre "la familia" de los últimos 25 años sigue siendo el mismo para una proporción importante de los actores que tienen vocería pública destacada. Se sigue planteando e incentivando un orden familiar que tiene a la familia nuclear patriarcal como paradigma, que respondería a un orden natural de los humanos. La trilogía padre proveedor y autoridad, madre en la crianza y responsable del hogar -aunque para muchos ahora puede trabajar remuneradamente siempre que no "abandone sus responsabilidades" en el hogar- e hijo/as a ser criados y acompañados en su crecimiento, es el modelo de familia aceptable. Este discurso es constantemente difundido por los instituciones y organismos públicos y, en general, no reconoce derechos y acceso a recursos públicos a personas que no correspondan al modelo señalado. Es pauta de comportamiento y aceptación o expulsión en las fuerzas armadas; es criterio aceptado de mayor valoración en los puntajes para optar a programas sociales. El mismo mensaje es emitido por autoridades de la Iglesia Católica y por los medios de comunicación de masas, que apoyan el modelo económico a ultranza en sus líneas editoriales.

Lo anterior quizás podría explicar, en parte, el que a pesar de las profundas modificaciones que se observan en el ámbito familiar no se haya reconocido los cambios existentes, ni legislado sobre el particular y las modificaciones al Código Civil sean mínimas. Estas últimas promovidas por el SERNAM, desde la restauración de la democracia, al incorporar parte de la agenda del movimiento de mujeres y el feminismo a la agenda pública.

Recién con el retorno de la democracia, en 1990, se inició una serie de debates sobre proyectos de leyes que afectan de distintas maneras a las familias y que señalan propuestas de cambio. Algunas de estas propuestas se han transformado en proyecto de ley; otras, las menos, ya son ley. Entre las leyes dictadas a partir de

1990 están la Reforma Constitucional a los artículos 1° y 19 N° 2, la Ley de Violencia Intrafamiliar, la Ley de Régimen de Participación en los Gananciales, Ley que modifica el Código Civil en materia de Filiación, la Ley que prohíbe el Test de Embarazo como exigencia para ser contratada, promovida o mantenida en un empleo. Se han presentado también proyectos de ley para la creación de tribunales de familia y mediación y para sancionar el acoso sexual.

Durante estos años el Estado chileno se ha obligado también en materias que, de alguna manera, afectan a la familia al suscribir y ratificar convenciones y declaraciones internacionales como la Convención de las Naciones Unidas sobre Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer, la Convención de Derechos del Niño y la Convención de Belém do Pará, sobre violencia contra la mujer. Estas convenciones obligan al Estado chileno a su cumplimiento en aquellos aspectos que hacen parte de ellas.

Al no existir una legislación nacional que reconozca las demandas de equidad, crecientemente, algunos/as de aquellos/as que ven conculcados sus derechos, comienzan a hacer uso de las convenciones internacionales que sobre derechos humanos y equidad de género ha firmado el Estado de Chile; buscando justicia a través de comisiones y cortes de justicia internacionales que obliguen al Estado chileno a respetar sus compromisos internacionales.

No se ha hecho por parte de los actores públicos más significativos un debate que apunte a analizar cómo los cambios en la economía han afectado a la familia y muchos de ellos siguen eludiendo la discusión 'so pretexto' de poner en duda derechos naturales e inalienables que serían relativizados al debatir sobre familia y economía. Es así que aún no se ha iniciado un debate que apunte a legislar sobre familia, ni a un Código de Familias.

Esta situación, que desconoce los efectos que han tenido los cambios de las últimas décadas sobre la vida familiar, la constitución y estabilidad de los núcleos familiares y la relación con los/as hijos/as, deja en el hecho desamparadas a las personas y familias que no tienen un marco legal que regularice su situación familiar. Ello se expresa en diversos ámbitos de la vida cotidiana como acceso a vivienda, subsidios, educación, jubilación, tuición, ascensos y permanencia en sus instituciones, por señalar algunos. En resumen mayor pobreza para muchos. Asimismo se limita la libertad e intimidad de las personas en las decisiones sobre su vida familiar, no se reconoce la diversidad y no establece con claridad los derechos y obligaciones de padres, madres e hijos/as que permitan relaciones de respeto, autonomía y equidad.

Los espacios urbanos y la vivienda

Los espacios urbanos y la vivienda también han reflejado el distanciamiento producido entre el mundo del trabajo y vida familiar, como consecuencia de los cambios en la economía. Los espacios de producción/trabajo están separados y distantes de los de habitación/reproducción; las viviendas sociales ya no se construyen en torno a las factorías, sino por el contrario su ubicación está fundamentalmente definida por el valor de los terrenos en los cuales se erigen, cualquiera sea la distancia del lugar de trabajo de sus habitantes. "Las políticas habitacionales de las últimas décadas han contribuido a la expansión urbana y a la especulación en el mercado de suelo al construir vivienda social en la periferia, donde los precios de los terrenos son menores, empleando diseños extensivos de baja densidad. Si bien se argumenta que el déficit habitacional justifica la producción masiva en estándares mínimos, ello implica sacrificar aspectos de calidad residencial y urbana y objetivos de equidad social que ya no es posible ignorar" (Saborido 2000).

Esta política reafirma que la vida de las familias y la ubicación de sus viviendas no está asociado al lugar de trabajo del proveedor principal, generalmente un varón, que podría moverse libremente por la ciudad, porque hay otra que asume la crianza y la reproducción. Es, por tanto, una política de género y corresponde a la asignación de roles de la familia nuclear patriarcal: las mujeres en el hogar, en la crianza y la reproducción y los varones en el trabajo y la producción. Estos mundos separados resultan funcionales a la economía de mercado y a la organización de la producción, que refuerzan la división sexual del trabajo por un lado, pero a la vez permiten el trabajo flexible y parcial, al inducir a las mujeres, como ya se mencionó, a incorporarse al mercado de trabajo en condiciones de mayor precariedad que los varones. Esta política habitacional convierte a la ciudad en un territorio de grandes dicotomías: producción / reproducción, femenino / masculino, público / privado. El resultado ha sido una profunda desigualdad entre los sectores socioeconómicos de la población y una distribución desigual de poder entre los grupos sociales y los géneros, así como una sobrecarga para las mujeres que trabajan remuneradamente.

"En Chile, y particularmente en Santiago, se ha producido una fuerte segregación tanto en términos de grupos sociales como en la distribución de las actividades en el espacio y ello ha marcado profundas diferencias entre distintas áreas de la ciudad. Mientras algunos barrios destinados a los sectores de mayores ingresos muestran un alto estándar de vida, con moderno equipamiento y servicios, abundante dotación de áreas verdes y buenas condiciones de accesibilidad y medios de transporte; otros sectores desvalorizados en el mercado urbano, exhiben instalaciones precarias y grandes déficit de equipamiento, altos grados de deterioro ambiental,

condiciones de inseguridad y aislamiento para sus habitantes, homogéneamente pobres. Estas delimitaciones en el uso del espacio hacen que muchos deban recorrer diariamente largas distancias desde sus lugares de residencia a sus trabajos, en búsqueda de mejores oportunidades de empleo o para acceder a servicios específicos. Para los trabajadores varones ello significa salir muy temprano de casa y volver tarde y cansados después de largos viajes; para las mujeres significa enfrentar distintas dificultades: la imposibilidad de acceder a un buen empleo, especialmente si tienen hijos pequeños que no pueden dejar; distintas barreras al interior del mercado laboral por tener que compatibilizar vida familiar y vida laboral, muchas veces en condiciones de gran tensión y excesiva extensión de sus jornadas. En condiciones de pobreza, estas dificultades se hacen aún más críticas" (Saborido 2000).

Demandas de las mujeres y participación de los varones

Al interior de las familias el principal problema que las mujeres plantean para incorporarse al mundo del trabajo es la imposibilidad de compartir las responsabilidades domésticas y la crianza y cuidado de los hijos con los varones, restringiéndoles su disponibilidad de tiempo. La compatibilidad y conciliación entre trabajo y familia sigue siendo un problema principalmente de las mujeres y este es su principal obstáculo para integrarse al mundo del trabajo, la mayoría no trabaja remuneradamente o lo hace en forma eventual o temporal, o sólo en ciertos períodos de su vida.

Las mujeres de sectores populares y de sectores medios, en una importante proporción, en general no cuentan con apoyo externo que les permita delegar las tareas del hogar, sea éste de un miembro de su familia o de organizaciones sociales o gubernamentales. La falta de guarderías y jardines infantiles en las comunas, o de escuelas cerca de los lugares donde las familias habitan, es un impedimento para que la mujer concilie la vida familiar y laboral.

Es así que, en general, las estrategias generales desarrolladas al interior de las familias, respecto de su organización, cuando la mujer trabaja fuera del hogar, no cuestionan la distribución de responsabilidades familiares y domésticas, sino que son estrategias adaptativas; lo solucionan con la doble jornada femenina y en segundo término con la búsqueda de apoyo doméstico, remunerado o no; en muchas ocasiones una mujer reemplaza a otra mujer.

Los procesos antes descritos plantean la reformulación de las identidades de género -cómo ser varón, o ser mujer- y de las relaciones entre éstos. Implica entender el doble movimiento que se ha comenzado a producir; por un lado las mujeres

se están encontrando a sí mismas en el espacio público del trabajo y los hombres comienzan a integrarse en el espacio privado de la familia. La participación de las mujeres en la economía, el aumento de sus niveles educativos, los modelos femeninos que irradian los países europeos y norteamericanos han dado lugar a un proceso de afirmación de las mujeres como sujetos de derecho a un proyecto de desarrollo autónomo, estimulando cambios en las representaciones de lo femenino y lo masculino. El trabajo aparece como un valor, un derecho y una aspiración legítima de las mujeres, muy particularmente de las jóvenes. Entre los hombres, una porción que crece demanda por mayor intimidad y cercanía afectiva con su pareja e hijos, especialmente durante la crianza y acompañamiento de los hijos en la infancia y adolescencia. Diversas opiniones dan cuenta de los cambios, al menos a nivel de discurso, y de las percepciones respecto a las imágenes de género.

Sin embargo, para que estas nuevas identidades sean posibles se debe generar cambios tanto a nivel de las relaciones de género, al interior de la familia como en la estructura social (en la economía, en la distribución espacial, entre otras).

Las consecuencias de estos procesos señalaría que la estabilidad de la vida de las parejas y de los núcleos familiares, así como la relación con los hijos estaría cada vez más desprotegida, que la institución de la familia como es entendida por el Código Civil estaría en crisis, no existiendo un ámbito legal que cubra al conjunto de las convivencias y núcleos familiares existentes, que incentive su consolidación y estabilidad, que regule y genere obligaciones y derechos entre sus miembros y entre éstos y el Estado. En algún sentido se vuelve al debate de fines del siglo XIX sobre la familia. La pregunta de hoy día es ¿cómo estabilizar los núcleos familiares, responder a los nuevos requerimientos de la vida de pareja, a las diversas formas de convivencia familiar y a las relaciones entre padres e hijos? Ello a partir de una economía que los sustente y de un marco jurídico que les proteja, reconozca la diversidad, equidad entre sus miembros y establezca derecho y obligaciones tanto de ellos/as como del Estado y se expresen en un Código de Familia.

Para finalizar

El conjunto de procesos descritos ayudan a explicar los cuestionamientos que se hacen actualmente a la paternidad y a la forma en que los varones establecen relaciones con los hijos. El escenario ha cambiado radicalmente en los últimos veinticinco años y lo que se supone por muchos y muchas que deben ser los padres, así como las identidades de los varones como padres, ha sufrido importantes variaciones. Se ha visto afectada esa forma de paternidad efectiva; los mandatos

de trabajar, proveer y ser jefes del hogar han sido sometidos a pruebas y muchos no han logrado superarlas. Los hombres se comienzan a cuestionar el sentido de su paternidad y las capacidades y recursos de que disponen. Sus propias subjetividades, las relaciones y prácticas con sus hijos y pareja se ven afectadas. Las nuevas realidades de la sociedad y las demandas de la economía confrontan la paternidad patriarcal, sus referentes, sus identidades de género y los recursos que ponen a disposición de los varones.

El trabajo sigue siendo el ordenador de la vida. Es el medio a través del cual la sociedad distribuye todos los recursos, pero los puestos de trabajo para las personas individuales y para los varones son, casi por definición, precarios en el mundo actual. El que no tiene trabajo está en situación de riesgo, no tiene ingresos, ni acceso a previsión, vivienda, salud, seguridad social, entre otros recursos (Díaz 2000).

Entró en crisis la compatibilización y conciliación histórica entre trabajo y familia, por las nuevas demandas de un modelo de desarrollo que plantean de otra manera la reproducción de la fuerza de trabajo y, a primera vista, no se cuestiona sobre los efectos en la reproducción de las familias.

La economía -y especialmente los sectores de la mediana y gran empresa- ya no requeriría trabajadores permanentes efectuando el mismo trabajo por años, sino por el contrario trabajadores polivalentes, con capacitación permanente, que permitan flexibilidad en la organización de los procesos productivos y su exclusión en cualquier momento. La reproducción de la fuerza de trabajo estaría focalizada más en la capacitación y la polivalencia, que en los núcleos familiares que reproduce a las personas. De allí la importancia que adquiere el sistema educacional para la economía y el sector empresario, especialmente en la modalidad técnica y en el nivel universitarios, y la falta de interés por lo que sucede en los núcleos familiares.

Se puede constatar así, que la familia nuclear patriarcal ha entrado en crisis, al desaparecer la sustentación material que tenía. Han aparecido diversos tipos de familia (biparentales, monoparentales, abuelos/tíos con nietos/sobrinos, entre otras) que, de diversas maneras, resuelven mejor o peor los requerimientos reproductivos de la sociedad y la economía, las necesidades afectivas y de intimidad de sus miembros, así como su propia consolidación y reproducción.

Al igual que hace un siglo atrás se vuelve a plantear la cuestión trabajo/familia, la conciliación entre la organización del trabajo y la vida privada y familiar. Pero este proceso involucra actores que tienen intereses mucho más contrapuestos que

hace cien años. Para las empresas la conciliación se da por el lado de las economías en la producción, la flexibilidad, la reducción de los costos, el ahorro en remuneración y la polivalencia de sus trabajadores/as. Los trabajadores y trabajadoras buscan, por su parte, disponer de empleos estables, que les permitan ingresos suficientes para una calidad de vida considerada aceptable, autonomía personal y tiempo para la familia, el ocio, la recreación y la capacitación.

En el último cuarto de siglo la cuestión trabajo/familia dejó de ser un problema de preocupación pública, salió de la agenda, salvo cuando la cesantía llega a los dos dígitos y la preocupación es crear puestos de trabajo, sin importar cuan precarios puedan ser. Lo que sucede con las familias ha pasado a ser un problema privado, de los integrantes de éstas; cada una sobrevive con sus propios recursos, excepto en situaciones de pobreza y marginalidad, donde el Estado interviene de alguna manera.

De los dos ámbitos relevantes en la cuestión, uno tiene que ver con el espacio de lo doméstico y de la responsabilidades familiares compartidas y otro con el mundo productivo, con la reorganización del tiempo y las modalidades de trabajo. La mayor parte de las medidas que se toma actualmente desde el Estado tiene que ver con esto último, con la dimensión del espacio laboral. En cambio las orientadas a permitir una mayor permanencia de los adultos en el hogar o haciendo uso de tiempo libre y la redistribución de las tareas al interior del hogar serían vistas como cuestiones privadas, planteándose así, la discusión respecto de hasta qué punto es factible para el Estado intervenir en ellas.

II SER PADRE Y APRENDER A SERLO. SENTIDOS Y VIVENCIAS DE LA PATERNIDAD¹

Se escucha, frecuentemente, una diversidad de demandas que plantean cambios en las formas en que los hombres ejercen como padres, sea para incorporar valores de lo que se ha llamado la modernidad -cercanía afectiva, equidad, autonomía, relaciones más igualitarias y democráticas- o para reafirmar referentes tradicionales en sus identidades como varones -autoridad, protección, seguridad, orden-. El cambio de las condiciones culturales, sociopolíticas y económicas de los últimas décadas, como se señaló en el capítulo anterior, ha puesto en entredicho aspectos fundamentales de la vida cotidiana y de la intimidad de las personas. Los hombres se encuentran en un escenario que difiere de aquel en que fueron socializados, que les plantea exigencias y dilemas para los que no tienen respuestas claras, ni definitivas.

Este nuevo contexto de demandas y expectativas -muchas veces cruzadas y/o contradictorias entre sí-, está llevando a los hombres a preguntarse también sobre su condición de padres y el sentido que tienen los hijos, toda vez que se sienten crecientemente cuestionados tanto en su relación con los otros, como con ellos mismos.

Los varones relatan, en general, que la experiencia de los hijos y la paternidad es una de las más satisfactorias, sino la más, y es en la que encuentran gratificaciones y sentido para sus vidas. Pero, para una proporción cada vez mayor, cuando tienen que enfrentar sus demandas y obligaciones, el hecho de ser hombres ya no es sentido como un premio recibido -en relación a las mujeres-, sino por el contrario, se transforma en una experiencia dificultosa, no exenta de conflictos y tensiones.

¹ El material para la preparación de este capítulo y los siguientes proviene de las siguientes investigaciones: T. Valdés y J. Olavarría "*Construcción social de la masculinidad en Chile: la crisis del modelo tradicional*", (1995-1998), financiamiento de la Fundación Ford; J. Olavarría, C. Benavente y P. Mellado "*Construcción social de identidad masculina en varones adultos jóvenes de sectores populares*", (1997-1998), financiamiento Fondo de Investigación para Estudios de Género del CONICYT; J. Olavarría y P. Mellado "*Ser Padre. Vivencias y significados de la paternidad en hombres de sectores populares hoy en Santiago*", (1998-1999), financiamiento FONDECYT y J. Olavarría y P. Mellado "*Ser padre: la vivencia de los padres de Santiago. Estereotipos, subjetividades y prácticas de la paternidad*" financiamiento Fundación Ford. Los hombres entrevistados eran heterosexuales y todos tenían hijos.

En este capítulo profundizaremos la subjetividad de varones padres de Santiago de Chile en relación a sus paternidades y al sentido que tienen los hijos². En sus relatos se entremezclan mandatos internalizados de la paternidad, aprendizajes con los propios padres y vivencias con sus hijos.

El deber ser, el referente

Algunos varones afirman que no hay referentes de la paternidad, que cada padre enfrenta su condición de tal, como cree conveniente, y cría a los hijos de la manera que estima más adecuada. *"No tengo ninguna receta para ser padre, cada uno es padre como se le antoja, cada uno es libre de cuidar a su hijo como quiera"* (José, 30 años, medio alto). Para otros era la primera vez que se planteaban la pregunta y les resultó complicado señalar cómo debería ser un padre. *"Qué difícil. Uno es padre, pero no se pregunta cómo debería ser un padre"* (Clark, 42 años, medio alto). Algunos señalaron que no lo tenían claro, porque nadie les había preparado, les era difícil poder establecer cómo debía ser un padre y les había costado aprenderlo, en cambio, expresaron que la mujer sí sabe ser madre, le han enseñado y lo aprende por el contacto que tiene con el hijo. *"No estaba preparado para ser papá. Lo quería ser, pero no estaba preparado"* (Nano, 35 años, popular). *"Porque nadie te educa para eso, nadie te educa para ser padre. ... Tal vez en la mujer haya otra actitud, a lo mejor por naturaleza, porque es la que tiene el contacto tan directísimo con el hijo, más que uno. Pero en el hombre ..., a mi nadie me preparó para ser padre, nadie me habló de esta cosa"* (Nefalí, 54 años, medio alto). Pero si se observa con mayor detención, de los mismos relatos es posible distinguir referentes que orientan a los padres en el ejercicio de su paternidad.

Los varones que son padres han caracterizado una figura paterna que les orienta en su propia paternidad. Cada uno tiene un referente del deber ser con el que en cierta medida, dialoga y se compara. Los relatos muestran una variada gama de aspectos que forman parte de ese deber ser y que no necesariamente son compartido por todos. Las cualidades principales del referente, en muchos casos, son compartidos por el conjunto, pero la intensidad que adquiere ese atributo varía en cada etapa del ciclo de vida del padre y del hijo. Los padres jóvenes, con hijos que aún no se inician en la escolaridad o que recién lo hacen, se plantean demandas y

² La información de todas las investigaciones se obtuvo mediante relatos de vida y entrevistas en profundidad. Se entrevistó en total a 87 varones entre 21 a 69 años de edad, 67 de sectores populares y 16 de sectores medio alto, de tres generaciones (hasta 34 años, entre 35 y 44 años y de 45 o más). Mayor información sobre la metodología y las características de las muestras y casos de incluye en el Anexo Metodológico.

responsabilidades diferentes a aquellos con adolescentes o hijos adultos menores. Las exigencias de la convivencia con los hijos estaría asociada a este deber ser.

Los atributos principales del referente de ser padre son compartidos por la generalidad de los varones y están asociados a los afectos, cariños que los padres deben dar a los hijos; a la autoridad del padre; a la formación de los hijos y la enseñanza de normas de comportamiento, la reproducción social; al grado de autonomía/dependencia que deben tener los hijos; a las obligaciones de proveer y proteger a los hijos. Algunos, pese a compartir estos atributos, especialmente entre los mayores, se cuestionan el cómo entendieron lo anterior.

Para los varones más jóvenes un padre deber ser muy expresivo en sus sentimientos, no ocultándolo a los hijos, debe ser cariñoso, cercano afectivamente, activo en la participación de las actividades de los hijos. Esta actitud debe ser, de alguna manera, comprendidos por el niño; éste debe darse cuenta de las acciones y esfuerzos del padre por establecer lazos de cercanía e intimidad. *"Como lo estoy tratando de hacer yo. Ser emotivo, expresarle, besuquearla, jugar con ella"* (Juan, 32 años, medio alto). *"Que ella en el fondo me vea y me sienta su papá. Me gusta hacerlo y ojalá lo hiciera siempre"* (Patricio, 32 años, medio alto). *"Muy comunicativo, muy expresivo, de cariño, expresiones de amor, mucha palabra de amor, de ternura, gestos tiernos, cariñosos. Expresar mucho amor al hijo"* (Fernando, 33 años, popular). *"Aparte de asumir la responsabilidad y el rol de padre, de preocuparse, bueno, por todos en la familia, creo que debe ser de un carácter cordial, fraterno, donde el niño pueda sentir más que un padre como un amigo. Infundir ciertos valores, de amor, de ser atento, amable, respetuoso"* (Hermano, 39 años, popular). La intensidad de esta forma de relacionarse con los hijos va disminuyendo a medida que el padre es mayor, en cambio se acrecientan en los menores, que lo incorporan conscientemente al mundo familiar y social.

Los padres deben estar cerca de los hijos, ser más que una simple autoridad en la familia, llegar a sentirse como una especie de amigo. *"Yo creo que un padre debe ser un amigo, un amigo, más que una autoridad"* (Jonás, 33 años, medio alto). *"Que el hijo sienta que está al lado de él. Más que como amigos, físicamente. Ayudar en los problemas de matemáticas, filosofía, música o en administración y qué problema tiene, con tu polola, económicos, qué problema tiene en el dormir, no sé ..."* (Hilarión, 39 años, popular). *"Creo que la amistad debería ser bien importante; poder ser amigo de tus hijos debe ser una experiencia maravillosa... por ahí podría partir el respeto, más que el respeto impuesto, ... los dos se alegrarán de descubrir, el adulto y el niño"* (Neftalí, 54 años, medio).

El padre debe ser un referente importante para el hijo, debe encarnar ese orden

que se ha establecido en el hogar. Se debe mostrar seguro, que no vean sus dudas y debilidades, al menos mientras son menores. *"Uno necesita al padre como referente fuerte, por lo menos en una primera etapa de la vida, que esté presente. ... Que te orienta en relación a para dónde ir en tu vida"* (Jonás, 33 años, medio alto).

A medida que los padres se enfrentan a las demandas de los hijos su inquietud gira en torno a los límites aceptables y a la autonomía que deben permitirles. Mostrar el orden social en el que se vive y se desea mantener o cambiar, tanto al interior de la familia -orden familiar- como en la sociedad, corresponde al padre. Éste debe responder a las preguntas de quién hace qué, a través de la convivencia y la enseñanza. Define, en gran medida lo que es el bien y el mal, lo bueno y malo, lo aceptable y lo inaceptable, con todas las gamas y tonalidades intermedias. Así, el padre debe construir el mundo social en que criará a los hijos, dándoles un ambiente de protección y certezas; los padres reproducen el mundo que ellos valoran y tratan de modificar aquello con lo que discrepan. *"Eso es lo que hago, reproducir un poco lo que hicieron conmigo, o sea, no un poco sino que todo casi. Porque él fue como bien sabio, pero mi viejo pegaba cuando era justo, nosotros cachábamos que la habíamos cagado. Entonces estaba bien que nos pegara, era una cuestión como de autoridad, reconocer la autoridad. Yo creo que lo mismo ocurre en mi hijo cuando yo no lo hablo; él me habla, lo ignoro, así hasta que al final se pone a llorar y me pide disculpas y yo le digo 'ya, perfecto, pero reconoce que cometiste un error'"* (Negro, 33 años, popular). *"Que éste defina el bien y el mal, o sea o lo bueno o lo malo, más que el bien y el mal digamos, lo que se puede hacer y lo que no se puede hacer"* (Jonás, 33 años, medio alto). *"Siempre a mis hijos les digo que así como mi deber es trabajar, el deber de ellos es el estudio y es ineludible y no hay tu tía, eso lo tienen que cumplir"* (Wally, 40 años, medio alto). *"Proyectar valores en los hijos. Lo que yo aprendí de mi papá, ser honesto, ser responsable, preocuparme de la gente que vive más cerca conmigo, ser justo, todo eso, es una responsabilidad también de proyectarlo a mis hijos"* (Marmota, 53 años, popular).

Para los padres en torno a los 40 años, con hijos que se inician en la adolescencia, es fuerte la exigencia que sienten de ser los guías, los que los preparan para la vida futura, la adultez. La necesidad de entregarles valores, normas, darles herramientas, ser los entrenadores. *"Que estuvieran siempre al lado de uno, en las buenas y en las malas y no solamente para que les de plata. Si yo tengo un problema, hablarlo con él y que me lo solucione o que me dé un consejo"* (Koke, 32 años, popular). *"Un padre es como el gran trainer, el gran preparador, después se va físicamente, pero psicológicamente siempre queda. El hecho de que esté él o no esté y lo haga bien o lo haga mal, es fundamental"* (Wally, 40 años, medio alto).

"Una persona que debe formar un ser humano, educarlo para que sea un adulto, prepararlo. Normalmente se tiende a tener una relación de padre e hijo pensando siempre en que va a ser un niño y, en ese sentido, pienso que la relación que tiene el padre con sus hijos debe entregarle todas aquellas herramientas útiles para ser un buen adulto y poder enfrentarse bien a la sociedad" (Clark, 42 años, medio alto). *"Un padre debería ser lo más responsable posible y darle lo que necesita su hijo, una educación, tratar de guiarlo lo mejor posible, que sea justo"* (Choche, 50 años, popular). *"Comprensible, en las buenas y en las malas con los hijos. Y tratar de ayudarlos, aconsejarlos. Cuando están grandes, cooperar con ellos, de repente, en los gastos"* (Felo, 58 años, popular).

Para algunos padres, ellos deben enseñarle a sus hijos a respetarse a sí mismos, a respetar a los otros, a aceptar la opinión de éstos y darles mayores espacios de libertad. *"Un padre debiera amar a sus hijos incondicionalmente y enseñarles el respeto por sí mismo y por los demás. Por sí mismo, para que no sea pasado a llevar. Que siempre manifieste su opinión respecto a las cosas y diga realmente lo que piensa"* (Mauricio, 32 años, medio alto). *"Algunos creen que la posición del padre es disciplinar a los niños y eso creo que es un reflejo de la mentalidad autoritaria"* (Pablo, 46 años, medio alto).

Proveer es una responsabilidad y una obligación que tienen los padres para con los hijos, no depende de su voluntad serlo; les ha sido inculcado desde siempre y es parte de sus vivencias. Proveer es sentido como una exigencia que nace con el hecho de ser varón, y que debe asumir al comenzar a convivir y tener un hijo, sin que nadie se lo tenga que decir o recordar. Ser proveedor es aportar el dinero para el hogar y con ello darle sustento, protección y educación a la familia. Darle una mejor calidad de vida. *"Yo soy el que traigo todo el 'money', soy el que apechugo³ con mis crías y por ellas. Es mi responsabilidad; darle educación, llevarles sustento todos los días a la casa, no es ningún favor que les estoy haciendo a ellas. Porque asumí casarme, formar un hogar, una familia y supongo que, en general, todos los hombres piensan igual"* (El Sardina, 27 años, popular). *"La básica es que tienes que apechugar con ellos y mantenerlos, es una responsabilidad si los traes al mundo, porque definitivamente el ser humano no tiene ninguna posibilidad de mantenerse a los siete años, o a los cuatro, o a los cero. El contenido adicional es mucho amor, no tanto estar con ellos todos los días, ni tampoco llenarlos de reglas"* (Pablo, 46 años, medio alto).

La capacidad de proveer a los hijos, como una obligación, fue señalada por todos los varones. Mantenerlos, quererlos y disfrutar de ellos. Reafirmando la responsa-

³ "Apechugar" = enfrentar.

bilidad paterna y el peso que les significó. Las referencias a proveer fueron constantes en los varones de sectores populares, en cambio en los sectores medios se incrementó su intensidad a medida que eran mayores. *"Un padre a lo menos debería tener como requisito proveer lo mejor que pueda. Creo que eso es fundamental, así como está planteada esta vida y esta sociedad, los roles principales son los de proveedor. Y, por supuesto, es vital si los puedes proveer mejor; tus hijos van a poder comer las proteínas que necesitan para crecer y tener la educación, los médicos, derechos a las vacaciones y todas esas cosas que son los derechos de los niños. Marca una diferencia fundamental en términos de las posibilidades que tenga tu hijo para adelante. Y lo otro es el mezclar sabiamente -no se cuál es el punto sabio-, las cosas que defiende mi mujer, que es la calidad de la vida con los hijos y el placer de disfrutar de la vida con la formación y con la entrega de normas y de valores que puedes transmitir a ellos. Creo que son las tres cosas. Una, proveerlos; otra, entregarles normas, valores, responsabilidad y formación y, finalmente, permitirles disfrutar y ayudarlos a que ellos aprendan a disfrutar de la vida. ¿Quién consigue esas tres cosas?"* (Alberto, 46 años, medio alto).

Los padres mayores se cuestionaban, qué era ser padre y evaluaban su propia paternidad a la luz del referente que habían construido. ¿Deberían haber sido como lo hicieron y lo están haciendo? Preguntas que quedaban para algunos de ellos sin respuestas. *"Yo creo que ser padre es una de las tareas más difíciles"* (Hermano, 39 años, popular). *"No se como debiera ser un papá. Pienso que no se si he sido un papá bueno o malo digamos. A mí me gusta ser mucho papá y me ha costado serlo en estos años, no ha sido fácil"* (Eugenio, 45 años, medio). *"Para mí es mucho más importante el contenido de cariño y de enseñanza, en un sentido de comunicar experiencias de lo que puedes saber, pero cómo puedes saber cómo servir a ellos, no como un dogma o algo dado"* (Pablo, 46 años, medio alto).

Este cuestionamiento fue particularmente visible en padres separados que no vivían con sus hijos, debido a la distancia que los separaba y a los obstáculos que encontraban para mantener una relación de mayor cercanía y acompañamiento. *"En una primera etapa, era fácil entablar una relación, porque era muy guagua. Después de dos años ella empieza a tener dos casas, pero hay una casa que es más de ella, que es la que más entiende, que es la casa que está ahora; se le hace difícil tener que abandonar e ir a la casa donde vive el papá, que también es su casa, a ella le cuesta, y cuando a ella le cuesta a mí me duele"* (Eugenio, 45 años, medio). *"El hecho de no haber convivido con mis hijos, también me dio una vivencia de no paternidad, en el sentido de que con esos hijos no tengo la sensación de haber sido papá, porque no estaba en todo el día con ellos. Me considero ignorante ahora, porque mi historia se fue dando así; las separaciones vinieron cuando los niños estaban pequeños"* (Nefalí, 54 años medio).

Lo que aprendieron de sus padres

Desde la infancia comienzan los aprendizajes de ser padre y la paternidad, con el propio padre o la figura paterna que esté presente en el hogar. Se internaliza lo que se espera de él en la vivencia cotidiana con una persona que ejerce de padre y/o por las representaciones que hacen de él la madre y/u otros familiares.

El padre es un personaje que está siempre presente en la subjetividad de los varones, incluso en aquellos que no lo conocieron y lo vieron en contadas ocasiones. En torno a esta figura se construye una persona (un personaje) con una identidad con la que se dialoga y compara. Los propios padres, presentes o ausentes, activos o inactivos, van configurando los referentes y modelos más cercanos en el aprendizaje de la paternidad. A través de ellos y de los significados que transmitieron y/o siguen transmitiendo y -particularmente por la mediación de la madre-, los varones se identifican con una paternidad que "les corresponde", modelo a imitar o, por el contrario, con la que desean diferenciarse. *"Los chicos de ahora siempre están pendientes; a veces tú estas haciendo una cosa lejos de ellos e igual te están mirando, viendo como te portas. Ellos ven a quien copiar, para cuando sean más grandes"* (Diego, 34 años, popular).

Para una proporción importante de los varones de sectores populares el padre fue un personaje lejano o al que no conocieron físicamente (por fallecimiento, abandono del hogar cuando eran pequeños, o ser hijos de madres solteras). Algunos aparecían esporádicamente, de otros no se supo hasta que los varones fueron mayores. *"Mi mamá siempre se sacrificó ella sola porque mi papá falleció a los 23 años, tuvo un accidente. Hasta el día de hoy nunca ha tenido a nadie, ha salido sola con nosotros adelante..."* (Yayo, 26 años, popular). *"La verdad es que no soy hijo del padre que es mi padre. Por lo que me han dicho él me conoció hasta los tres meses de vida, yo prácticamente a él no lo conozco"* (Hermano, 39 años, popular). *"Nos crió mi madre sola a nosotros, con mucho sacrificio, nosotros prácticamente nos criamos solos y recordar eso duele un poquito"* (Pelao, 44 años, popular). *"Yo viví como hasta los 7 años de edad con él hasta que se separó de mi mamá. Eso es lo que recuerdo de él. Después se fue para la Argentina, volvió, pero yo estaba grande, casado"* (Felo, 58 años, popular).

En la mayoría de esos casos la figura del padre fue incorporada a través de la madre, de una nueva pareja de ésta, de los abuelos o algún familiar cercano, generalmente un tío. *"Yo era casi una guagua cuando mi mamita se separó y no recuerdo ni siquiera como era físicamente. Después he visto fotos de él nada más. Mi mamá no me cuenta nada de él, lo único que me ha dicho es que no fue muy cariñoso con nosotros y que no se preocupaba de la familia, sólo de sus amigos"*

(Cano, 36 años, popular). *"Mi padrino era de los ferrocarriles y él hacía más las veces de padre con uno que el propio padre, porque él vivía ahí y estaba todo el tiempo preocupado de nosotros, nos llevaba cosas, hasta grandes, hasta viejos"* (Felo, 58 años, popular).

Entre los más jóvenes de los populares entrevistados, menores de 30 años, casi un tercio, no tuvo la vivencia de un padre (biológico o no) que les acompañara durante su infancia y/o adolescencia y sus madres tampoco establecieron una convivencia estable con un varón. Es así como ellos aprendieron, de su propia madre, que era posible para una mujer sacar adelante sola un hogar y a sus hijos; que una mujer podía constituir un hogar; pese a la ausencia del padre, ser padre y madre a la vez. *"A ella le faltaba tiempo, le faltaban energías para expresar el cariño, porque llegaba super cansada. Éramos y somos, cuatro y ella sola, sola, apechugando totalmente con todos"* (Alex, 24 años, popular). *"A mi padre no lo conocí, murió. Ellos se querían hartos, pero parece que las familias no querían que se juntaran, no sé por qué. No los querían a ellos como matrimonio. Cuando mi padre falleció se le cerraron todas las puertas a mi mamá, nadie la quería ayudar y salió sola adelante por nosotros. Empezamos a trabajar en el POJH, salíamos a las cinco de la mañana, con pala y picota trabajando"* (Fabio, 25 años, popular). *"Mi mami me dio todo a mí, todo, fue padre y madre"* (Lino, 29 años, popular). *"Lo que pasa es que nunca vivieron juntos, mi mamá era mamá soltera. Él llegaba constantemente, como hasta los ocho, nueve años, de repente desapareció"* (Lino, 29 años, popular).

El período de convivencia de los varones populares con el padre -cuando estuvo presente- y la familia de origen fue menor que en los de sectores medios, porque se independizaron del núcleo familiar siendo más jóvenes; se incorporaron al mundo del trabajo, empezaron a convivir con una pareja, se casaron, tuvieron hijos y formaron su propio núcleo familiar. Salvo en los más jóvenes que, en una proporción importante, estaban como allegados, con su pareja e hijos, en la casa de algunos de los padres/suegros.

Así, en gran medida los aprendizajes de la paternidad los obtuvieron a través de las vivencias, recuerdos e imágenes que tenían del padre y de la madre. Vivencias y recuerdos a veces contradictorios, que tensionaron y conflictuaron a los varones y que, de alguna manera, los incorporaron a su subjetividad, para imitarlo, cuando se le admiraba, o para hacer exactamente lo contrario, cuando se le rechazaba.

El padre: cariño, cercanía y responsabilidad

Aprendieron de los padres acerca del cariño que se debe dar a los hijos. Algunos fueron normalmente expresivos, cariñosos; otros, en cambio sólo en algunos momentos. También hubo aquellos que nunca tuvieron un acercamiento de este tipo.

De los padres se aprende que éstos deben tener cercanía emocional, afectiva, con los hijos. Los varones, en general, esperan del padre cariño y cercanía afectiva. La intensidad de esta demanda fue mucho más frecuentes entre los varones menores, pero en general todos en sus testimonios tuvieron algo que decir. *"Muy cariñoso, es un recuerdo más notorio"* (José, 30 años, medio alto). *"Frío no era, por eso yo lo buscaba, porque mi papá trabajó toda su vida de luna a luna, salía en la madrugada, oscuro y llegaba en la noche, oscuro y nosotros durmiendo. Nos pillaba durmiendo. Pero yo lo buscaba, porque era amigo mío, me conversaba de sus historias"* (Koke, 32 años, popular). *"Es un recuerdo con mucho amor. Fue un hombre bueno en todo el sentido de la palabra, cariñoso, afectuoso, con mucha relación con nosotros, con su familia, muy atento. Había harta comunicación, se preocupaba mucho de nosotros. Era un hombre sensible, lo vi llorar un par de veces... un buen hombre. Él nos cocinaba, nos cuidaba, nos hacía cariño"* (Fernando, 33 años, popular). *"Para mí, mi papá es una persona muy cariñosa"* (Pablo, 46 años, medio alto). *"Físicamente él era una persona cariñosa, le gustaba mucho hacer bromas"* (Lisandro, 67 años, medio alto). *"No demostraba mucho; no, no era demostrativo, pero sabía que él me tenía afecto, porque por ejemplo cuando caí enfermo al tiro llamó un médico y cuando llegaba '¿cómo está?, ¿qué necesita?, ¿qué remedio te dieron?'. Pero fuera de eso era como yo, reservado"* (Loco Soto, 69 años, popular).

Así como se sintió la cercanía de algunos padres, otros lo calificaron de distante. *"No recuerdo que mi papá me haya expresado cariño, no tengo esa sensación de que alguna vez me haya hecho cariño"* (Jonás, 33 años, medio alto). *"Siempre fue un rechazo, lo veía como un rechazo, porque tenían discusiones con mi mamá y pienso que en el fondo era como un celo que había de él hacia mi persona, de la atención que me podía prestar mi mamá"* (Hermano, 39 años, popular). *"Siempre fue pura distancia con él, en todo sentido.... Yo creo que él tampoco tenía experiencia de papá"* (Neftalí, 54 años, medio).

El padre como personaje empático, comprensivo, que escucha y tiene un trato preferencial con cada uno de sus hijos, fue una expectativa que se hicieron los varones desde la infancia. *"Cuando tenía algún problema recurría a mi mamá más que a mi papá, porque mi mamá tenía más predisposición a escuchar, mi papá era un hombre muy cerrado en ese sentido. Cuando yo estaba en aprietos*

con mi polola o algo por el estilo, le contaba a ella, porque mi papá era un cero a la izquierda en esa materia, no me podía asesorar en la parte sentimental" (Pancho, 27 años, popular). "De mi papá, buenos recuerdos, al viejito lo acompañé, a todos lados, siempre lo escuchaba. Con mi papi conversábamos harto" (Koke, 32 años, popular). "Éramos muy amigos, una situación igual, idéntica a la que tengo con mi hijo, demasiado unidos. ... Sabía todas mis cosas, de mis pololas, mis cosas del colegio. ... Mi papá siempre disfrutaba con esas cosas, se reía. ... Siempre viajábamos a la costa, en tren a Valparaíso, a ver los buques de la Es-cuadra ...(se emociona). Era más o menos en forma regular, unas dos veces durante el mes" (Franco, 41 años, medio alto). "A él como profesional lo veíamos poco, estaba en la consulta médica, estaba poco en la casa, pero compartía mucho con nosotros con lo poco que estaba, era muy comunicativo, cariñoso, persona de excelente carácter, un modelo excelente de persona. Me decía 'tú siempre tienes la razón', cuando le contaba que en el colegio me habían sacado mal por una injusticia; él me ayudaba, me decía que esos eran unos imbéciles" (Lisandro, 67 años, medio alto).

En cambio la lejanía del padre afectó a los varones. Muchos sin señalarlo, esperaban que el padre estuviera cerca, que hubiese habido mayor contacto, comunicación. Esta fue una experiencia dolorosa *"Los fines de semana jugábamos a la pelota, en ligas del colegio. Empecé a jugar ahí, y mi papá no me acompañó nunca, entonces llegó un minuto en que para mí era una lata, porque todos los niños iban con su papá y yo iba solo. Las únicas dos veces que me acompañó fue traumático, lo único que hizo fue retarme, porque no jugaba como él quería. Entonces no jugué nunca más a la pelota" (Jonás, 33 años, medio alto). "Relación distante, creo que él tampoco tenía experiencia de papá, aunque había tenido hijas mayores, pero nunca supe ni le pregunté cómo era su relación con ellas, porque las dejó de ver también; igual, lo mismo" (Nefalí, 54 años, medio). "Ocho años tendría, yo jugaba a la pelota y se hizo un club infantil. Él fue el presidente del club. Yo iba porque estaba dentro del grupo, pero cuando hubo la reunión y él la dirigió, yo estaba asustado, los cabros más grandes me decían 'no le tengas miedo a tu papá, si no te va a hacer nada', 'pídele una explicación a tu papá, te lo va a contar al tiro'. Y yo agarro papa y le escribo. Todavía estoy esperando el equipo de fútbol, calcula" (Carlos, 56 años, popular, no vivía con el padre).*

Los padres pueden incentivar al cariño físico, al contacto de los cuerpos de ellos con sus hijos. Pese a que fueron los varones menores de sectores medios los que hicieron relatos más centrado en los afectos físicos, cariños y cercanía afectiva con el padre, las vivencias de contacto físico narradas por los jóvenes populares y los mayores fueron más frecuentes. Tocarse los cuerpos con el padre fue una expresión de cariño que era recordada y estaba presente, pese a los años que pasa-

ron desde esos contactos. Peinar o ser peinado, cortar la barba, rascar la espalda, la cabeza, tomarse de la mano, darse besos, acariciarse la cara, abrazarse fueron algunas de las manifestaciones de afecto que los varones recibieron y/o dieron a sus padres. *"Nos tomaba la cabeza, abrazaba, hacía cariño en la cabeza... y su expresión, su cara, creo que basta con mirar la mirada del otro para sentir y transmitir cosas"* (Fernando, 33 años, popular). *"Super afectivo, de mano, de beso, de piel digamos, abrazo, hacía sentir el cariño"* (Negro, 33 años, popular). *"Mi papi era super cariñoso con nosotros, super juguetón. Nos podíamos subir arriba de la cabeza de él. Nosotros lo veíamos como gigante, como los hijos ven a su padre"* (Jano, 35 años, popular). *"Nos tomábamos la mano, nos abrazábamos, nos contábamos historias, viajábamos"* (Franco, 41 años, medio alto). *"De lo más chico, me acuerdo de algo como táctil. Me acuerdo, por ejemplo, que frente a un espejo me tocara la pera y que me estuviera peinando. Me acuerdo de eso, de la sensaciones de cariño"* (David, 43 años medio alto). *"Él era tocador, abrazaba y besaba, no concebía que llegaran y no le dieran un beso al papá"* (Pablo, 46 años, medio alto). *"Yo lo tocaba a él, tenía una espalda rica, muy suave, una piel ..., ahora lo recuerdo, porque mi hijo más chico me acaricia mucho, yo recuerdo que ese gesto lo tenía yo con mi padre, de abrazarlo... Era todo una relación muy de cariño pero con una distancia"* (Neftalí, 54 años medio). Otros no tuvieron esa experiencia y no la mencionan como una experiencia destacable. *"Bueno, mi papá es como yo, no era muy cariñoso, yo no soy de esos de los abrazos, de los besitos, no. Tengo mi manera de querer, no soy de esa honda de 'mi amor, te amo'. También mi papá es así, es como medio frío, pero no es frío, sabe entregar cariño, pero no con un beso. Sino que tratando de sacarse la cresta para tener sus cosas en la casa"* (Roni, 21 años, popular). *"No tengo esa sensación de que alguna vez me haya hecho cariño"* (Jonás, 33 años, medio alto).

Los cariños, la expresividad emocional y las demostraciones de afecto tenían en general un límite para los padres. Trataban de prevenir y evitar, en sus hijos varones, aquellos comportamientos catalogados como propios de una mujer que pudiesen en duda su heterosexualidad. El temor del padre a que su hijo no fuera heterosexual, además de causarle dolor al hijo que era reprendido, le mostró que la expresividad de su femenino y/u otra identidad sexual eran inaceptables; rechazadas por el padre y castigadas, exigiendo comportamientos que demostraran que él no era homosexual. Los padres, en alguna medida, incentivaron en sus hijos el sexismo -lo hombres son más importantes que las mujeres-, el heterosexismo -los heterosexuales son superiores a los homosexuales- y a la homofobia. *"La fijación de él era que yo no fuera a ser homosexual, entre cuatro niñas"* (Mauricio, 32 años, medio alto). *"Uno de los rollos importante de mi papá con mi mamá, era porque yo era super amariconado. ..., porque no era lo que él quisiera que fuera. No era hombre, esta cosa que tenían los hombres; yo no respondía a eso. ...*

Nunca lo fui digamos, ya cuando más grande tenía mi propia personalidad y tampoco lo fui" (Jonás, 33 años, medio alto).

Entrelazados con los cariños y el contacto físico estuvo en ocasiones la dureza de los padres. Ser duro, era otra de sus cualidades. La vida los hizo duros, debieron sobreponerse a la expresión de sus sentimientos, especialmente del cariño, la cercanía afectiva y de una mayor intimidad con los hijos. Las demandas de los propios padres (los abuelos), la pobreza de sus orígenes, el tipo de trabajo que debían realizar fueron algunas de razones que dieron los varones entrevistados sobre esta forma de ser de los progenitores. *"La relación con él es más dura, más distante; es una persona de muy poca expresión de sus sentimientos, un tipo extremadamente duro, duro en su trabajo. Trabajar en una Posta de Urgencia es una cuestión muy, muy chocante, muy dura, hay que tener mucho estómago" (Juan, 32 años, medio alto). "Era un tipo duro, un tipo bastante duro" (Alberto, 46 años, medio alto). "Creo que él se endureció un poco en su vida. Se endureció sin quererlo. ... Se escondía un poco en esta forma de ser dura, para poder sobrevivir" (Fernán, 66 años, medio alto).*

Es revelador como dos padres "duros" confiesan las razones de su dureza a los hijos ya adultos. *"Mi papá es un tipo super sensible, pero con la sensibilidad absolutamente negada. En ese sentido es la caricatura del macho, del que sufre solo, el que jamás demuestra ningún tipo de sentimiento, ni rabia. Mi papá cuando chicos nos retaba, porque había que retarnos. No hacía manifestaciones de que le molestara o tuviera rabia, sino de que eso no se hacía. Y por otro lado, tampoco hacía manifestaciones de afecto, salvo situaciones muy puntuales. ... Hace muchos años atrás, yo tenía 23 años, lo invité a comer un par de veces, en la onda de conversar de igual a igual, para enfrentarlo y decirle que a mí me habían pasado cosas. Él me contó, ya a esa altura en su vida, la otra cara de la medalla, cómo vivió muchas de las cosas que hizo y cuya razón fundamental era el amor que tenía por nosotros. Una cuestión muy loca después de tener un viejo ogro. Le pregunté 'por qué no te separaste de mi mamá' y él dijo 'lo que pasa es que la cosa con tu mamá no funciona y no ha funcionado, pero no me podía ir porque Uds. tenían que educarse y yo no tenía ninguna capacidad para tener dos casas, por lo tanto me niego a mí mismo, pero les puedo tener más plata para que coman bien, para que se eduquen bien'" (Jonás, 33 años, medio alto). "Al viejo jamás lo tuve cerca cuando cabro. Vine a conversar con él a los cuarenta años, ahí recién vine a hacerme amigo de él. Siempre lo vi como la persona que da las órdenes no más, porque casi no se veía en la casa. El salía a trabajar oscuro y llegaba oscuro. Mi viejo trabajó siempre en la construcción, fue maestro de construcción. Trabajó durante toda la semana, incluyendo el día sábado y el domingo hacía trabajos en la casa, las reparaciones. Así es que tiempo para conversar con él no teníamos.*

Además él era un poco autoritario. Lo que sí jamás yo pasé hambre, siempre hubo de todo en la casa, pan, comida, no nos faltó nunca. Y ahí empezamos a conversar. Fuimos, nos tomamos un vinito y no era como yo lo veía antes. Vi que el viejo era un hombre a carta cabal, era verdaderamente un amigo, porque el viejo fue de la pampa salitrera. Ellos sufrieron la crisis del salitre y se vinieron a Santiago con mi abuelo y mi abuela. El viejo me conversaba de toda esa época. Ellos captaron que en ese tiempo habían muchas más diferencias que ahora en lo social. No se respetaban los horarios de entrada ni de salida del trabajo, no habían salarios, no habían sueldos, nada. Además la gente se dejaba pasar a llevar, toda la gente de esos lados no hacían valer ningún derecho, eran totalmente ignorantes. La persona que sabía leer era un letrado. Mi papá me contó que él había llegado hasta sexto preparatoria solamente, pero el viejo sabía más que una persona que había ido a la universidad porque el viejo era buen lector. Tenía una biblioteca, fue un lector muy bueno. Se formó solo. Conversábamos de política, religión, actualidad, sabía de todo. Así que, ahí conversamos de todo eso con el viejo y nos hicimos grandes amigos. Trabajamos con él y me enseñó lo que sé actualmente de construcción, todo eso lo sé gracias a él. Le pregunté por qué no nos enseñó a nosotros el trabajo que hacía él y dijo que no quería, porque nunca quiso que nosotros fuéramos igual de explotados que lo que fue él, porque el viejo a la edad de catorce años ya estaba trabajando, con previsión y a la edad que jubiló, como a los 67 años, le pagaron una miseria y además estaba enfermo. Eso era lo que él no quería, que nosotros pasáramos lo que pasó él" (Choche, 50 años, popular).

De los padres no sólo se espera afectos y cercanía, sino también que sean responsables, proveedores, trabajadores y autoridad.

Los padres son responsables, o se espera que lo sean, es otro de los aprendizajes y vivencias que los varones tienen con el propio padre. Para algunos era claro que no les fue fácil a sus padres asumir la responsabilidad que significó la paternidad. *"Lo encontraba bastante irresponsable porque siempre mi mamá tuvo que salir a trabajar y él pasaba durmiendo y a veces llegaba la persona que le venía a cobrar el arriendo del sitio y se metía debajo de la cama (risas)"... "Mi padre se consiguió un sitio que pudo haber sido de nosotros, pero el hombre era muy irresponsable, farrero y prácticamente, no le trabajaba un día a nadie, sino que mi madre tuvo que salir adelante" (Hermano, 39 años, popular). "Lo veo a él como un papá muy responsable. Creo que le costo mucho ser papá" (Eugenio, 45 años medio). "Mi papá era muy preocupado de nosotros, mi papá actuaba en casi todas las circunstancias" (Pablo, 46 años, medio alto). "Muy maravilloso, era una persona que nunca se descuidó de su hogar. Al viejito, como cualquiera, le gustaba tomar sus tragos y cuando volvía, si volvía en taxi, siempre llegaba con*

algo, una vez llegó con un fondo con su cabeza de chancho adentro y dos pollos. Mi padre decía a mi madre 'cualquiera cosa puede faltar en la casa, menos el alimento'" (Cochecho, 56 años, popular). "Tengo la imagen de un padre, que siempre estaba con nosotros, preocupado, al que nosotros teníamos que responderle" (Fernán, 66 años, medio alto).

El padre enseña, en la vivencia con los hijos, que es el proveedor de la familia. Debe conseguir los recursos materiales y el dinero para satisfacer las necesidades de su mujer e hijos. Se espera del padre que lo sea y los otros tienen derecho a exigirselo. La calidad de vida de los varones entrevistados estuvo directamente relacionada a la capacidad de trabajar y proveer del padre, que fue calificado por algunos como responsable en sus obligaciones y no tanto por otros. Un buen recuerdo tienen del padre trabajador, aunque en otros aspectos de su vida discrepen con su figura. *"Mi padre es un hombre correcto, hombre trabajador, que tenía mucha visión de lo que era la vida y la realidad, era muy precavido" (Negro, 33 años, popular). "Tengo muy buen recuerdo; era un hombre bastante bueno... Vivíamos bastante bien con lo que ganaba, salíamos de vacaciones, teníamos casa de vacaciones. Era un muy buen estar" (Clark, 42 años, medio alto). "Fue un muy buen padre, para la familia, pero también él tenía ese problema de que desgraciadamente en la construcción se trabaja un tiempo y después se queda sin trabajo uno, y mi mamá tenía que lavar lo ajeno para poder seguir apegando, sino no había para seguir comiendo. ... El se preocupaba mucho de la mantención de nosotros, de que tuviéramos buenas comidas, que no nos faltara la comida" (Charly, 48 años, popular). "Era un viejo excelente persona buena gente conmigo. Era cumplidor con sus obligaciones, le gustaba también su (gesto de beber), pero nunca falló nada de la casa, nunca faltó. Nunca pasé necesidades cuando estaba estudiando" (Loco Soto, 69 años, popular).*

La dedicación del padre es al trabajo, debe salir a conseguir los recursos para proveer al hogar. Su ausencia del hogar se explica, porque iba a trabajar. *"Mi padre, salía a trabajar a las seis y media de la mañana, llegaba a las cinco y media, seis de la tarde, comía, leía y se acostaba, no salía..." (Hilarión, 39 años, popular). "El padre un poco típico, clásico, que trabajaba todo el día" (Eugenio, 45 años, medio). Su trabajo requería, muchas veces, de gran esfuerzo, especialmente físico, que lo agotaba. Por lo tanto, al volver estaba cansado y hambriento y se le debía esperar con alimento preparado y dejar espacio para que reposara; por lo mismo, salía poco con la familia, veía televisión (en los más jóvenes), se acostaba más temprano y exigía silencio.*

Que el padre es la autoridad del hogar es una vivencia que se tuvo en el hogar de origen. Para los varones de sectores medios el padre fue el que protegió, se le

debía obediencia, respeto, se le rindió cuenta, era el que resolvía sobre los comportamientos de los hijos, aunque la madre en la cotidianeidad representaba al padre y mantenía el orden. *"Claro, me sentía protegido por él; ir al lado de él era una cuestión importante"* (Juan, 32 años, medio alto). *"Él llegaba en la tarde a la casa, donde le tenían todas las novedades del día, novedades más bien malas; de las embarradas que habían quedado dentro de la casa"* (Eugenio, 45 años, medio).

Una de las imágenes paternas que más recordaban, los varones de sectores populares que se criaron con madre y padre, fue la del padre como autoridad de la casa, el jefe del hogar. *"Mi mamá se enojaba con gritos, pero con un grito así como que ¿cómo te dijera?... suaves y no, no me pegó nunca. De la única forma que me castigaba era que me decía que le iba a contar a mi papá, me decía que le iba a contar y al fin y al cabo ni le contaba"* (Chano, 22 años, popular). *"A mi papá lo veía como el jefe. Él era el que daba las órdenes. Lo que decía había que hacer, ahí no había discusión, no había bueno o malo, sino que se tenía que hacer, a pesar de que nunca me pegó, no recuerdo que me haya pegado, pero sí nos pegaba un grito y nosotros quedábamos ahí"* (Choche, 50 años, popular). Pero en la vida diaria era, para muchos, la madre quien mandaba *"Mi mami, pero mi papi decía que él era (risas). Todos creen que es el papá el que lleva los pantalones, es mentira, manda la mamá en la casa"* (Koke, 32 años, popular). *"Mi mamá; en todas las casas manda la mujer, no es cierto de que mande el hombre, el hombre pone el billete, si es que lo pone, pero la mujer manda en la casa"* (Negro, 33 años, popular). *"¿En la casa? Mandaba más mi mamá"* (Cochecho, 56 años, popular).

Había padres de sectores populares, que no siempre aportaban a la mantención de la familia, a veces daban poco o nada, tenían otra/s mujer/es y/o eran alcohólicos y se gastaban el dinero. En ese caso era la madre, ellos mismos o sus hermanos/as mayores, los que tenían que salir a trabajar. Pero incluso en estos casos el padre no dejaba de ser la autoridad, si seguía viviendo en el hogar, en alguna medida se les respetaba y él hacía valer esta presencia a veces con maltrato y violencia hacia la pareja e hijos. *"Mi papá, en cuanto a lo monetario, se ponía y se pone para la casa, pero poco. Mi mamá se quedaba sin nada por pagar, qué sé yo, la luz, el agua y vestirnos a nosotros, mientras que este caballero es poco lo que aporta para la casa, porque compra mercadería y de ahí nada más. Afectivamente sí, bueno hasta el momento ha cambiado un poco, se llevan un poco mejor, pero igual de repente le da por el copete y se transforma, como yo me transformo cuando estoy con mi vicio, él igual se transforma"* (Jorge, 21 años, drogadicto). *"Era canalla, mi viejo, era canalla. Porque cuando vivió con nosotros, pasamos hambre, de todo. Por eso, cuando me puse a trabajar, no quería eso para mis*

hermanos. Es una cuestión psicológica, porque viví mucho y sufrí mucho, entonces para mis hermanos chicos que venían más atrás, no quise. Mi viejo llegaba y él se compraba un par de huevos y se los comía solo. Ese toque" (Guido, 26 años, popular).

El padre introduce a diversos mundos sociales

El padre es en muchos casos el que introduce a los hijos en diversos espacios sociales. De los padres se aprendió, desde la infancia, que por su iniciativa se les abrió una gama de mundos a los que no les era posible acceder a ellos solos. Los que no tuvieron esos aprendizajes con el padre lo recuerdan con pesar y a veces dolor.

Es el que incentivó al trabajo, e inició, en muchos casos, en la importancia/no importancia de la vida pública y la política, la religiosidad y la espiritualidad, en los deportes, en las artes. El padre introdujo al hijo en la historia familiar y le enseñó sobre lo que le correspondía hacer en la división sexual del trabajo.

El padre introduce a los hijos al mundo del trabajo. Los varones adultos y los padres deben trabajar; esa es su actividad principal y es muy importante; la familia depende de ello. Este mensaje fue transmitido constantemente a los hijos, tanto por el padre, como la madre. Algunos padres los llevaron a sus oficinas, les mostraron las fábricas donde trabajaban, los incorporaron en algún momento en sus actividades. Les señalaron, de alguna manera, qué es lo que ellos hacían. *"Varias veces me llevó al restaurant donde trabajaba"* (Koke, 32 años, popular). *"Recuerdo que mi papá tenía un taxi cuando éramos chicos y que a veces lo acompañaba los sábados. Salía a taxiar y yo salía con él. Me iba adelante sentado, lo acompañaba toda la mañana. Tenía por decirte 8, 10 años. Me bajaba a abrir la puerta a la gente"* (Jonás 33 años, medio alto). *"Me enseñaba que esta herramienta sirve para esto... Nuestras actividades... nuestros juegos, digamos, eran que el nos incorporaba a su actividad cotidiana, me hacía partícipe de todas esas cosas... Que el hombre tenía que saber hacer de todo, que el hombre tenía que saber barrer, lavar, planchar, manejar, arreglar el auto, la mecánica y los fierros. Empecé a trabajar a los 17 años, con contrato, pero en realidad empecé como a los 14 años haciendo trabajitos de albañil, carpintero, producto de lo que él me había enseñado. Fíjate que él me decía que me iba a servir y qué rápido me sirvieron"* (Fernando, 33 años, popular). *"De repente acompañarlo en el trabajo... Llegaba a las tres de la mañana y tocaba la ventana y decía 'vístete y vamos'"* (David, 43 años, medio alto). *"Empezó a llevarme a trabajar, porque yo estaba mal de pega, casado y me puse a vivir en la casa de ellos. Con él aprendí lo de la construcción. Lo que aprendí mi viejo me lo enseñó bien"* (Choche, 50 años, po-

pular). Los padres muestran que en el mundo del trabajo hay jerarquías, no son todos iguales; unos mandan a otros. *"Me di cuenta de que tuve un papá que no se levantaba en la mañana temprano y partía a la oficina donde tenía un jefe (que dependía de él)"* (Wally, 40 años, medio alto).

Los padres son actores principales en introducir a los hijos en la política, en valorar la cosa pública y el servicio a terceros. Las conversaciones, especialmente en las horas de comidas, eran los espacios donde se hablaba sobre política, lo que sucedía en el país; se confrontaban opiniones. En los relatos era el padre el que iniciaba y/o permitía este tipo de conversaciones, discutiendo con los hijos, fuese porque él participaba en actividades políticas o sentía preocupaciones al respecto. Este tipo de debates, que incentivó el padre en torno a la política y al servicio público, estaba mucho más presente en los relatos de los varones mayores de cuarenta años, que entre los menores, y entre los de sectores medio, aunque también algún varón joven lo señaló. *"Mi madre toda su vida trabajó y también fue dirigente política"* (Fernando, 33 años, popular). *"Mi padre era un personaje muy centrado en la cosa valórica, católico, de derecha; estamos hablando de la época de Pinochet y él era muy partidario de ese cuento"* (Wally, 40 años, medio alto). *"En la casa de alguna u otra forma, mi papá sobre todo, nos planteó en alguna oportunidad que nosotros éramos seres fundamentalmente sociales, no en términos de ser bueno para las fiestas, sino que de estar metidos en la cuestión social"* (Eugenio, 45 años, medio). *"Mi papá era un hombre de verdades 'per se'. Yo tenía choques con él, una relación de bastante amor, pero bastante conflictiva. Sin embargo, yo le discutía; si acababa de aprender algo en el colegio y él decía otra cosa, yo le decía no, no es así"* (Pablo, 46 años medio alto). *"Conversábamos de política, religión, actualidad, sabía de todo"* (Choche, 50 años, popular).

El respeto por los bienes públicos, la valoración de la honradez, del lugar de trabajo fueron asimismo comportamientos y valores aprendido del padre. *"Mi padre era un hombre que trabajaba. Quizás un poco molesto por la incapacidad que tenía de confrontar ciertas cuestiones que no le parecían que estaban bien. ... Incapaz de robar ... Tenía las llaves completas de las bodegas y él no era capaz de sacar un tarro de pintura para pintar nuestra casa que era de la empresa, viviendo nosotros en la misma empresa (en Ferrocarriles del Estado)"* (David, 43 años, medio alto).

Los padres, de algunos varones mayores de sectores medio alto, participaban en grupos religiosos y/o eran creyentes observantes. *"Se metió muy fuertemente en unos grupos que hay dentro de la Iglesia Católica, que son los catecúmenos"* (Wally, 40 años, medio alto). *"Tenía valores morales muy estrictos, muy católico. Nosotros éramos de gruta de la virgen del Carmen en la casa, que él mismo*

mandaba a construir donde viviésemos. Bautizaba la casa en el momento de entrar a vivir en ella. ... Y darnos a nosotros, todos los hermanos que somos bastantes, una educación como él pretendió darla, en colegios católicos y caros" (Fernán, 66 años, medio alto). "En el aspecto religioso siempre fue un católico observante" (Lisandro, 67 años, medio alto).

Los padres introducen, o no, al mundo de la literatura, las artes, la sensibilidad artística. La lectura de cuentos, historias, novelas, como expresión de cariño y cercanía afectiva abrió al niño un mundo lleno de sorpresas, en un clima de ternura por parte del padre. *"La mayor experiencia de afecto de él es que me leía muchas cosas. Lo que he leído y el gusto por la lectura es por él. Él me sentaba, cuando tenía tiempo, y me leí; me leía de Winston Churchill, Adiós al Séptimo de Línea, ese tipo de novelas. Esa era su expresión de afecto" (Juan, 32 años, medio alto). "Mi papá me contó que él había llegado hasta sexto preparatoria solamente, pero el viejo sabía más que una persona que había ido a la universidad porque el viejo era buen lector. Tenía una biblioteca, fue un lector muy bueno. Se formó solo" (Choche, 50 años, popular).*

Los padres son protagonistas importantes en la iniciación de los hijos en el deporte y en la afición a ellos. Entre los recuerdo que más gratificaron a los varones estaban las idas con el padre a jugar fútbol, a ver una competencia deportiva, ir a divertirse, compartir una actividad en la que no estaba, generalmente, ni la madre ni las hermanas. Los hijos varones conocieron por el padre, así, ese mundo, que estaba más allá de la cuadra donde vivían, del barrio o del colegio. Fueron programas preparados para los hijos varones. *"Ir al fútbol, al estadio. Es una cosa importante que haya ido al fútbol, que nos haya metido en los primeros clubes a jugar fútbol, cuando chico. Haber ido ciii-ci-ciento de veces a ver las carreras de ciclismo. Mucho ciclismo. Todos los domingo nos íbamos a ver el ciclismo" (David, 43 años, medio alto). "Ir a ver partidos de fútbol, salíamos los días domingo. A actividades de ese tipo; un poco actividades relacionadas también con la fábrica donde él trabajaba. Había días de partidos en que él participaba, donde íbamos él, mi hermano y yo; los tres hombres. Te estoy hablando cuando teníamos siete, ocho años" (Eugenio, 45 años, medio). Al padre se le demanda que inicie al hijo en estas actividades, que comparta momentos de diversión jugando y/o asistiendo a eventos deportivos. Cuando eso no sucedió, quedó como una falta que no se olvida. *"No recuerdo haber ido con él de niño jamás; hasta los diez, doce años nunca. Creo que el único partido de fútbol que me acuerdo haber ido con él fue a los once, a los diez años en Brasil. Fuimos a ver a Pelé, que jugaba en el Santos. Y después uno o dos partidos de adulto ya, o de adolescente yo. Pero en general, no; jamás... Mi padre es muy deportista, jugaba golf, jugaba tenis. No me acuerdo que me haya dicho que jugara tenis con él cuando era niño, nunca. Entre los**

dos, nunca hicimos nada" (Mauricio, 32 años, medio alto). "Mi papi fue futbolista conocía cualquier jugador de fútbol profesional, pero no tuvo orientación de él. Yo era un insigne futbolista, llegué solo a un club compadre, ahí la gente es super déspota, se ve envidia, es un ambiente super penca. Pude haberme obviado todas esas cuestiones si mi viejo hubiese hablado con un amigo, hubiese pasado colado. Al final llegó un momento en que mandé todo a la cresta no más. Si hubiese habido ese vínculo antes, te orientan y te sacan adelante, pero no tuve nada de eso y, por lo tanto, se perdió no más un jugador" (Jano, 35 años, popular).

Los padres introducen en la historia familiar, los parientes y sus liturgias, pueden fortalecer o debilitar las redes familiares, estructurarlas o desestructurarlas. Las visitas a los abuelos/as, tíos/as, primos/as; la participación en fiestas o ceremonias con los otros miembros de la familia, bautismos, matrimonios, cumpleaños, funerales, fueron incentivados en muchos casos por los padres, en algunos también por la madre. *"(A diferencia de mi padre), mis hijas saben que los sábados a la hora del almuerzo, comemos donde su abuela" (Mauricio, 32 años, medio alto). "Íbamos a la casa de la mamá de mi mamá, que era una casa grande, una casa antigua y hacían almuerzos. De parte de mi mamá eran ocho hermanos, iban todos con su familia y era bien simpático" (Franco, 41 años, medio alto). "Me sacaba a pasear en bicicleta, me llevaba donde mis abuelos, el papá de él, adonde un tío que estaba allá en Talagante, en la fábrica Bata" (Felo, 58 años, popular).*

Los padres asimismo socializaron e introdujeron a los hijos en la división sexual del trabajo al interior de la propia familia. Lo que ellos hacían o no hacían en las actividades domésticas era observado y recordado; especialmente las razones que tenían para hacerlo o no. Muchos de ellos aprendieron que ciertas actividades le corresponderían a los varones y otras a las mujeres. *"El comer era nuestro y el preparar la comida era de las mujeres" (David, 43 años, medio alto). O que algunos padres/varones sólo realizaban aquellas actividades que les gustaban y las hacían cuando ellos deseaban. "(No hacía) nada, aparte de arreglar cosas, como mínimas digamos; cuando tenía ganas" (Jonás, 33 años, medio alto).*

En muchos casos el padre era el que hacía las reparaciones en la casa, trataba resolver los desperfectos que se producían en la casa misma, en la construcción, en el jardín. A veces enseñaba al hijo a cómo repararlos. *"Mi papá hacía todo, todos los arreglos en la casa los hacía él. Cortar el pasto, siempre, cambiar un enchufe, arreglar una llave... Yo siempre fui su ayudante. ... Nosotros teníamos una casa que tenía mil metros cuadrados de jardín. Las pegadas duras, sucias, las tenía que hacer yo, o sea las hacía mi papá, salíamos a cortar el pasto, regar, o a podar un árbol que había que cortar las ramas. Tenía que estar yo..... con un*

serrucho. Sentía que hacía todo en la casa, todas las pegadas duras las hacía yo. A mis hermanas jamás las vi en ese drama. ... Ahora yo no recuerdo nunca haber tenido que cocinar, o cosas así, que quizá mis hermanas si lo tuvieron que hacer" (Patricio, 32 años, medio alto). "La mayoría de las tareas domésticas las hacía mi mamá, lo que sí hacía él eran los trabajos de casa, terminaciones, claro siempre él y yo, que era el más grande" (Hermano, 39 años, popular). "Leía mucho, trabajaba mucho. Siempre estaba trabajando en arreglos de la casa. Siempre había que arreglar algo" (Choche, 50 años, popular).

Varios de los padres de varones populares colaboraban activamente en las actividades domésticas y a veces asumían alguna de ellas de manera más permanente. En estos hogares no había servicio doméstico profesional. "Le ayudaba a cocinar, cuando tenía como cinco años, seis años. Me enseñaba a cocinar, cocinábamos juntos, hacíamos el aseo juntos en la casa" (Fernando, 33 años, popular). "Mi papá siempre era el que andaba arreglando todo, los desperfectos de llave, de bisagras, de chapas, eso, era, chasquilla le ayudaba en todo, desde pelar la verdura hasta cocinar" (Negro, 33 años, popular). "¿Qué es lo que no hacía! Era jardinero, era carpintero, cocinero, de todo hacía. Le ayudaba mucho a mi mamá en la cocina. Le preparaba pesto para las ensaladas, le pelaba papas, cualquiera cosa, todo lo que fuera para la casa él cooperaba" (Cochecho, 56 años, popular).

Entre los padres de sectores medios, especialmente los más jóvenes, también algunos padres enseñaron a sus hijos a cocinar, especialmente en los fines de semana y como una forma de retribución a la esposa. "Con mi hermano cocinamos harto y el que nos enseñó es mi papá" (José, 30 años, medio alto).

Padres y proyecto de vida de los hijos

De los padres se aprende que los hijos, en lo posible, deben una mejor calidad de vida, más oportunidades y recursos de la que ellos disfrutaron o carecieron. En alguna medida se proyectan a través de ellos.

Los recursos materiales, las condiciones culturales, las aspiraciones y proyecciones de los padres definieron en gran medida, durante la infancia y adolescencia, el tipo de demandas que recibieron los varones en relación a su vida adulta. Los padres de origen popular, con recursos económicos y culturales precarios, tenían serias limitaciones en la percepción y construcción del futuro de sus hijos. En general les preocupaba, pero no hablaron con ellos acerca de planes o proyectos. "No, no. Planes para el futuro no" (Jano, 35 años, popular). "Nunca llegamos desgraciadamente a conversar sobre planes" (Hilarión, 39 años, popular). Los padres aspiraban que ellos fueran buenos trabajadores, que les gustase trabajar.

"Orgullosa porque nosotros trabajábamos y éramos trabajadores como él, pero nunca nos puso en la cabeza quiero que ustedes sean médicos, no, lo que ustedes quieran" (Koke, 32 años, popular). Si los hijos tenían proyectos lo dejaban a su decisión. "Que recuerde, planes mi papá no. Él quería que nosotros por sí solos tratáramos de ver lo que nos gustara. Porque si él hubiese querido darnos una profesión, nos habría entusiasmado, así como hizo con un sobrino que tenemos que es carabinero ahora, podría habernos entusiasmado y habernos dicho 'mire, por qué no se meten, yo los ayudo y los ingreso al Cuerpo de Carabineros'. Pero no, solamente él dejó que nosotros hiciéramos la voluntad y el gusto de nosotros" (Cochecho, 56 años, popular).

A los padres populares se les presentaba una constante tensión entre las demandas que hacían sus hijos por estudio y trabajo, especialmente a partir de la adolescencia, pues las aspiraciones por una mejor calidad de vida estaban limitadas por la disponibilidad de recursos materiales y la educación formal no era una respuesta inmediata a esas necesidades. "Cuando empecé a trabajar mi padre me pidió que trabajara y estudiara, lo intenté, inclusive ingresé al colegio y cuando logré dar la última prueba de ciencias sociales salí reprobado, no me entregaron el certificado. Pienso que a lo mejor pude haber sido alguien en la vida" (Hermano, 39 años, popular). "Yo tenía 15 años, todavía estaba estudiando y ahí tuve que empezar a trabajar" (Choche, 50 años, popular).

En general, los jóvenes populares iniciaron su adolescencia con mucha incertidumbre acerca de su futuro y sin un proyecto de vida claro, por falta de recursos en la familia. Habían recibido, en muchos casos, afecto, pero escasos elementos que los orientasen en la conformación de una vida adulta y, algunos, habían padecido violencia y padre(s) alcohólico(s). Una cierta proporción fue criado sólo por la madre, el padre los había abandonado y sentían la falta de la figura paterna en la preparación a la vida adulta. Además, la acción paterna y/o materna tenía un límite en la pobreza o escasez de medios para "pagar" un futuro, financiar estudios o una preparación laboral más sofisticada que les permitiese acceder a trabajos mejor remunerados. Esta limitación familiar se transformó en un desafío que recayó en el joven: intentar construir una vida de mejor calidad y mayores condiciones materiales que la de sus padres. El futuro se lo forjó, en cierta medida, él mismo, pero dependió y en parte importante de lo que la "vida le deparó", o "Dios quiso", o sea aquellas circunstancias que estaban más allá de su control.

Los padres de los varones de sectores populares se habían planteado aspiraciones y deseos con respecto al futuro de sus hijos -y algunos se esforzaron para que se concretasen-, pero en muchos casos las expectativas, sus condiciones de vida y las circunstancias biográficas impidieron que éstas se realizasen. "Que sea un hom-

bre de provecho, de familia, algo que casi todo el mundo quiere de sus hijos. Grandes planes no sé si mi mamá tendría para mí, nunca me comunicó. Pero ella siempre me incentivó a que yo planeara mi vida y que me la jugara por ser un hombre digno, por tener un buen trabajo... Me lo dijo: 'pucha yo ya no puedo hacer más por ti, no te puedo pagar una carrera, no te puedo pagar nada más; ahora lo que viene, viene de tu parte, tú tienes que hacerlo, tú tienes que forjarte un futuro mejor' y yo creo que esos eran los planes" (Cristián, 26 años, popular). "Lo único que quería era que estudiara no más. Él me decía 'mira, hasta que las fuerzas me den estudia, después más adelante quizás'" (Loco Soto, 69 años, popular).

No sucedió así con los padres de sectores medios, con una amplia gama de recursos económicos y culturales; la construcción de proyectos de vida posibles para sus hijos estaba presente y claramente definido. Estos pudieron articular estudio y trabajo a partir de una inversión importante en estudios formales que se expresaría, en el mediano plazo, en trabajos acordes al nivel de vida y prestigio social deseado. Fueron mucho más claros, con proyectos definidos para sus hijos y su concreción fue seguida de cerca hasta que llegaron a la vida adulta. Durante todo ese tiempo los hijos tuvieron un grado de dependencia paterna mayor a la de los varones populares. Estos progenitores les enseñaron que un padre debe tener proyectos para los hijos: no le es indiferente su futuro, ni lo deja al azar de las circunstancias; debe procurar que se proyecten, que aseguren una calidad de vida a lo menos semejante, sino mejor a la de ellos. Asumían que tenían que proveerlos de los medios necesarios para asegurar dicho futuro. El recurso en que todos concordaban era, cualquiera fuese la edad del varón, que el hijo debía tener una profesión universitaria. *"Obviamente el objetivo era siempre ir a la Universidad y un título profesional; eso sí era algo que se definía" (José, 30 años, medio alto). "Nos educó en la cosa intelectual, nos educó para ser unos profesionales" (Wally, 40 años, medio alto). "Sí. Los planes eran que yo fuera profesional en general. Eso era lo básico" (Pablo, 46 años, medio alto).*

Tener una profesión fue, por tanto, una cuestión obvia para los varones de sectores medios; se daba por entendida y además era compartida por los propios entrevistados. No hubo una imposición de qué estudiar; no se obligó directamente a seguir determinada carrera, por el contrario cada uno eligió lo que estimó más adecuado y, en algunos casos, coincidió con las aspiraciones que los padres mencionaron. *"Fue un tipo que nunca me impuso cuestiones. Que hiciera lo que quería" (Juan, 32 años, medio alto). "Siempre mi papá tenía esperanzas de que estudiara una carrera aceptada por él. Igual, yo nunca sentí que él tratara de imponerme una cuestión, sino que era una cuestión psicológica, subliminal" (Patricio, 32 años, medio alto).*

En algunos, estuvo presente el peso de la tradición familiar. Padres, tíos, abuelos habían hecho una carrera profesional que era admirada por los padres y esperaban que sus hijos varones la continuaran. La presión de ellos se dejó sentir y fue aceptada por algunos. *"Mi padre era un soñador, fue militar y nos mostró ese camino y a mí me gustó también. Mis abuelos también habían sido militares y habían estado en la Escuela Militar estudiando. Me gustó ese camino y lo tomé"* (Franco, 41 años, medio alto). *"Influyó mucho en que estudiara derecho. Mi abuelo fue abogado, iba a ser relator de la Corte, siguió toda la carrera judicial, tenía vocación. Mi madre decía siempre que tenía que ser abogado, porque era algo que se perdió, ninguno de los hijos del abuelo se recibió"* (Lisandro, 67 años, medio alto).

En los varones más jóvenes los planes de algunos padres estaban asociados al éxito: ser exitosos y ojalá ricos. Para eso, tener una profesión que lo permitiera, era básico. *"Los planes que él tenía para mí eran que fuera ingeniero. No me obligaba a que lo fuera, sino a que fuera profesional. Que estudiara una carrera universitaria, que fuera exitoso. Sabía que tenía que ser exitoso"* (Mauricio, 32 años, medio alto).

En los varones mayores, cuyos padres eran de sectores medios, tener una profesión era parte de la definición de lo que se debía esperar de los hijos en una "familia típica" de clase media. *"Fue la típica familia chilena media diría yo, profesional, cuyas aspiraciones de los padres para con los hijos era ser todos profesionales universitarios, y para eso nos formamos, nos educamos, fuimos al colegio"* (Alberto, 46 años, medio alto). *"Yo creo que ésa es como la cuestión de la casa, tener un hijo profesional está también en el sentido más básico del hombre medio chileno, casita y el hijo profesional, como la realización"* (Pablo, 46 años, medio alto).

Los varones hijos de inmigrantes extranjeros sintieron la demanda que les hacían sus padres por lograr posiciones sociales más altas y una inserción definitiva en un sector social en el cual ellos recién se iniciaban o querían que sus hijos lo lograran. Tenían claro que poseer un título universitario, especialmente en una profesión de prestigio social y liberal, lo permitiría. Ninguno de ellos había logrado llegar a la universidad, eran pequeños comerciantes e industriales, que lograron una posición relativamente media. Estos padres aspiraban a que sus hijos lograran lo que ellos no había podido. Reparar una injusticia, superar precariedades. *"Quería que yo fuese economista, pero entiendo que lo que él quería es que fuese capaz de manejar una gran empresa, porque como el fue siempre comerciante, le hubiese encantado tener los conocimientos teóricos para hacer una cosa que terminó por hacer también; su sueño fue probablemente que yo fuese economis-*

ta" (Alberto, 46 años, medio alto). *"Él nos quiso dar todo para que nosotros fuéramos, naturalmente, profesionales ojalá independientes y no pasar las pelizquerías que tuvo que pasar. ... La pretensión, parece de todos los padres, de que sus hijos mejoren lo que ellos mismos son"* (Fernán, 66 años, medio alto).

Se sintieron, asimismo, demandados a ser más que los progenitores, aquellos varones que eran hijos de empresarios, de origen aristocrático o inmigrantes. Que los hijos lograran tener calificación y un desarrollo intelectual con títulos profesionales/universitarios a la que ellos no habían accedido por las demandas familiares, especialmente de sus propios padres (abuelos de los entrevistados), al ser incorporados a los negocios familiares. Eran empresas familiares que en esos tiempos se podían manejar sin calificación profesional. *"Mi padre enfatizaba mucho que nosotros tuviéramos un desarrollo intelectual muy fuerte. Creo que tuvo la gran frustración de no haber terminado la Universidad. Mi abuelo, en esos entonces, quería que mi papá viniera a apoyarlo en el negocio, en esta fábrica, en la fábrica de muebles, y en esa época ser profesional universitario no era tan relevante, pero mi papá siempre quedó muy frustrado con el cuento, entonces siempre quiso que sus hijos fueran profesionales universitarios"* (Wally, 40 años, medio alto). *"Porque siempre deseo ser profesional, probablemente hubiese sido un excelente abogado, ese era su sueño; su frustración. Porque el papá de él era inmigrante, lo metió a trabajar y no lo hizo estudiar, entonces él siempre decía que no iba a hacer eso con sus hijos, al contrario, no (iba) a reproducir lo que a él le hicieron"* (Pablo, 46 años, medio alto).

También sintieron la demanda de los padres, por asentarse definitivamente como familias de clase media en ascenso, los hijos de padres profesionales de primera generación. Ellos, los entrevistados, eran la segunda generación de profesionales y debían asegurar esa posición social y/o superarla. *"El típico esquema de ser más que él. Él tenía mucha carga en contra de ser profesor, tener baja remuneración y el mal trato profesional. Siempre esperaba que nosotros fuéramos un poco más que eso. Eso es lo que él esperaba y lo que espera también hoy día"* (José 30 años medio alto). *"(Está) marcada con la presencia muy fuerte de mi madre (matrona) y de mi padre (médico) en su esfuerzo por sacar adelante la familia. Nosotros somos una familia, como se dice de primera generación profesional, yo soy de la segunda, de clase media emergente, no tenemos plata. Se ha consolidado la familia a partir del esfuerzo de ellos, es el elemento central"* (Juan, 32 años, medio alto).

Las demandas a sus hijos para que ascendieran socialmente, de padres no profesionales, empleados u obreros, fueron percibidas de la misma manera por los hijos que lograron concretarlo. Estos tenían presente que les demandaban mejores

posiciones sociales, mejor calidad de vida; a algunos jóvenes se les pedía éxito y dinero *"Para mi viejo era muy importante que nosotros fuéramos buenos alumnos, en el entendido de que siendo buenos alumnos eras exitoso en la vida y ser exitoso en la vida pasaba por tener plata"* (Jonás, 33 años, medio alto). En los mayores la demanda fue más difusa. Para estos progenitores la educación que se brindó a los hijos era la herencia. No habría herencia en bienes, sino educación. *"Había una cosa nebulosa digamos que marcaban: lo bueno está en estudiar, lo malo está en no estudiar. Mi papá me decía que 'lo único que les puedo dar es la educación; no tengo ninguna cosa que darles, ninguna cosa que heredarles, nada, lo único que pueden tener es estudiar, lo único que les puedo dar es estudio'"*(Eugenio, 45 años, medio).

Las madres, en general, compartían los proyectos que sus parejas/maridos tenían acerca de los hijos: que fueran profesionales. *"Siento que mi madre se supeditaba a los planes de mi padre"* (Mauricio, 32 años, medio alto). *"Creo que mi mamá tenía los planes que tenía mi papá no más, no tengo idea de que mi mamá tuviera planes"* (Pablo, 46 años medio, alto). Pero la religiosidad de algunas madres de varones mayores se manifestó, también, en proyecto hacia los hijos: que se dedicaran al servicio de Dios, que fueran sacerdotes o pastores. *"Creo que ella (mi madre) estaba muy metida en el cuento de la formación religiosa. Tenía su fantasía de que iba a ser cura"* (Wally, 40 años, medio alto). *"A mi me encontraron vocación, como a los 8 ó 9 años, de pastor. Tenían planes para mi en la Iglesia"* (Neftalí, 54 años, medio).

Más de algún padre dejó en claro que él esperaba de su hijo reciprocidad cuando le llegara la vejez. La profesión del hijo debía asegurar la vejez del padre. Los padres esperaban que los hijos les respondieran cuando ellos fuesen viejos. Al padre le corresponde proveer y mantener mientras tengan fuerza y vitalidad, pero -como en una carrera de postas-, con la vejez se pasa el bastón y son los hijos quienes deberán hacer el esfuerzo para mantener a los padres. *"Lo que esperaba él era un cariño de vuelta en la vida, y que ahora lo tiene. Él habla de bastón. Mientras yo soporto el bastón los crío y desarrollo, pero después, cuando yo soy viejo, son (los hijos) los que toman el bastón"* (Pablo, 46 años, medio alto).

El padre personaje contradictorio

Del padre se espera cariño, cercanía, protección, seguridad en la vida familiar. Preocupación del futuro de los hijos en los populares; proyectos y medios para lograrlo en los de sectores medios. Ellos son los que introducen a los hijos en diversos espacios sociales. Pero la vivencia con un padre que tuviese los atributos mencionados estuvo muchas veces entremezclada con experiencias que las contradecían. El padre, en general, fue visto como personaje multifacético: por un lado amado, querido y respetado, por otro temido, lejano y algunas veces rechazado u odiado; con comportamientos ambiguos y confusos: recto, en ciertas ocasiones, tramposo, en otras. Cariñoso en un momento y en otros castigador; persona respetuosa de su mujer y a la vez maestro en el uso del poder con ella y otras mujeres; amante de los hijos y distante de ellos (Olavarría, Benavente y Mellado 1998). *"Porque a pesar que mi viejo nos pegó, siempre estuvo ahí, y apechugó, era un hombre golpeador, pero nunca nos faltó un plato de comida"* (Camilo, 27 años, popular). *"Mi papá una persona muy correcta y severa; muy rígida, de castigos y retos permanentes, y cinturones permanentes. Me pegaba con su cinturón"* (Mauricio, 32 años, medio alto).

Esta experiencia contradictoria fue parte de la convivencia "normal" con el padre. Cuando los comportamientos fueron contradictorios los hijos dieron, en general, una explicación que justificó al padre. El padre pudo ser todo lo agresivo, lejano, que sea posible imaginar, pero en la evaluación que hicieron de él hubo un hecho o dieron una explicación que, de alguna manera, salvó su imagen, pese a la opinión crítica y al dolor que les ocasionó. *"Lo que sí vagamente recuerdo es que una vez me llevó a unos juegos, que estuve con mis hermanas arriba de un carrusel, pero ésa es una de las pocas cosas bonitas que recuerdo de mi niñez, de haber estado en el zoológico con él, pero de ahí a otras cosas, no, sino que todas son cosas malas"* (Camilo, 27 años, popular). *"A mi padre le he dado en estos últimos veinte años, creo que unos dos besos. No se da esa situación de cariño. Mi padre fue un obrero de ferrocarriles, veinticinco años, trato de justificarlo, lo amo mucho, lo quiero mucho, me molestan mucho también sus errores, pero prefiero tenerlo así y no tenerlo muerto"* (Hilarión, 39 años, popular).

Algunas de las situaciones que muestran un padre contradictorio, que conflictuó a los varones entrevistados, dicen relación con la cercanía afectiva, el trabajo, la autoridad, el castigo y la violencia, como se observa en los párrafos siguientes.

El cariño presentó normalmente dos caras: cariñoso, pero lejano; cariñoso, pero estricto; cariñoso, pero golpeador; cariñoso, pero ausente, por señalar algunas. Cariñoso, pero estricto -o sea no tan cariñoso- *"Es muy cariñoso, expresa mucho*

afecto, mucho cariño físico, de apoyo, pero mi papá es profesor y en función de eso es muy estricto" (José, 30 años, medio alto, el padre le golpeaba en ocasiones).

El trabajo explica la lejanía de los padres. En general vivenciaron que los padres tenían poco tiempo para los hijos, llegaban cansados y tarde, con poca predisposición para estar con ellos y escucharlos, aunque les quisieran. Excepto algunas veces, "contadas con los dedos de una mano", como señalaría más de uno, que jugaba o salía a pasear con ellos/él; recuerdo grato, de momentos que no se borran de la memoria: la ida a la playa, al estadio, a un paseo, a encumbrar volantines. Pero la sensación es que fueron pocos e insuficientes. Esta situación aún les conflictúa. *"A mi mami le manifestaba mis problemas porque a mi papi... bueno, no significa que le tuviera miedo. Es que mi papá era de esos que trabajaba. Antes las pegadas eran más pesadas, entonces llegaba cansado, jugaba con nosotros un rato y de ahí se iba a acostar. Entonces, siempre a mi mamá se le decían las cosas mejor" (Lucio, 29 años, popular). "Diría que los pocos ratos libres que pudo tener, jugábamos fútbol. El siempre me decía cosas, hacía una especie de luchas libres, pero en broma. Me hacía cosquillas y cuestiones de ese estilo. A mí me resultaba super entretenido. Pero después se puso a trabajar (como independiente), desde entonces esa cuestión disminuyó, al diez por ciento" (Patricio, 32 años, medio alto).*

Otros no recibieron cariño físico del padre, según sus testimonios, pero reconocen haber recibido valores, era/es su forma de ser lo que explica la falta de expresividad, era muy trabajador. *"(¿Cariño nunca te expresó?) Que yo me acuerde no. (¿Se abrazaban?) Jamás. ... Muy trabajador, muy rígido, pero siempre muy derecho, al final de la vida me he dado cuenta de que inculcaba los valores correctos. Pero antes toda mi infancia, y mi adolescencia, siempre tuve problemas gravísimos con él. Que al final desembocaron que ahora de adultos, no tenemos ningún diálogo, ninguna relación. Pero entiendo bastante por lo menos sus intenciones. No sé si los métodos, pero sí las intenciones" (Mauricio, 32 años, medio alto).*

El padre no era cariñoso, pero se preocupaba de los hijos, los educaba. *"La manera de expresar cariño de mi papá, era tratando de educarte como había que educarte. ... O sea, que tú seas un niño bien educado. Esa era una expresión del cariño que sentía por ti" (Jonás, 33 años, medio alto). "Fue bastante duro, castigador. De mi niñez no me acuerdo muchas cosas buenas de él, lo único que sé es que aprendí a leer antes de entrar al colegio gracias a su ayuda" (Hermano, 39 años, popular).*

El alcoholismo del padre, al que se quiere, produjo grandes dolores al hijo que trató de comprender por qué se comportaba así. Cuando este comportamiento se manifestó ante terceros, el niño/joven experimentó vergüenza, y eso le afectó directamente. Pero ese recuerdo fue compensado con otras vivencias con el propio padre. *"Con mi papá, a veces nos poníamos a jugar, me agarraba, me levantaba ... (Pero) mi papá siempre ha sido bien desconsiderado en cuanto a mi mamá. Era más porque mi mamá aguantaba. A veces llegaba mi papá curado con los amigos y en la noche le decía a mi mamá 'ya levántate que quiero comer' y mi mamá se levantaba no más y le daba de comer a él y a los amigos, aunque a veces yo estaba comiendo pan duro"* (Willy, 21 años, popular). *"De niño tengo recuerdos muy encontrados. Por un lado, era muy bueno para tomar; llegaba a la casa con amigos, lleno de 'tíos' que no había visto en mi vida, a los cuales había que saludar y hacerles gracia. Era super desagradable para mí. ... Recuerdo el miedo que me daba llegar con algún amigo a la casa y que mi papá estuviera curado; era una cosa muy, muy fuerte. Pero por otro lado están los recuerdos entretenidos. Por ejemplo siempre recuerdo el Mercado Persa. Desde que tengo uso de razón íbamos al Persa, cuando estaba ahí, alrededor de Balmaceda; íbamos todos los Domingos y lo veía super entretenido por cosas tan locas cuando lo pienso, porque mi papá me compraba un helado y me pedía que le diera una mascada; un recuerdo super lindo. Yo compartía una cosa que era mía con mi papá. Además mi papá conmigo era con el único que salía solo, salíamos los dos solos siempre. Muchas veces lo acompañaba donde amigos, a sus tomateras y cosas por el estilo; habitualmente me encontraba un amigo, hijo de otro, con el cual podía armar lote y lo pasábamos bien. Recuerdo a muchos niños que conocí en esas condiciones"* (Jonás, 33 años, medio alto).

El padre fue un personaje violento, lejano afectivamente, impredecible en sus comportamientos, que produjo miedo, pero un rasgo suavizó esa imagen y vivencia, pese a todo era el padre. *"De mi padre... maltrato, de repente estar bien con él y otras veces mal, aguantar todo no más, total son los padres de uno, sea como sea, son los padres de uno. Antes, cuando éramos cabros chicos, compartíamos algo, pero cada vez que él se ponía a tomar su trago, algo le parecía mal; se desquitaba con cualquiera, a veces culpa no había, pero bueno que le íbamos a hacer, no teníamos derecho a voz ni voto; él era él no más y qué se le va a hacer"* (Claudio, 26 años, popular). *"No tengo buenos recuerdos en términos de ser un padre tierno, un padre acogedor. ... Era un tipo duro, era un tipo bastante duro. Poco acogedor, poco gentil, poco cariñoso. Cuando tú sientes que tu padre es un viejo jodido, castigador, que es agresivo y que además uno nunca sabe por qué y en qué momento va a ocurrir eso; te puede estar abrazando y tú puedes estar muy asustado, porque no sabes si del abrazo puede pasar a la golpiza. ... Pero era super noble"* (Alberto, 46 años, medio alto).

Del padre, algunos esperaron que fuese cariñoso, pero también exigente. No hizo demandas claras a los hijos sobre las metas a lograr, no pidió cuentas acerca de lo que hacían, ni impuso reglas del juego sobre qué les correspondía. *"Creo que era poco demostrativo de andar haciéndonos cariño, pero era muy cariñoso; demasiado... Seguimos muy ligados. (Pero) el viejo me ha cagado la vida, por decirlo así, porque fue muy poco exigente"*. (Eugenio, 45 años, medio). Otros en cambio se conflictuaron con lo contrario: ser demasiado exigente e inflexible en sus demandas a los hijos. *"Siempre a la enseñanza antigua, era medio gritón, era así porque le gustaba que uno para el futuro tuviera buenos frutos. Siempre me enseñaba esto y este otro, y nos echaba su garabatito. A veces uno como hijo no lo comprende. Pero cuando uno es padre, después lo viene a comprender"* (Cochecho, 56 años, popular). *"Era un hombre obviamente de una tradición que podríamos ahora calificar de muy conservadora. Un hombre muy trabajador, muy empeñoso ... muy querendón de los suyos, pero muy inflexible en cuanto a las conductas de tipo moral, muy inflexible con el colegio, con nosotros"* (Fernán, 66 años, medio alto).

Un padre cariñoso, pero autoritario genera conflictos en los hijos y estos no saben bien como comportarse. Por un lado mostró comprensión, ternura, por otro fue duro e inflexible. *"Era una persona muy autoritaria, que oscilaba entre actos de ternura infinita, como una preocupación, porque nos veía a nosotros con la cara larga, insistía hasta que le decíamos cuál era el problema; después una dureza muy grande cuando estaba enojado. Entonces era un padre yo diría complicado de absorber, con salidas muy fuertes"* (Pablo, 46 años, medio alto).

Entre los varones de sectores populares aprendieron algunos que los padres podían ser cariñosos con los hijos, pero, en ocasiones, todo lo contrario con sus parejas/esposas. Sus padres desaparecían por un tiempo de la casa, porque tenían otra mujer y a veces hijos con ella, aunque cuando estaban en su hogar la relación era buena, a veces cariñosos y se llevaban bien. *"Mi mamá me cuenta que mi papá era mujeriego, pero se llevaban bien"* (Yayo, 26 años, popular). *"La relación de ellos, era buena. O sea... como te digo, mi papi cuando estaba en la casa ya las cosas se arreglaban, no había ningún problema, estaba todo bien, no había ningún drama, no peleaban, al contrario, salían y no había ningún problema. Los problemas eran cuando desaparecía una semana, dos semanas y después llegaba. De lo que me acuerdo, que tengo memoria, más o menos a los cinco, seis años, que mi papi se perdía. Mi mami reaccionaba mal, como toda mujer. Como toda mujer lo paraba al tiro y le decía: 'bueno y qué te pasó a ti, por qué no te quedaste con la otra, qué vienes para acá'; ahí mi mami le tiraba cualquier cosa que pillaba. Él tenía mujeres por el momento, pero hubo un tiempo en que vivió con una, no tuvo hijos con ella, y los cabritos le decían papá a él. Y, ahí estuvo un*

año, dos años, calculo" (Héctor, 29 años, popular). "Por un lado protector, bueno el trato con nosotros, excelente; pero otro con mi mamá no se portó bien, era jaranero, se lo pasaban puro discutiendo. Tengo eso dos recuerdos" (Jano, 35 años, popular).

No basta tener sentido del humor, ni ser simpático, un padre debe ser trabajador. Se espera del padre que sea trabajador, que se responsabilice de sus obligaciones. De allí que cuando el padre no mostró esas cualidades el hijo se sintió afectado. "Un hombre muy simpático, realmente lo recuerdo como un tipo simpático, con el cual desde chico he tenido un sentido del humor con él, una comunicación a través del humor; ... (eso sí) mi papá era bien flojón ..., se rodeaba de radios que nunca arreglaba" (Neftalí, 54 años, medio).

En síntesis, los varones al momento de tener un hijo han internalizado un conjunto de atributos del padre y la paternidad, pese a que conscientemente muchos de ellos no se lo hayan planteado y/o no lo reconozcan. El referente del padre que está en los hombres incluye y combina las características que se han descrito más arriba: debe brindar afecto, tener cercanía emocional y expresar cariño físico; debe formar y enseñar; se espera que sea responsable, proveedor, protector y trabajador; ser autoridad y permitir el crecimiento y autonomía de los hijos; debe asegurar la heterosexualidad. Tiene que ser un agente principal en introducir a los hijos varones al mundo de lo público, el trabajo, la política y la honradez social; debe abrir espacios para la religiosidad y/o espiritualidad, las artes y la literatura. Iniciarlos en el deporte. Introducirlos en la historia familiar, en sus redes y en la división sexual del trabajo.

Las vivencias de la paternidad

Los varones sienten, en general, que cuando nace su primer hijo no están preparados para asumir la paternidad. Tienen una percepción contradictoria a partir de demandas que se potencian o contradicen entre sí, sea del referente social dominante de la paternidad, de los aprendizajes de los propios padres, de los requerimientos de las parejas e hijos y, muchas veces, de los propios sentimientos por una paternidad donde prime la relación amorosa, íntima y más igualitaria. Pero, pese a los temores con el nacimiento del hijo, no les quedó otra que asumir su paternidad y, como Juan dijo "Yo le creo absolutamente a este viejo cantante que dice 'a todos los hombres les pasa lo mismo, cuando nace el padre llegan los niños'" (Juan, 32 años, medio alto).

Esta postura lleva, en principio, a reproducir las formas vivenciadas y aprendidas con el padre, en la crianza de sus propios hijos. La paternidad así, es enfrentada como un fenómeno espontáneo, que sorprende en cierta medida a los varones. Salvo tener claro las responsabilidades que supone el hecho de ser padre: reconocer al hijo y proveerlo, no está presente en su propia reflexión ni en el diálogo con su pareja lo que ello significa en ésta relación y en la crianza. *"Lo único que te puedo decir que sí sabía, era que iba a responder"* (Marco, 32 años, popular). *"Creo que eso pasa a ser parte de un subentendido o de un bien entendido, pero que uno no tiene conciencia, no lo analiza. Y está es la experiencia también, que uno nunca se lo preguntó a fondo"* (Nefalí, 54 años, medio).

Según los relatos de los varones, cualquiera sea su condición social y etapa del ciclo de vida, la paternidad es algo connatural en la vida de pareja. Esperan tener hijos en esa relación. No siempre es una cuestión reflexionada por el propio varón ni con la pareja, salvo el deseo sobrentendido de que tendrán hijos. Esto sucede especialmente con el primer hijo, que llega, porque tiene que ser así. La fuerza del mandato social se ve reflejada también en la presión que ejercen los propios padres de la pareja porque éstos tengan hijos y los comentarios de terceros que se preguntan "¿si algo andará mal porque no tienen hijos?". *"Hay cosas que uno no se plantea muy seriamente. De hecho yo conozco solamente a una pareja que decidió que no iba a tener hijos. No le gustaban los chiquillos chicos, pero las otras miles que uno conoce los tienen y no se si siquiera se lo cuestionan. Uno vive un poco para tener hijos. Y otro poco porque siempre es atractivo, es como una novedad digamos saber cómo va ser un hijo tuyo, no deja de ser una aventura y una apuesta interesante"* (Alberto, 46 años, medio alto).

Para algunos, el tener un hijo es una demanda de la naturaleza. El mandato de reproducirse, al que no se puede eludir. *"Si uno lo quiere mirar en términos muy básicos es contra natura no querer tener hijos. No tener hijo es un desperdicio de la vida, atentatoria en contra de lo escrito"* (José, 30 años, medio alto). *"Es algo natural, esperado desde el momento en que uno se casa"* (Charly, 48 años, popular). Es también una expectativa que los hombres tienen, especialmente cuando viven en pareja; la consecuencia natural de la vida en pareja: tener hijos. *"Yo no sabía muy bien como era tener hijos, se suponía era la consecuencia natural de casarse y en una etapa posterior era tener a los hijos. También ella lo veía como una consecuencia natural, que fuéramos a tenerlo"* (Patricio, 32 años, medio alto).

Querer tener un hijo se siente como una necesidad de gozar a un niño, de compartir con él la propia vida. *"Me encantan los cabros chicos, no es tanto la proyección de uno, sino que sentirlos. Siempre hay necesidad de cabros chicos"* (Juan, 32 años, medio alto). *"Yo amo a mis hijos y tengo vocación de papá y soy para*

hijos, o sea, yo no me proyecto sin ellos, me encantan los hijos y los disfruto plenamente" (Juan Pablo, 38 años, medio alto).

También hay una presión familiar porque las parejas que se inician en la convivencia tengan hijos. Eso, en alguna medida, reafirma la necesidad de tenerlo. *"Siempre mi mamá con la cuestión de los nietos, los nietos"* (Juan, 32 años, medio alto). *"Había una presión familiar muy fuerte porque yo tuviera hijos"* (Patricio, 32 años, medio alto).

Asimismo la paternidad resuelve en gran medida el mandato de la heterosexualidad, no tiene que afanarse por demostrarlo. Entre los mandatos del modelo hegemónico de la masculinidad se destaca aquél que afirma que los hombres son heterosexuales, les gustan las mujeres, las desean; deben conquistarlas para poseerlas y penetrarlas (Valdés y Olavarría 1998) y la forma quizás más importante para reafirmar su condición de heterosexual, es tener un hijo "de una mujer". Así, la paternidad pone fin, al menos por un momento, al riesgo del repudio, tener un hijo lo transforma en "hombre", lo salva de lo abyecto ante los otros/as (Fuller, 1997) y le mantiene dentro de las fronteras de la masculinidad "honorable". *"Ser papá es importante, para demostrar de que se puede procrear"* (Eugenio, 46 años, medio alto).

Es la vivencia de la paternidad la que confronta, en gran medida, las expectativas que se tenían de ser padre, con la vida misma, la experiencia. La decisión, más o menos consciente, de tener un hijo puede ser diversa entre los varones, pero de una u otra manera todos se enfrentaron a la disyuntiva. Las tres generaciones de padres estudiados expresaron su inquietud al respecto, pero adquirió más intensidad entre los menores de sectores medio alto, que estaban precisamente en el período reproductivo. Los mayores recuerdan la situación en que se encontraban al tener sus hijos, pero no es, en general, un problema que tenga la fuerza de los otros. Para los varones jóvenes era necesario pensar muy bien antes de tomar la decisión de tener un hijo, darse un tiempo, para completar proyectos de vida inconcluso: terminar estudios, conseguir un trabajo, casarse o para estar más seguros de la fuerza del lazo que establecieron con la pareja; un hijo obligaría a mantener una relación que quizás no se desearía continuar. *"Queríamos en realidad tener un tiempo juntos antes de tener hijos, entre los seis meses y el año, de vivir juntos, hacer vida de casados y todo lo demás. Eso fue bien corto, pero no hemos echado de menos ese tiempo"* (José, 30 años, medio alto). *"Nos demoramos tres años de casados antes de tenerlo... ella me decía 'hay que esperar' tenía miedo de que la cuestión no resultara y quedarnos con un cabro chico, cuestión que después se desapareció"* (Juan, 32 años, medio alto). *"Nosotros elegimos cuando queríamos tener hijos, queríamos estar un tiempo sin tener hijos. Vivir casados*

sin tener hijos y después tenerlos" (Patricio, 32 años, medio alto). *"Fue una decisión tranquila, normal, que había que hacerlo, más bien la provoqué yo, más que ella, pero algo inevitable"* (Juan Pablo, 38 años, medio alto). *"El momento, el cuándo, tenía que ver con los estudios, con una serie de cosas pendientes, pero era muy fuerte en ambos la necesidad de tener un hijo"* (Juan Pablo, 38 años, medio alto).

Para los varones populares, en general el primer hijo nació cuando tenía que nacer, a lo que Dios quisiese, a muchos los sorprendió el embarazo de la pareja. Pero lo esperaban y lo aceptaron. *"Mi idea era tener hijos, pero no a tan temprana edad, pero ahora es lo más lindo que tengo"* (Yayo, 26 años, popular). *"Bueno, el primero no se planifica sino que es un hecho que tiene que ser. Y los demás son planificados, por las edades, por el tiempo. Se decidió cuando nacería uno por uno"* (Charly, 48 años, popular). *"Yo quería tener lo que Dios quisiera no más. Si era hombre o mujer daba lo mismo"* (Cochecho, 56 años, popular).

En los sectores medios, especialmente, se espera que los hijos vengan cuando el varón tiene una profesión, trabajo estable y se haya casado. Ese es el proyecto de vida, que a veces se ve frustrado, especialmente en los adolescentes al embarazar a sus pololas⁴ y tener que asumir su paternidad. *"Tener hijos es algo que uno espera cuando se casa"* (Juan, 32 años medio alto). *"Es una parte importante del proceso de la pareja, el objetivo final del matrimonio, algo natural, esperado"* (Franco, 41 años, medio alto). *"Si uno se casa con un proyecto de familia, significa que dentro de ese proyecto hay que considerar a los hijos"* (Clark, 42 años, medio alto).

Pero para muchos, especialmente en sectores populares, el embarazo de la pareja y el hijo que esperan, es lo suficientemente importante como para precipitar la convivencia y en algunos casos el matrimonio. El embarazo abre las puertas a la convivencia, siempre que haya un lazo amoroso o de afecto con la pareja y un hogar que los acoja; generalmente la convivencia comenzó como allegados en el hogar de los padres de ella o de él. Convivir no necesariamente significó casarse. *"Fue poco después del embarazo, debe haber sido muy rápido. Cuando ella se embarazó, decidimos los dos vivir juntos"* (Marcelo, 21 años, popular).

El momento en que nacieron los hijos sorprendió a algunos, porque no lo esperaban, algo falló, especialmente los anticonceptivos que usaban o el calendario les hizo una mala jugada, pero eso no significó que esos hijos no fueran deseados y queridos. Otros en cambio si lo decidieron. *"Mi señora quedó embarazada, fue*

⁴ "Polola" = amada, pareja, novia.

algo espontáneo, no fue planificado" (Yayo, 26 años, popular). "Plenamente meditada, pensada, buscada de acuerdo con el consentir íntimo, ella tenía seis meses antes todo planificado, incluso las fechas" (Juan, 32 años, medio alto). "No esperaba tenerlos tan pronto, buscaba haber avanzado un poco más quizás económicamente, a lo mejor haber estudiado un poco más. Casualmente se produce el embarazo. Me imagino que eso fue casual, mucho amor" (David, 43 años, medio alto).

Cualquiera sea la edad del padre el nacimiento de un hijo fue una experiencia inolvidable, una fuerte impresión, algo maravilloso, espectacular, indescriptible. Los conmueve. Es, para algunos, lo mejor que les ha pasado en la vida. *"Creo que es lo más lindo que le puede pasar a un hombre" (Daniel, 22 años, medio alto). "Ser padre es lo más grande que me ha pasado" (Guido, 26 años, popular). "Un hijo es lo más grande que puede tener una persona como incentivo, porque un hijo es un incentivo para seguir luchando por la vida, a seguir surgiendo" (Yayo, 26 años, popular). "Una maravilla, estuve ahí, tomé fotos. La primera persona que vio fue a mí. Una maravilla, una maravilla, yo viví ese embarazo a concho" (Jonás, 33 años, medio alto). "Algo espectacular, sin duda, lo mejor que puede pasar probablemente en la vida. Es una prolongación de uno, con mezcla de otro, y eso creo que lo hace más espectacular aún, es indescriptible" (Pablo, 46 años, medio alto).*

El nacimiento de los hijos fue un premio hermoso, la culminación de una etapa de sus vidas. Fue participar en la creación de otra persona. *"Una vanidad personal grande mi hijo, mi proyección, algo que yo he logrado. El hijo es para uno un premio, es una cosa hermosa que uno lo disfruta mucho, darse el gustito de tener un hijo. Así lo vi, así lo veo ahora desde la lejanía del tiempo" (Juan Pablo, 38 años, medio alto). "Fue bastante dichoso, en términos de tener un ser vivo propio, donde uno ayudó a poner la mitad de los genes. No sé, es un sentimiento bastante interesante en términos de pensar en la proyección que uno podría hacer a través de sus hijos" (Clark, 42 años, medio alto). "Lo más importante de todo una vida. Fue la impresión más grande de mi vida, porque además fue mujer, fue complicado, difícil de mucha espera, de mucha inquietud, pero resultó bien y tuve una inmensa emoción, una felicidad plena, quedé de lo más conmovido" (Lisandro, 67 años, medio alto).*

La participación, en el momento del parto, fue una experiencia que tuvieron algunos de estos varones. Se enfrentaron el temor que sentía por la sangre, la posible vergüenza del desmayo, pero una vez que estuvieron adentro se olvidaron de ello y gozaron el nacimiento del hijo. *"Estuve adentro, es la emoción más grande de mi vida en ese momento, pero la verdad es que es muy fuerte, muy fuerte. Estaba*

atrás, no estaba adelante, porque soy muy miedoso, pese a ser hijo de médico me da mucho miedo la sangre, los tajos, entonces estaba al otro lado" (Juan, 32 años, medio alto). "Entré y fue una experiencia bastante maravillosa para mí. Hasta antes yo tenía el mito de que no servía para la sangre y en el tercer hijo me dije 'bueno, ¿por qué no?'. Entré y fue perfecto; ni hice el papelón, ni me desmayé. Eso me produjo una ligazón, con la guagua, más directa y más rápida que con los otros dos" (Pablo, 46 años, medio alto).

Los hijos, fundamentalmente, consolidan la relación de pareja, fundan la familia y le dan sentido a la vida. Sin hijos, muchos varones consideran que la familia está incompleta, "tres hacen familia", se dice. Los hijos, muchas veces, son esperados y deseados al iniciar la vida en pareja. Ellos estructuran al núcleo familiar que se ha constituido y cambian la vida de la pareja y, por supuesto, la del varón. *"Yo pensaba que tener hijos era lo más hermoso, te enseñaba a relacionarte más con tu mujer. Porque sin un hijo, una pareja no es nada. No hay amor, no hay cariño. Entonces tú desees tener un hijo, ojalá, lo antes posible" (Chucho, 27 años, popular). "Tener un hijo era algo que deseaba profundamente para consolidar la familia" (Juan Pablo, 38 años, medio alto).*

Para los varones el nacimiento del hijo fue una condición constitutiva del propio núcleo familiar. Una necesidad de la convivencia y la vida en pareja. *"Que iba a ser feliz, tener responsabilidades, iba a ser padre de familia" (Koke, 32 años, popular). "Significaba digamos, la plenitud, el objetivo final del matrimonio, o sea, el amor ya hecho realidad" (Franco, 41 años, medio alto). "Nos habíamos casado con un proyecto de familia, eso significaba que había que considerar los hijos. Lo pensamos en términos de un complemento dentro de la familia y una necesidad que teníamos ambos" (Clark, 42 años, medio alto).*

Para algunos varones no tener hijos debilitó la relación, una parte de las vivencias estuvieron ausentes. Al producirse una separación no quedaría una historia común, ni lazos que la continuaran. *"La verdad es que con mi ex mujer hablamos por teléfono cada tres o cuatro años y no nos vemos nunca; diría que hace diez o doce años que no la veo. Fue un matrimonio que en realidad no dejó mucha huella, porque como no tuvimos hijos" (Alberto, 46 años, medio alto).*

Los hijos que vienen después del primero van dando forma a la familia. Algunos se decidieron y planificaron, otros fueron una sorpresa. *"Esa decisión (del segundo hijo), no fue decisión, fue una casualidad, pero también era evidente que había que tener un segundo hijo. Ella no estaba tan clara todavía, pero era evidente que nosotros queríamos formar una familia con más hijos. La tercera fue totalmente decidida y ... fue madurada, en el momento que correspondía hacerlo, de*

acuerdo a nuestros criterios" (Juan Pablo, 38 años, medio alto). *"No, nunca planificamos nada nosotros, lo planificamos a como se dieran las cosas y si venían los veinte hijos a los veinte los íbamos a tener, pero ahora tiramos la llave al fondo del mar, porque hay que ver también un poquito por nosotros, porque al final uno no va a vivir para los puros hijos"* (Pelao, 44 años, popular). *"Creo que en los tres casos hemos tomado la decisión, pero no tengo muy claro en qué momento, ni cómo, pero sí tengo la sensación de que fueron decisiones"* (Pablo, 46 años, medio alto).

Para los padres, en general, tener un hijo es una experiencia única. No es comparable con otras vivencias, no es posible perdersela. Es el fruto del amor. Pero tener hijo/s es un desafío que el varón tiene ante sí, porque le obliga, se pierde libertad y se adquiere responsabilidades. Los varones se mueven en esta tensión. No les es indiferente. La vida cambia, ya nada es como antes, ahora debe responder por otros. Las limitaciones a las libertades, que gozaba antes del hijo, se vieron compensadas con su presencia, que cubrió sus expectativas, reforzó su identidad al tenerlo como objeto y referente de su vida. El nacimiento de un hijo, especialmente el primero, muchas veces tensionó al varón. El padre, hasta el momento del nacimiento del hijo, había experimentado el embarazo a través de la madre de su hijo, acariciando quizás su vientre. Pero al nacer siente invadido su mundo y el hijo puede ser visto como un competidor en la dedicación y afecto de la pareja/madre. Es así que en los primeros momentos le conflictúan, por una lado quiere al hijo, por otro le quita espacios y la preocupación de la madre se orienta hacia ese nuevo integrante de la familia. En general esta sensación dura poco y rápidamente el padre es conquistado por el hijo/a. *"Bueno pensar por tres, asumir más responsabilidades; limitación también, no severas, pero limitación de vida social. Aunque todo está compensado por lo que significa tener un hijo, o sea no hay déficits"* (José, 30 años, medio alto). *"Ahí se acaba la libertad de uno y empieza a emerger la de otro individuo. Ya no se opera en función de uno sino de otro"* (Negro, 33 años, popular). *"Al principio uno siente que le quitan espacios de libertad individual, es una cosa egoísta, pero después uno se da cuenta que es un tema trascendente tener hijos"* (David, 43 años, medio alto).

La paternidad es, asimismo, sentida como una limitación que los conflictúa. Es una limitación en la vida del varón; modifica su curso. *"Tener hijos no es una cuestión como comprarse una pelota de fútbol, implica una responsabilidad super grande"* (Patricio, 32 años, medio alto). *"Ya que él quiso tener una familia, tiene que ser responsable, comportarse como corresponde, darles todo lo que ellos necesitan el apoyo, protección, un siete"* (Alexis, 34 años, popular). Para algunos, los hijos se transforman en una carga, que condena su vida durante largo tiempo. Deberá proveérsele durante muchos años y no siempre tiene condiciones

para responder. *"Te cambia la vida, ya no te puedes morir. Hasta ese momento podía haberme muerto, haberme suicidado, haber hecho cualquier cosa. Pero en ese momento te das cuenta que hay algo que tú creaste y había que cultivarlo, desarrollarlo y te hiciste responsable de por vida. No puedes arrugar en ese minuto, esa es la sensación, al mismo tiempo con una tremenda carga y una responsabilidad seria que se te viene encima. Era como sentir el matrimonio realmente. Ya no tienes la libertad absoluta"* (David, 43 años, medio alto). *"Mire, he discutido y conversado a veces con mis amigos y compañeros de trabajo, justamente sobre los hijos. Hay algunos que dicen -con los que no estoy de acuerdo-, que un hijo es un zángano, un chupa sangre. Que cada vez que uno tenía un hijo se estaba endeudando a largo plazo, una deuda que no iba a terminar nunca de pagar"* (Ojota, 52 años, popular).

El tener un hijo enfrenta al varón con las responsabilidades y limitaciones de tener que mantener o colaborar en la mantención de una familia. Ya no sólo son él y su pareja, sino que se integran otros/as a los que hay que criar, mantener y proteger. *"Para mí significó inmediatamente una responsabilidad. Los recuerdos que tengo de toda esa etapa es, a veces, de no poder disfrutar de ellos por tener que estar preocupado de la solvencia económica, eso me ha marcado mucho a mí con respecto en general a mis hijos, porque siempre he tenido que andar como respondiendo económicamente"* (Nefalí, 54 años, medio).

Los hijos, por tanto, pasan a ser un factor fundamental en la vida de los varones, y su futuro es asumido como responsabilidad del padre. Los padres quieren lo mejor para sus hijos -al menos así lo expresan-, que lleguen a ser más que ellos. Muchas veces se deposita en los hijos la esperanza de lograr lo que no han alcanzaron los propios padres. *"Ser padre es querer siempre lo mejor para los hijos, que tengan una vida mejor que la de uno. Es una responsabilidad que tiene con ellos de educarlos"* (Felo, 52 años, popular).

Los hijos vinieron a proyectar a los padres, fueron/son su prolongación; les cambió la vida y les dio sentido; les obligó a madurar, les dotó de un proyecto por el que valía la pena luchar, y les permitió realizarse como persona, incluso aunque no tuviesen contacto con él. *"Mi hija significó mucho para mí, cambió mi vida, porque ya tenía dos personas a mi lado que iban a depender de mí. Me tuve que fortalecer más y entregarme, con más cariño"* (Francisco, 20 años, popular). *"Ha cambiado mi vida, uno como que se ve proyectado. ... Lo encuentro fantástico, maravilloso"* (Patricio, 32 años, medio alto). *"Con la edad le entran otras cosas, me he puesto como bien responsable, antes era bien como al lote, pero me he puesto responsable, sé que tengo el trabajo y los hijos, tengo que cumplir un horario"* (Diego, 34 años, popular). *"Me sentía un ciudadano de otra categoría,*

como que yo cambiaba de nivel. Sinceramente, un cambio brutal, íntegro, demasiado vital, demasiado vital, para mí no fue un problema menor, no fue una cosa secundaria, pasaba a ser un cambio en mi vida fundamental" (Juan Pablo, 38 años, medio alto).

La paternidad obliga a los varones a asumir responsabilidades para con los hijos y la pareja, que le señalan en gran medida su trayectoria futura: deberá proveerlos, entregarles protección, ser su autoridad, darles cariño, enseñarles. Responsabilidades con las cuales soñaron algunos varones antes de constituir su propia familia y que fueron sentidas como una importante obligación una vez que se tiene hijos. *"Es asumir una responsabilidad, pero una responsabilidad con la cual uno sueña. Es lo que uno espera cuando quiere formar una familia"* (Hermano, 39 años, popular).

Muchos varones estimaron que su calidad de padres/varones más que derechos les imponía responsabilidades: proveer a los hijos, quererlos, hacerles cariño, vivir con ellos, darles lo mejor de él, ayudarles a crecer. *"Yo creo que todos los derechos de un papá son los de querer a sus hijos, de vivir con ellos, darles lo mejor de ti, tu cariño, cosas positivas, como responsabilidad, porque esto es igual que una semillita que uno la siembra en buena tierra y da buen fruto"* (Alexis, 34 años, popular).

Hijos: varones y mujeres

En torno al hijo varón hay distintas expectativas y apreciaciones de parte de los hombres. Habría, en cierta medida, un supuesto de que los varones tienen como expectativa tener hijos varones y que ello les llenaría de orgullo. Pero, en los varones entrevistados hubo opiniones controvertidas en relación al sexo del hijo que se deseaba tener o que se tuvo. En general, los testimonios señalan que, hombre o mujer, los hijos eran queridos y deseados por igual, algunos se sentían más cercanos a las mujeres y otros a los hombres. Pero ambas fueron experiencias incambiables. *"Me da lo mismo en el sentido de que no importa el sexo que tengan, son seres humanos igual. No hago diferencias con ninguno de mis tres hijos. Cuando nació el primero me sentí bien porque era hombre y era mi primer hijo. La segunda vez fue mujercita y me sentí contento igual. Un hijo es importante porque en el sientes confianza, puedes conversar más con él, puedes contarle algún problema, mientras que una hija mujer es más apegada a la mamá"* (Chucho, 27 años, popular). *"Creo que no tener hijos varones o no tener hijos mujeres es perderse de algo. El que tiene puros varones también se pierde de algo, no tiene idea lo que es la dulzura de una hija"* (Pablo, 46 años, medio alto).

Haber tenido hijas llenó a algunos padres de orgullo, los sensibilizó, descubrieron espacios de cercanía con lo femenino que les eran desconocidos. *"En el caso de la primera no tenía una predilección por algún sexo. La verdad, no tenía nada definido, pero supe a los seis meses que era mujer, entonces fui con esa idea cuando la tuve. La segunda, lo único que quería era que fuera mujer, después de haber tenido a la primera me di cuenta que las mujeres son extraordinarias y ahora sí que tengo predilección por el sexo y no me gustaría tener un hombre, si tuviera de nuevo. Prefiero mujeres, pero de una manera egoísta"* (Mauricio, 32 años, medio alto). *"Hubiera preferido que fueran mujeres los dos, porque a mí me fascinan las mujeres. Es que en mi familia siempre fuimos puros hombres y yo adoro a las mujeres, pero creo que hubiera sufrido mucho si no hubiese tenido que criar a mis hijos. A lo mejor no estarían conmigo si fueran mujeres"* (Hilarión, 39 años, popular).

Para algunos varones el hijo varón venía a representar la expectativa de un compañero, alguien con quien hacer "cosas de hombre", que estará a su lado. *"Al principio quería tener un hombre porque le tenía el nombre elegido, claro que tenía el nombre de la mujer también, pero quería tener un hombre para que me acompañara, un amigo, que anduviera conmigo. Claro que es lindo tener hijas mujeres, porque son cariñosas con uno, son tiernas. Pero ahora me da lo mismo, claro que todavía quiero tener un hombre porque le tengo el nombre todavía"* (Koke, 32 años, popular). *"Lo sentí muy particular, sí, me puse muy orgulloso, machístamente hablando, tengo que reconocerlo, porque yo soy hombre; sentía que era un compañero, una persona con la cual podía desarrollar cosas"* (Juan Pablo, 38 años medio alto).

El hijo hombre fue un orgullo, para otros varones y su nacimiento estuvo rodeado de un ambiente de hecho histórico. Se había producido un acontecimiento que debía ser reconocido. *"Cuando murió mi padre, al poco tiempo nació mi hijo. Mi padre decía que iba a ser hombre y que iba a ser de la opción de caballería. El quería que yo fuera oficial de caballería. Y resultó que mi hijo nació hombre, en el hospital, en Arica, a los pies del Morro. Cuando lo tomé en brazos, lo primero que vio fue la bandera que estaba flameando en el Morro. Más encima se atrasó el parto y nació el 11 de septiembre. Fue una vivencia muy especial"* (Franco, 41 años, medio alto).

Los hijos le dieron sentido de futuro a los padres; les permitieron proyectarse en el tiempo, más aún si son varones, por "seguir" el apellido. Con la paternidad se demostró la capacidad de procrear, de plantar la semilla que les permitiría prolongarse en la historia y, en definitiva, la propia proyección masculina, aunque a veces les costase reconocerlo. Las preferencias de algunos padres por hijos varo-

nes, especialmente el primero, aseguraban la continuidad en otros/as. *"Para dejar mi semillita, sea buena o mala, el destino va a ver"* (Keko, 25 años, popular). *"Es una dicha tener a un ser vivo propio donde uno ayudó a poner la mitad de los genes"* (Clark, 42 años, medio alto). *"Los hijos significan la continuidad del apellido, de la familia, de la descendencia. Le dan seguridad a la familia. El núcleo familiar se apega más"* (Choche, 50 años popular).

Los abuelos y las familias, en algunos casos, son quienes crean expectativas acerca del nieto, presionando a los futuros padres por la línea familiar que mantiene su apellido a través del varón que nacerá. La continuidad de la estirpe fue también una presión que tuvieron algunos varones. *"Había una presión familiar muy fuerte porque tuviera hijos que fueran hombres. Mi abuelo que se vino de Inglaterra a Chile, tuvo dos hijos hombres -mi papá y mi tío-, mi tío tuvo un hijo hombre y tres mujeres y ese hijo hombre, mi primo, tuvo cuatro mujeres. De los hombres estoy quedando yo y no existen otras personas con mi apellido en Chile, por lo tanto, era el único que podía continuar el apellido. Hubo un momento en que pensé, ¡ah! esta cuestión es una estupidez, tener hijos porque tengo el futuro del apellido, yo quiero tener hijos, porque quiero tener hijos. ... Una vez que fui a Inglaterra agarré una guía de teléfonos de un pueblo chico y ahí habían como cuarenta B. Entonces pense 'no se va a acabar el apellido por culpa mía'"* (Patricio, 32 años, medio alto).

También pierde fuerza con el tiempo, con la experiencia de la paternidad y la convivencia y cariño hacia los hijos el mandato para asegurar la descendencia. *"La paternidad es un deber para el hombre, dejar descendencia. Después, con el amor que uno siente por ellos le da otro significado especial, no tan sólo de cumplir. Antes pensaba que era una obligación para continuar el apellido, pero después uno se da cuenta de que esas son puras leseras⁵"* (Loco Soto, 69 años, popular).

Algunos padres y sus parejas, que no podían tener hijos biológicos, decidieron adoptarlos. Varios de los varones entrevistados tenían hijos adoptivos. Para estos padres los hijos adoptados eran sentidos, desde el momento que comenzaron a convivir con ellos, de manera semejante a la que sentían los padres biológicos con los suyos. Según los relatos, los quisieron desde el primer momento, y no percibían que hubiese diferencias entre hijos e hijas, biológicos y adoptivos. *"Estaba naciendo; ella llegó a vivir conmigo cuando tenía cuatro días de vida. La verdad es que me demoré como un día en quererla como si fuera de mi propio vientre, digamos. Y de hecho es la hija con la que siempre he tenido mejores relaciones*

⁵ "Lesera" = tontera.

entre mis hijos. Te digo que al segundo día estaba completamente enamorado de ella, se me había olvidado que era adoptada. La verdad es que es un tema que no sé cómo lo sienten aquellos que no son padre adoptivos, pero a estas alturas uno ni se acuerda si tu hijo es adoptivo o propio. Tengo la curiosa experiencia de tenerlos a los dos (primero dos hijos adoptivos y después mi mujer quedó embarazada y tuvimos el tercero), entonces no sé; si sólo hubiera tenido adoptivos hubiera tenido la duda de cómo era la otra forma de tenerlos. Creo que son iguales, de verdad no percibo diferencias entre unos y otros" (Alberto, 46 años, medio alto).

No tener más hijos

Tener un hijo es una decisión muy importante y cuando se tiene uno o más no siempre se quiere seguir aumentando su cantidad, llega un momento en que los varones se plantean parar la reproducción, decisión en la que tiene una gran participación la pareja. Para los más jóvenes, los problemas de recursos para poder mantener o mejorar su calidad de vida fueron de primera importancia. "Por una cuestión de tiempo, de la dedicación que se requiere; por espacio, nos toparíamos por todos lados" (Patricio, 32 años, medio alto). "Por ahora no pienso tener más hijos. Más adelante no sé, el tiempo dirá. Pero ahora no, no queremos" (Koke, 32 años, popular).

Para otros varones, entre ellos los de edad mediana, los hijos que tenían eran suficientes para desarrollar sus proyectos de vida. Con más hijos no podrían lograrlos, ni sus parejas ni ellos. "Ambos decidimos que no íbamos a tener más hijos. Porque no los necesitamos, ya tenemos una hija y pensamos que, además, habría una diferencia bastante grande con nuestra otra hija. Tenemos nuestros planes de desarrollo personal, en los cuales no incluimos el tener otro hijo" (Clark, 42 años, medio alto).

Los mayores, en general dan por cerrado el ciclo reproductivo. "Se cerró la fábrica. ... la edad. Ya estamos fuera" (Pablo, 46 años, medio alto). "No, nosotros al segundo hijo pensábamos cerrar la fábrica. Además ya tenemos a los chiquillos; nos ha costado mucho mantenerlos" (Choche, 50 años, popular).

Pero ciertos varones, de sectores medio alto, que estaban en los cuarenta esperaban reiniciar su actividad reproductiva. Los hombres separados, que volvieron a convivir con una nueva pareja o esperaban hacerlo, en muchos casos tenían la misma expectativa: tener un hijo con esta nueva mujer, porque les daría sentido a sus vidas y sentían que consolidaban la nueva relación, pese a que ya los tenían de su convivencia anterior. Una nueva convivencia, sin hijo, era muchas veces senti-

da precaria. *"Con mi mujer actual pensamos tener hijos, desde mi punto de vista más problemas en la vida, digamos, pero uno vive espacios que son de amor también, uno está muy comprometido afectivamente y no puede cortarle a ella posibilidades que son importantes, fundamentales, como la maternidad"* (Wally, 40 años, medio alto). *"Sí, tengo ganas de tener más hijos. Quiero como empezar de nuevo. A lo mejor es un error, pero quiero tener más hijos"* (Franco, 41 años, medio alto). *"Fíjate que sí, tengo ganas de tener más hijos; el otro día me lo planteaba.... Pienso que sí, porque la pase re' bien, con los niños chicos"* (Eugenio, 45 años, medio).

No querer/poder tener hijos

La gran mayoría de los varones opta por la paternidad, pero es considerada una decisión personal, que debe ser respetada en aquellos que no la toman. Por ello, en general, no se plantea como recriminable para un varón la ausencia de hijos, eso sí, es visto como una limitación.

No tener hijos es perderse una experiencia inolvidable, según la mayoría de los varones entrevistados. Pero no todos los varones adultos los tienen. *"Yo no le puedo traspasar a alguien que no ha tenido hijos qué significa tenerlos. Y a los que no tengan les debe suceder lo mismo, pero a la inversa"* (Pablo, 46 años, medio alto). *"Las circunstancias de la vida no más"* (Choche, 50 años, popular).

Para estos padres una vida sin hijos debe ser triste, es una vida incompleta. Es una vida con soledad. *"Que perdió una etapa de su vida, una etapa importante"* (Yayo, 26 años, popular). *"Tiene una vida incompleta, le falta algo ahí, hay un rol en la vida o un papel que no está"* (Jonás 33 años, medio alto). *"Ese hombre en la noche debe reflexionar, debe pensar que a lo mejor su vida no fue completa. Si bien es cierto que un hombre no es más hombre porque no procreó, si uno llega a este mundo, no solamente llega a procrear"* (Jano, 35 años, popular). *"Así como esa frase que decía 'cuando uno tiene un hijo ya no está solo', pienso que una persona que no tiene hijos tiene una cosa de soledad en su vida importante, tendrá que compensar como muchas cosas"* (Wally, 40 años, medio alto).

Los hijos para los varones suponen compañía para el futuro. Un hombre sin hijos tendrá un futuro solo y una vejez triste y sin apoyo. El varón que es padre ya no estará más solo, tendrá un compañero. Los hijos son el apoyo para la vejez; habrá alguien que le ayude y le acompañe. Esta presunción, fuerte entre los varones, responde a una expectativa en la que los mayores fueron socializados: un hijo (normalmente una hija mujer) se hacía "carga" de los padres cuando envejecían, o les llevaban a su propio hogar, o sacrificaba su propia familia por la de sus padres,

con la soltería. "Tradicción" que cada vez les es más difícil cumplir a los hijos de sectores populares, por la precariedad de sus recursos y viviendas y la extensión en la esperanza de vida de los padres. *"Creo que el hombre necesita tener hijos tanto como la mujer, porque, qué pasa, que cuando un hombre ya tiene 40 o 50 años, siente la necesidad de tener un compañero. Alguien que lo cuide, que se haga cargo de mí"* (Pancho, 27 años, popular). *"Un cambio fuerte en su vida, ya no estará más solo"* (Wally, 40 años, medio alto). *"Debe sentir un vacío de no tener familia, más adelante va a quedar solo, y no va a tener un hijo que lo cuide"* (Charly, 48 años, popular).

Que algunos hombres no tenga hijos, por una opción que han hecho, resulta para algunos varones incomprensible. Algunos califican esa decisión como un acto de egoísmo. *"Me da lata, lo encuentro penca, se pierde mucho, un egoísta"* (Juan, 32 años, medio alto). Otros como una imposibilidad de tenerlos, pese a su voluntad. *"Creo que es triste. Supongo que no tiene hijos por un problema de no poder no más, no creo que sea por opción"* (Pablo, 46 años, medio alto).

Los proyectos de vida de algunos varones y sus parejas pueden implicar no tener hijos, y esa es una opción considerada respetable, que depende de cada cual. *"A lo mejor no ha llegado el momento de constituir una familia o no ha tenido la preocupación o no ha llegado el momento"* (Hermano, 39 años, popular). *"Pienso que no tiene porque ser diferente. Si la persona no tiene entre sus proyectos tener hijos, no tendría porque sentirse diferente, eso está en el sentimiento de la persona"* (Clark, 42 años, medio alto).

También puede ser visto, por algunos, como un acto de responsabilidad, si el varón concluye que no puede responder a las demandas que implica la paternidad. *"Un hombre sin hijos debe sentirse mal, pero al mismo tiempo es más inteligente si no se ha casado, porque no se ha echado ninguna responsabilidad encima ni tampoco ha traído al mundo hijos que lo van a pasar mal"* (Choche, 50 años, popular).

Comparando la paternidad de los padres con la propia

Los hombres, en general, se comparan con sus padres al analizar las relaciones que han establecido con los hijos. Pero el padre es una figura que se presentó a los ojos de los varones, muchas veces, con profundas contradicciones. Esta percepción recorre a las diversas generaciones que conviven hoy día.

En las investigaciones las tres generaciones entrevistadas se hablaron entre ellas.

Los mayores podían ser los padres de los intermedio y éstos de los menores. En general, los mayores afirmaron que no querían ser como sus padres y sentían que no lo eran. Pero los de la generación intermedio, que podrían ser sus hijos, los contradecían, señalaron que no era así y repetían lo mismo. Los padres menores, a su vez, reiteraban lo anterior.

Se observaron las mismas críticas de parte de las tres generaciones de varones en relación a sus padres. Según los relatos, los comportamientos de los propios padres eran semejantes, cualquiera fuese su edad. En cambio estimaron que sus comportamientos de padres habían variado 'positivamente' en relación a sus hijos y así lo sentirían sus hijos.

Sus testimonios señalan que, pese a sentir respeto y cariño hacia su propio padre, tenían recriminaciones que hacerles: se pasaban el día trabajando y no estuvieron con ellos el tiempo que les parecía justo; o no jugaron lo suficiente cuando eran niños; no tuvieron mayor intimidad; y/o a veces era agresivo, se emborrachaba o desaparecía. *"Los problemas eran cuando desaparecía una semana, dos semanas y después llegaba"* (Keko, 25 años, popular).

Las demandas que hacen hoy los varones a los propios padres están fuertemente impregnadas de los ideales de la modernidad, aunque los mayores se hayan criado y crecido en un ambiente más autoritario, en cuanto estructura y relaciones familiares. No es posible distinguir entre las tres generaciones discursos significativamente distintos, en relación a lo que se espera de un padre y lo que ellos creen representar. Este ideario de la paternidad (cercano, intimista, con tiempo para estar con la mujer e hijos, participando en proyectos comunes, con autoridad, pero no autoritario) traspasa al conjunto de los varones, pero no se condice con las condiciones en que ejercen la propia paternidad, ni con la percepción que tienen sus hijos de ellos. Esta situación conflictúa a los padres, porque de alguna manera perciben que sus esfuerzos por lograr encarnar estas nuevas demandas no son suficientes, no tienen las condiciones para intentarlo y los hijos y esposas/convivientes son, en muchos casos jueces implacables de sus intentos.

La comparación, para más de algunos con su padre, resultó un cuestión que le complicó, especialmente en varones de sectores populares, porque el padre es una figura que se debe aceptar tal cual es y se le debe respetar. *"Aunque sepa que soy más que él, pero yo compararme con mi padre nunca, porque para mí es todo, todo lo que tengo, nunca voy a pasar sobre él"* (Chucho, 27 años, popular). Pero también entre otros varones populares las opiniones fueron tajantes en relación al padre y a la comparación de la vida de ellos con la de sus hijos. *"Desde niño no he podido recibir ningún ejemplo de él en especial. Lo que viven mis hijos pienso es*

que como otro mundo, distinto al mundo que yo viví, el mundo que sufrí" (Hermano, 39 años, popular). "Yo no tenía para comer a veces, fue muy sacrificada la niñez de nosotros en comparación a ellos; ellos tienen todo lo que desean, yo hubiera sido feliz si hubiera tenido una tele cuando chico, o una radio, o un patín, que lo tienen ellos. Las mismas comidas, a ellos nunca les ha faltado la comida" (Charly, 48 años, popular). "Lo único que siempre he dicho y que le agradezco es que me procreó, porque si no, no estaríamos conversando. Una de las cosas que me dio fue el ser, agradecido por eso también. Y agradecido por todas las cosas malas que él hizo con nosotros, porque de todas esas cosas malas, todas las dejé a un lado y traté de hacerlas buenas, hacer lo contrario que él hizo con nosotros" (Carlos, 56 años, popular).

En general, los varones de sectores medio alto eran críticos de sus propios padre o de algunos de sus comportamientos y trataban de reparar en los hijos lo que para ellos fue insatisfactorio y doloroso. "Un padre debe ser como lo estoy tratando de hacer yo, ser emotivo, expresarle, besuquearla, jugar con ella; que ella tenga una relación más estrecha de la que tuve con mi viejo, en la cosa afectiva. En eso nos diferenciamos con mi papá. Pero en lo de proveer y dar seguridad, trato de ser como él" (Juan, 32 años, medio alto). "Creo que tuve una relación con mi papá más lejana que la que tengo con mis hijos, aunque esté separado. Mi papá estaba menos preocupado directamente de mí" (Wally, 40 años, medio alto). "El nunca tuvo buenas relaciones con ninguno de nuestros hermanos. En cambio yo tengo buenas relaciones con, a lo menos, dos de mis tres hijos. Quiero ser un padre presente. Me gustaría ser un mejor padre que el mío y trato de serlo" (Alberto, 46 años, medio alto).

Una proporción importante creyó encontrar semejanzas con el padre; algún parecido en la relación que habían establecidos con sus propios hijos. Se reconocían en los padres cuando observaban actitudes, comportamientos hacia sus hijos. "Creo que somos muy parecidos. Somos los dos muy para dentro, muy reservados en muchas cosas, nos cuesta decir las cosas que a veces sentimos. ... Me vi de repente haciendo las mismas cosas que él" (Eugenio, 45 años, medio). "No me siento tan vaca como sentí a mi propio padre. Pero es probable que mi hijo sí me sienta exactamente igual a mí como lo sentía a mi papá. Y creo que es así, que él me siente a mí super vaca. Yo sentía a mi propio padre igual" (Alberto, 46 años, medio alto). "Siento que me identifico con él en cuanto a una cierta delicadeza hacia el sexo opuesto, una coquetería muy grande; en eso si me considero hijo de mi papá absolutamente. El juego de la coquetería, sin maldad, sin daño o sin provechamiento, sino coquetería como, como el despliegue del pavo real" (Nefalí, 54 años, medio). "Traté de que mis hijos lo pasaran lo mejor que pudieran. .. fui igual a mi papá" (Loco Soto, 69 años, popular).

Pero así como reconocieron rasgos comunes o comportamientos semejantes, mencionaron también las diferencias, entre ellas su incondicionalidad hacia los hijos, mayor cercanía afectiva, mejor comunicación, más tolerancia, mayor participación en la crianza, estabilidad y responsabilidad.

Los más jóvenes resaltaron su incondicionalidad con los hijos, el amor que le expresaban, a diferencia de lo que recibieron de sus progenitores. *"La verdad es que ahora me doy cuenta, no lo tenía consciente cuando niño. Creo que mi padre nunca me quiso. En cambio mis hijas tienen el amor incondicional de sus padres. Quiero a mis hijas incondicionalmente, y mi padre no, eso marca la diferencia, del cielo a la tierra"* (Mauricio, 32 años, medio alto). *"He sido mejor que mi papá, porque a ellas no les ha faltado nada. Estoy cerca de ellas, si necesitan mi ayuda les ayudo, que hablen conmigo, les doy la confianza para que hablen conmigo"* (Koke, 32 años, popular). *"He tratado de sentir a mis hijos como míos, ... para mí ésa es la diferencia principal"* (Patricio, 32 años, medio alto). *"Mi hija tiene mucha más certeza de mi afecto de la que tuve yo de mi papá. Mi hija está mucho más cierta de que la amo profundamente digamos; ella lo sabe y lo dice"* (Jonás, 33 años, medio alto).

La cercanía afectiva, la vida diaria con los hijos marcó la diferencia con el padre. *"Diría que he hecho absolutamente lo opuesto a todo lo que mi padre es, con la excepción de entregarle la plata a mi mamá. Trato de dar el beso en la noche, el beso de despedida, el desayuno, la preocupación, todo lo que mi papá no me hizo"* (Hilarión, 39 años, popular). *"Mi padre prácticamente estaba el fin de semana no más, estaba ocupado todo el tiempo, porque era médico, parlamentario, tenía mil actividades. Era bien cariñoso cuando estaba con nosotros, pero estaba muy de paso, no era permanencia. Yo con mis hijos soy totalmente distinto. ... Mi papá era muy cariñoso, muy preocupado, muy tolerante, muy comprensivo, tenía todas las cualidades. Pero en el aspecto vital, psicológico, creo que fui una persona con mucho más paciencia, más apegado a lo mío que mi papá"* (Lisandro, 67 años, medio alto).

La diferencia con el padre estaba, asimismo, en la comunicación que tenían con los hijos. *"He sido mucho mejor padre, en el sentido que tenía más comunicación, la he incentivado, le he dado apoyo"* (Jano, 35 años, popular). *"Mi padre cumplió muy bien el rol de proporcionarnos cosas materiales, había un cierto proteccionismo que se sentía, pero había poca comunicación verbal, cosa que no sucede con mi hija. Como padre también protejo a mi hija, pero mantengo una mucho mayor comunicación verbal"* (Clark, 42 años, medio alto).

Algunos padres de sectores medio alto estimaban que eran más flexibles, tolerantes, que los propios padres. Menos exigentes o castigadores. Ellos tenían más respeto por la autonomía de los hijos y les daban más libertad de decisión. *"Soy bastante distinto de mi padre. Soy mucho más flexible, menos dogmático. Soy una persona mucho más abierta"* (Mauricio, 32 años, medio alto). *"Ella es mucho menos inhibida, si, ella es absolutamente diferente. Pregunta, cuestiona, discute, se enoja. Es capaz de decirme que estoy guatón. No recuerdo haberle dicho a mi papá a los seis años 'estas guatón', o 'apúrate que vamos a llegar tarde'"* (Eugenio, 45 años, medio alto). *"Creo que tenemos puntos en común: preocupación, mucho amor, mucha dedicación, los hijos con prioridad absoluta, versus que yo soy bastante más *laissez faire*. Mi papá era de mucha autoridad y de 'sís', 'nos', y de blancos y negros. A mi los blancos y negros nunca me han convencido, con ellos soy bastante más permisivo"* (Pablo, 46 años, medio alto).

La estabilidad que le daban a sus hijos, les aseguraba un clima de mayor protección y arraigo que el que recibieron de sus padres *"Nunca tuve estabilidad, porque me cambiaba en forma permanente, por lo tanto vivía mucha incertidumbre. Mis hijas no; ellas viven un grado de certidumbre, son muy arraigadas, saben que tienen a su abuela a tres cuadras"* (Mauricio, 32 años, medio alto). *"Jamás pude estar sentado como están ellos, con su televisión; no tuve esa dicha, ni la radio conocí. Por qué cree que me esfuerzo, por ser alguien, y con la esperanza que Dios algún día me dé una mano para ser más todavía"* (Pelao, 44 años, popular).

Ellos tenían mayor compromiso con la crianza de los hijos que sus padres y participaban de actividades domésticas. Las demandas de relaciones más igualitarias con la mujer y participación en la crianza los diferenció *"Somos bastante diferentes. Una, porque mi papá es bastante machista, jamás me llevó al baño y me limpió el poto, jamás nos puso pañales ni una cosa así; asumía -y mi mamá también- que a él no le correspondía hacer eso. Yo encuentro que tengo que hacer esas cosas, es mi hijo"* (Patricio, 32 años, medio alto). *"He tratado de superar los errores de él y nunca fallarle a nadie. Sobre todo a los hijos, en ese sentido. Yo me considero superior a él. Lo dejo chiquitito"* (Felo, 58 años, popular).

El grado de responsabilidad hacia los hijos distinguía a algunos varones de sus padres; estimaban que eran más responsable de lo que fue su progenitor, que no fue un proveedor como se esperaba y su madre tuvo que asumir lo que le correspondía. *"No quiero que mi hijo pase lo que yo pasé. Por eso trato de ser responsable conmigo mismo, en mi trabajo, porque estando bien yo, está bien mi familia, siendo responsable en mi trabajo va a estar bien mi familia"* (Pelao, 44 años, popular). *"Creo que él no me asumió con respecto a un compromiso en la parte*

material, económico, frente a mi madre. Siempre a mi madre la vi sacarse la cresta, sacrificarse en momentos que él no tenía trabajo, para poder hacer flotar el barco y pagar mis gastos de hijo. En eso creo que tengo una actitud distinta, más responsable" (Neftalí, 54 años, medio).

Algunos, aunque se trataron de diferenciar de los padres se encontraron con las mismas limitaciones que vieron en ellos, por ejemplo, la capacidad de disponer de tiempo libre para estar todo lo que quisieran con los hijos. *"Creo que mi papá desapareció de mis juegos por mucho tiempo, ... estaba el fin de semana completo trabajando, durante la semana hacía inspecciones y el fin de semana llegaba a escribir los informes. Trato de que esa cuestión no les pase a mis niños, sin embargo de repente igual hay fines de semana en los que tengo que ir a trabajar"* (Patricio, 32 años, medio alto). Otros rechazaron la violencia de sus padres, pero algunos repiten la misma situación con sus hijos. *"Darle al hijo la imagen de padre que a uno le faltó a lo mejor, un papá siempre ahí. No darle malos ejemplos, que no te vean borracho, o no tomar. ... Sí (a mi hijo) le he pegado como tres veces, charchazos, empujones, patadas"* (Toño, 28 años, popular).

También hubo expresiones de respeto y admiración hacia los padres, especialmente de los varones mayores, por la valentía que tuvieron, la entereza en enfrentar situación que ellos no habrían resuelto con la fuerza que lo hicieron sus padres. *"Admiro mucho a mi padre. Él ha tenido actos de hombría que, a lo mejor, yo no podría repetir. Admiro en él actos de sacrificio"* (Juan Pablo, 38 años, medio alto). *"Él era una persona mucho más decidida, más lanzada; con un inmenso coraje, yo era una persona mucho más retraída, de menos coraje realmente. Era una persona de gran audacia de gran coraje, de gran decisión, de gran impulso, una persona muy conquistadora, en ese sentido yo estaba a mucha distancia"* (Lisandro, 67 años, medio alto).

Algunos sintieron que su padre fue mejor padre de lo que ellos han sido con sus hijos. *"Creo que el viejo era mejor, pienso que sí. He analizado de repente la vida de él y la mía y he visto que él fue capaz de criar una familia bastante más numerosa y yo, con la que tengo, me he visto de repente bien ahogado. Pienso que a lo mejor si hubiese tenido la familia de él, quizás me hubiese separado, por eso pienso que él era más capaz. He tratado de hacer todo lo que hacía él, imitarlo un poco en la responsabilidad. No sé si lo he logrado"* (Choche, 50 años, popular). *"Mi padre fue mejor padre que yo. Porque supo estar conmigo siempre; acompañarme y ayudarme siempre. Creo que la vida mía fue mejor que la vida de mis hijos. Porque estaba la mamá en la casa, estaban mis papás juntos y no trabajaban los dos; ni vivimos con nanas, ni guarderías infantiles y cosas así"* (Franco, 41 años, medio alto).

Pero, en general cualquiera fuese la edad, los varones trataban de ejercer una paternidad más cercana en lo emocional, con más expresividad y cariño, con mayor comunicación y presencia que la vivenciada con sus padres. Esto les lleva hoy día a intentar revertir esa situación con sus propios hijos. Es así, como ellos se sienten más cercanos a sus hijos, de lo que ellos se sintieron de sus padres. *"A los hijos hay que darles espacio para que conversen sus problemas, darles tiempo y atenderlos. Que se sientan realizados como niñitas, como personas. Creo que soy así y pienso de esa manera porque conmigo no fueron así"* (El Sardina, 27 años, popular).



III CRIAR Y ACOMPAÑAR A LOS HIJOS. LA REPRODUCCION GENERACIONAL

Las mujeres crecientemente demandan mayor equidad y autonomía a sus parejas y tanto ellas como los hijos les exigen intimidad e intensidad en la relación afectiva durante la crianza y crecimiento de sus hijos. Muchos varones tienen disposición por responder a estas demandas, aunque reconocen que no siempre lo logran, especialmente por las condiciones laborales -horarios, distancia, flexibilidad, entre otros- que son fuentes de conflictos. Esta situación, genera múltiples tensiones en los sentimientos y prácticas de los padres, que se expresan en la crianza y socialización de los hijos.

Los varones, incentivados a hablar sobre la crianza, señalan que han establecido relaciones más igualitarias con sus parejas y de mayor cercanía afectiva con los hijos, pese a las limitaciones que tendrían. Hay que tener presente sí, que una cosa son los relatos y otra, las prácticas efectivas.

Al momento de tener el primer hijo los varones de alguna manera tuvieron que responder a los nuevos requerimientos, pese a que podían tener dudas y temores. Más de alguno se planteó que no sabía cómo enfrentar su paternidad en ese momento, pero se olvidaba de las vivencias y aprendizajes en sus hogares de origen. *"Como es primer hijo, es un proceso de aprendizaje terrible, en el que nos pasamos conversando con mi mujer ¿cómo mis amigos crían a sus hijos?, ¿cómo nos criaron a nosotros?, ¿cómo lo estamos haciendo? Nos autoevaluamos, criticamos mutuamente, pero creo que es lo propio de todos los que son primerizos en estas cuestiones"* (Juan, 32 años, medio alto).

En los aprendizajes con sus padre internalizaron qué se esperaba de un padre y de una madre; cuál era la cercanía deseable para varón, qué actividades específicas le correspondían a uno y otra. En general, fueron socializados en la división sexual del trabajo que correspondía a una familia nuclear patriarcal, aunque en su familia de origen no hubiese habido un padre presente. Al interior del hogar, por tanto, los varones apoyando en las actividades domésticas y de crianza en los momentos que tenían tiempo, deseaban hacerlo y cuando la mujer/madre se los pedía y ellos estimaban necesario; por su parte las mujeres, sus parejas, responsables, de las tareas domésticas y de la crianza de los hijos, incluso en aquellos casos en que también trabajaban remuneradamente.

Aprendieron en sus hogares que los padres estaban poco tiempo con la familia. Los horarios y lugares de trabajo, extensos y lejanos a veces, explicaban el que saliesen temprano o volviesen tarde, salvo los fines de semana, y así fue confirmado cuando ellos comenzaron a trabajar, algunos llevaban incluso trabajo para la casa. Los de sectores medio alto al llegar en la noche leían, veían la tele, comían juntos, conversaban y, algunos, hacían además arreglos en la vivienda, regaban el jardín y/o salían a pasear el perro en los fines de semana. *"Siempre ha sido una persona muy atareada. Los profesores tienen como un tic llevar trabajo a su casa, revisar pruebas, planillas, que se yo"* (José, 32 años, medio alto). *"Llegaba bien tarde, no obstante que se daba mucho tiempo para nosotros. ... Hacía lo que más hace un papá en la casa... leer el diario, regar el jardín"* (Juan Pablo, 38 años, medio alto). *"Estaba muy poco en la casa; llegaba en la noche, comía; era siempre atendido como el amo, señor y proveedor de la casa"* (Alberto, 46 años, medio alto). Una proporción importante de varones populares no vivió con su padre o con un padre adoptivo; entre los que vivieron con él, en general, tampoco tenían grandes momentos para estar juntos, conversar y tener una relación de cercanía física. *"Mi papá trabajó toda la vida de luna a luna. Salía en la madrugada, en la mañana oscuro y llegaba en la noche, oscuro y nosotros durmiendo. Nos pillaba durmiendo"* (Koke, 32 años, popular). *"Mi padre salía a trabajar a las seis y media de la mañana, llegaba a las cinco y media, seis de la tarde. (Después) comía, leía y se acostaba, no salía"* (Hilarión, 39 años, popular). *"El salía a trabajar oscuro y llegaba oscuro. Mi viejo trabajó siempre en la construcción, fue maestro de construcción. Entonces el trabajó durante toda la semana, incluyendo el día sábado y el domingo hacía trabajos en la casa"* (Choche, 50 años, popular).

De la madre aprendieron que ellas eran el centro del hogar, las "dueñas de casa", las responsables de cocinar, lavar, limpiar y mantener el orden de la vivienda, ocuparse de los niños, su educación, salud, alimentación, entre otras actividades, además de darles cariño y regalarlos los hijos. *"Mi mamá sí, siempre fue cariñosa. Cuando ya me desarrollé y empecé a trabajar se veía más reflejado el cariño, porque llegaba tarde en la noche y siempre estaba preocupada de que yo comiera, de que me acostara, de que mi cama estuviera limpia, de levantarme temprano al trabajo, porque era muy poco lo que dormía yo, se preocupaba de todo lo que era del desayuno, la ropa que veía que yo llevara. Entonces en eso, un poco se reflejaba la atención y el cariño que ella nos tenía"* (Pancho, 27 años, popular). *"Buena, buena, me cuidaba hartito. Siempre, cuando no me podía quedar dormido, y es una cuestión de chico que no puedo quedarme dormido, iba y me tocaba la cabeza, se sentaba en mi cama y me tocaba la cabeza y yo con eso me quedaba dormido"* (Maly, 28 años, popular). *"Mi madre era el descueve; estaba a las siete de la mañana preocupada de que nosotros estuviéramos peinados, lavados, lim-*

pios. ... Se sacaba la cresta trabajando, por nosotros. Y cocinaba, lavaba y planchaba. Una persona que no estaba acostumbrada a eso, pero todo por sus hijos" (Mauricio, 32 años, medio alto). "Mi madre era dueña de casa, quien nos llevaba al colegio. Bueno, de las cosas cotidianas, se preocupaba de las cosas que normalmente hacíamos nosotros en la casa" (Clarck, 42 años, medio alto).

Padre y madre eran "complementarios" en el hogar, según los aprendizajes. Él trabajaba y ella estaba a cargo de la casa; él proveía y ella mantenía y criaba a los hijos. Si la madre trabajaba remuneradamente su ingreso era complementario al del padre. El padre era la autoridad y ella y los hijos le debían obediencia. En cierta medida la separación de lo público y lo privado y la división sexual del trabajo, que conllevaba esta paternidad, pasó a ser lo "normal". Fueron el referente de la paternidad y la maternidad para los varones y se incorporó, en cierta medida, a sus identidades como padres y de alguna manera fueron parte importante en la estructuración de la convivencia en el núcleo familiar.

Lo que vivenciaron en el hogar con sus padres en alguna medida se repitió en su propia familia. Generalmente los varones sentían que estaban poco tiempo con sus hijos, que "ahora" tenían menos dedicación, dando a entender que antes sí lo tuvieron en los primeros meses y años de vida del niño. "Ahora" eso habría cambiado, desearían estar más; el tiempo que estaban no era suficiente y además, muchas veces llegaban cansados y se le hacía difícil tener una relación intensa. Sus obligaciones no les permitían ese contacto más estrecho. Pero, a su vez, tenían conciencia de que si hubieran tenido más tiempo se habrían aburrido, no habrían sabido qué hacer. *"No tengo el tiempo adecuado con ellas y si lo tuviera me aburriría igual que mi señora. Estoy con ellas el domingo entero, la mitad del sábado y en las noches las encuentro despiertas. A veces me esperan y a veces se duermen antes. Yo hablo de todo con ellas, trato de explicarles las cosas" (Koke, 32 años, popular). "Estoy poco, no lo que quisiera; estoy menos tiempo por problema del trabajo, llego a la casa tarde entre comillas, a las ocho y media, nueve, que en la semana no es mucho.... Están despiertos... Me preocupo de convivir con ellos en ese rato, tocamos música, instrumentos, cantamos juntos. Me preocupo de ayudarlos a hacer las tareas, jugamos un rato en el computador, nos sentamos en el living a conversar, a ver un partido de fútbol con mi hijo. Trato de estar con ellos, de hacer cosas con ellos un rato en la noche. Hasta las nueve, nueve y media, más o menos. Ellos se acuestan a esa hora" (Juan Pablo, 38 años, medio alto).*

Los momentos que los padre estaban con los hijos eran limitados por su trabajo y el tiempo que demoraban en desplazarse desde éste a su hogar, especialmente entre los populares. La relación directa con el niño se producía entonces cuando

había vuelto del trabajo. Pero la gran mayoría trabajaba más de 48 horas semanales, salvo los cesantes, otros hacían horas extraordinarias, trabajaban los feriados y fines de semana para obtener ingresos mayores; algunos de sectores medio alto debían ir fuera de Santiago o de Chile. De allí que el tiempo que estaban con los hijos lo sentían cada vez más limitado: desde que llegaban al hogar hasta que los hijos se acostaban, si es que ya no lo habían hecho. Los fines de semana en cambio los varones decían, cuando no trabajaban, que se dedicaban a la familia y los hijos. *"Me gustaría estar más tiempo con la familia. Porque de repente de mi trabajo llego temprano, de repente llego tarde, pero me gustaría dedicarle un poco más de tiempo a la familia, salir más en ella, porque hay más comunicación"* (El Sardina, 27 años, popular). *"Tengo muy poco tiempo en la semana para estar con ellas, dos horas máximo, que es nada. Y los fines de semana normalmente los paso con ellas"* (Mauricio, 32 años, medio alto). Para algunos padres ese momento debía ser aprovechado al máximo. *"Yo creo que para mí es fundamental aprovechar el tiempo que uno tiene con un hijo para entregarle harto cariño"* (Toño, 28 años, popular).

Trabajar y estar con los hijos les resultó una experiencia contradictoria, que estaba mediatizada por la capacidad de proveer, de llevar el sustento al hogar. Y cumplir con ese mandato no era siempre posibles para estos varones, especialmente los populares, transformándose en un obstáculo, una barrera que les impedía lo que habían ansiado: establecer lazos de afecto, relaciones más intensas, de mayor cercanía y les llevaba a repetir y reproducir la división sexual del trabajo. Este fue uno de los dilemas que los varones señalaron tener con mayor frecuencia e intensidad y que resolvían por el lado del trabajo, que estimaban era su primera responsabilidad. La crianza le correspondía principalmente a la mujer, aunque ellos podían ayudar e incluso reemplazarla en ocasiones en que ésta se ausentaba, cuando iba a trabajar remuneradamente o los hombres quedaban cesantes y la mujer salía a trabajar.

Los varones cuando estaban en el hogar se sentían, asimismo, tensionados por la mujer y los hijos que les demandaban mayor tiempo para compartir o ellos estimaban que así debía ser. *"A ella le gustaría de todas maneras de que yo esté más en la casa, que esté más tiempo con el niño"* (Marcelo, 21 años, popular). *"Me dice que me vaya más temprano, porque los niños me echan de menos, ellos se acuestan demasiado tarde esperándome"* (Alexis, 34 años, popular). *"Es una responsabilidad que uno siente desde el primer momento. Una experiencia que uno no puede tenerla completa, por el trabajo, por estar preocupado de proveer económicamente. El cordón espiritual con los hijos se interrumpe por estar preocupado de su mantención y eso resulta ser angustiante"* (Neftalí, 54 años, medio alto).

La crianza en la infancia

Para algunos varones el contacto con los hijos comenzó en el vientre materno, hablándoles, cantándoles. Fue una de las formas de compartir el embarazo, de acercarse al niño y que éste lo conociera. Luego, con el nacimiento el contacto físico fue directo, comenzaron a cambiar pañales, preparar mamaderas, pasearlos, asearlos. *"Cuando estaban dentro de la guata de la mamá les hablaba, les conversaba. Me gustaba sentirlos moverse dentro de la guatita de la mamá. En los primeros meses de vida, cuando nacieron, les cambiaba los pañales, los hacía dormir, los tomaba en brazos, les hacía la papa. A veces iba a almorzar a la casa. En los primeros meses de vida de los dos niños me daba como una fiebre de estar con ellos, ganas de estar con ellos terrible, de arrancarme del trabajo. Y cuando podía me arrancaba a almorzar y estar con ellos un ratito"* (Franco, 41 años, medio alto).

Los varones, en general, sintieron necesidad de establecer relaciones de afecto y cariño con los hijos que nacían y las madres. Éstas, asimismo, muchas veces les demandaban para que participasen en la crianza. Esta participación en los primeros meses de vida del niño se dio de diversas maneras en todas las generaciones de padres estudiadas (desde veintiún años a sesenta y nueve) en labores como lavar a los niños, cambiarles la ropa, darles de comer, preparar la leche.

Se habría intensificado, sí, la participación en la crianza en los varones más jóvenes de los distintos sectores sociales. Asimismo, las demandas de las mujeres para que los padres participaran se generalizaron, según los relatos. *"De repente le cambio los pañales, me preocupo de que ande peinada, que se lave la cara, los dos lo hacemos. Desde que llego del trabajo me pongo a jugar con ella. Es lo primero que hago. Juego con ella, me gusta hacerla reír, me gusta enseñarle"* (Yayo, 25 años, popular). *"Yo hacía de todo. Desde ponerle la cremita, que había que desinfectarle el ombligo, las leches, todo, absolutamente todo. Jamás pensé que esa fuera una labor que a mí no me correspondiera"* (Patricio, 32 años, medio alto).

Los padres cuando jóvenes, en general, ayudaban a la madre en la crianza, especialmente en esos primeros meses. En algunos varones, esa colaboración permanecía en el tiempo y apoyaban a la pareja en "su trabajo" doméstico, especialmente los fines de semana. *"Las cuidaba si mi señora no podía tenerla en un momento. La hacía dormir, claro que no les daba la papa ni cambiarles pañales tampoco"* (Koke, 32 años). *"Una participación bastante activa. Los mudaba, les preparaba la leche, las mamaderas, les lavaba. Hacíamos las cosas juntos con mi mujer. Mientras yo estaba en la casa era una colaboración absoluta hacia la gua-*

gua" (Juan Pablo, 38 años, medio alto). Otros, en cambio, se mantuvieron distantes en este período. *"Te diría que los primeros tres meses prácticamente nada"* (Mauricio, 32 años, medio alto).

En los varones de sectores medios, el contacto físico con los hijos recién nacidos y durante los primeros meses se observó también entre los padres mayores. Ellos también cambiaron pañales, hicieron mamaderas, lavaron a sus hijos. *"Una participación bastante activa. Los mudaba, les preparaba la leche, las mamaderas, les lavaba. Hacíamos las cosas juntos con mi mujer. Mientras yo estaba en la casa era una colaboración absoluta hacia la guagua"* (Juan Pablo, 38 años, medio alto). *"¿Qué hacía yo con la guagua? Todo, menos darle de mamar (risas), pañales, toda esa cosa. Sí, compartíamos con mi señora todo. Mi señora todavía estaba estudiando, había que ayudarla a que terminara bien sus estudios, no quiso interrumpir sus estudios, quiso continuar, de tal manera que compartíamos todo, cuando ella no podía yo cuidaba de la niña, la cambiaba, lavaba, le preparaba las mamaderas, en forma compartida, la mitad del día lo hacía ella, la otra mitad lo hacía yo"* (Clarck, 42 años, medio alto).

En cambio los padres mayores de sectores populares no mencionaron que sus mujeres les exigieran mayor involucramiento en esos primeros meses de vida de los hijos. Señalaron, sin embargo, haber tenido una relación estrecha de afecto y cariño, pero se mantuvieron distantes de las labores de la crianza, manifestando sí, su pre-ocupación, estaban atentos a que la madre cuidara bien a su hijo/a; era un campo de la madre, pero sobre la cual ellos imponían su autoridad. *"Me preocupaba que ellos estuviesen bien de salud, que tuvieran el control al día, todas esas cosas; más mi mujer, pero yo también estaba prevenido de eso, que no le fuera a pasar la hora de la mamadera, cosas así, preocupado de todo"* (Pelao, 44 años, popular). *"Los primeros meses de vida no los tomaba. Nunca he podido tomar una guagua, me pongo duro y me duelen los brazos, el cuerpo, todo"* (Carlos, 56 años, popular).

Los más jóvenes tendían, según ello, a una mayor colaboración en la crianza cuando la madre trabajaba, aunque ésta era considerada una responsabilidad principal de la madre (su "rol"). *"Trato, no para dármelas de Kramer, de salir sólo con la guagua para que mi señora descanse"* (Juan, 32 años, medio alto). *"Asumí un tiempo, como dos años, el papel de padre y madre prácticamente, porque ella trabajaba y yo también, pero yo trabajaba al lado de mi casa. Iba a verlo, le daba su papa y lo mudaba"* (Fernando, 33 años, popular). *"Cuando estoy en la casa le doy entremeses, jugueto de carne o fruta, después preparo el almuerzo, almorzamos juntos. Después llega su mamá a almorzar y se acuestan a dormir siesta; me voy a hacer las cosas que tengo que hacer"* (Negro, 33 años, popular).

En la primera infancia una proporción importante de los varones se distanció de las actividades domésticas que habían realizado durante los primeros meses y era la mujer la que asumía parte importante de esas labores. Los padres en esos primeros años de vida del niño se acercaban y expresaban su afecto fundamentalmente a través de los juegos. *"Jugamos, vemos tele, bailan, conversamos, les enseño, me pongo a bailar y ellos aprenden lo mismo, o sea es una relación divertida con ellos, de juegos"* (Chucho, 27 años, popular). *"La regaloneaba todo el día. Tomarla en brazos, jugar con ella en la alfombra, no caminaba, tenerla en los brazos, se acostaba encima mío y la tiraba para arriba, y una serie de cosas. Jugábamos mucho al caballito hop; la balanceaba en la rodilla y se quedaba dormida. Todavía nos reímos, porque era espectacular, en la mitad de un saltito se quedaba dormida de un viaje. Tenía menos de un año, la subía a lo más alto del mueble y se tiraba. Le abría los brazos y se tiraba con una fe ciega en que yo no le iba a fallar"* (Alberto, 46 años, medio alto).

En los sectores medios a esa altura ya existía apoyo profesional (trabajadores del hogar) que en gran medida evitaba confrontar en la pareja el por qué ella tenía que hacerse responsable de una actividad que le debía corresponde a ambos. *"Fueron un mes o dos meses, dos meses a todo reventar, para buscar una empleada que nos satisficiera y nos diera todas las seguridades para dejarle la guagua todo el día. Cuando apareció esta persona, ya descomprimió este cuento de salir todos los días rajado. Todos los días al medio día me iba a dar una vuelta para la casa, aparte de llamar por teléfono"* (Eugenio, 45 años, medio).

Cuando estaban más grandes los padres trataron de establecer espacios y definir momentos para estar con los hijos, conocerles, lo que no siempre consiguieron según los relatos. Conversaban, veían televisión juntos, salían de paseo ocasionalmente, tenían algunas actividades en conjunto *"La semana pasada fuimos a un paseo de la empresa al Parque Metropolitano y lo pasamos fenomenal, hicimos asado, los niños se subieron a todos los juegos, anduvimos en tren, lo pasamos salvaje"* (Alexis, 34 años, popular). *"Cuando tengo tiempo salimos con los chicos. Vamos al parque, vamos a caminar, salimos por lo general al parque, o a una feria por ahí, al Persa a caminar, tratamos de sacarlos a ellos y que salga ella a despejarse"* (Diego, 34 años, popular). *"Trato de acercarme a él, a sus experiencias, de lo que le pasa en el colegio, soy muy receptivo a él. Trato de ver que hay detrás de cada pregunta, qué es lo que le pasa; hablamos de cosas que son un poco banales, de fútbol, de... mucho cariño, yo diría más que nada regalonearlo"* (Juan Pablo, 38 años, medio alto). *"Ella me pregunta de cuando yo era chico, le encanta que les cuente, que maldades hacía. También de música hablamos, 'a mí me gusta este grupo, a mí me gusta este otro'"* (Wally, 40 años, medio alto).

Para algunos varones en esta etapa de la vida, los hijos ya tenían una conciencia relativamente clara de lo que sucedía en torno a ellos, así como opiniones sobre lo que observaban, especialmente en el espacio de la familia. *"He aprendido que los niños saben mucho, porque de niño me acuerdo haber sabido mucho. Siempre digo: recurramos al recuerdo que uno pueda tener desde la más temprana edad y dime que si no era cierto de que tú cachabas todo; que tu tía se estaba separando de no se quién, que tu papá no se qué, que lo pillaron en no se qué. Uno es como esponja, porque parece que anda con el celular prendido. Y dice '¿y cómo yo sabía?'. Además uno tiene criterio, es increíble, me acuerdo a los cinco años y pensar 'mi tía ¿por qué no se separa de ese señor que parece que le hace tanto daño?'. Eso significa que uno las estaba captando todas"* (Nefalí, 54 años, medio).

A medida que los hijos se acercaron a la adolescencia comenzaron los temores en algunos padres. La cercanía que ellos creían tener con los hijos podría verse afectada; eso no les resultaba grato. *"He tratado de ser muy cariñoso con ellos, incorporarlos en mi vida. No ser un papá lejano, distante, si no que ellos sepan como soy y que estén en mi realidad; me siento orgulloso de ellos, los encuentro bonitos. Los traigo a la oficina, los llevo a mi trabajo, donde mis amigos. No los margino, trato de incorporarlos siempre que, por supuesto, que no molesten. ... A veces tengo miedo de que se me puedan escapar, de que puedan cambiar mucho, de que se cierren y de perder ese grado de cercanía"* (Juan Pablo, 38 años, medio alto).

La adolescencia y el acompañamiento de los hijos

Con la adolescencia de los hijos los varones se vieron enfrentados a los mismos dilemas que los llevaron a distanciarse de sus propios padres y a mostrarse críticos de ellos: lejanía afectiva, incomunicación, reacciones autoritarias al tratar de impedir intentos de autonomía. Reproducían, en general, aquellos comportamientos que los alejaron de sus padres, aunque en alguna medida eran conscientes de ello e intentaban hacerlo mejor. Repetían así la historia, pero hacían esfuerzos porque fuese distinto. Lo mismo sucedía en las relaciones con los hijos varones y las hijas mujeres, reproduciendo los modelos de identidad genéricos que habían aprendido.

La adolescencia es una etapa de la vida que tensionó tanto a los hijos como a los padres. Las demandas de mayor cercanía afectiva e intimidad en la relación con los hijos eran percibidas como un requerimiento que no les resultaba fácil satisfacer; exigencia que se acrecentó en esta etapa y se manifestó en la forma como ellos escuchaban y eran escuchados por los hijos. Los hijos comenzaron a cues-

tionar la autoridad paterna y a ser, en cierta medida, más autónomos, pero a la vez exigían cercanía afectiva de esos mismos padres. La intensidad que creían tener en la relación con los hijos, especialmente con los varones, se comenzó a debilitar, sintieron distanciamiento, se producían desacuerdos y conflictos. *"Diría que hemos perdido un poco de la cercanía que teníamos antes, de la confianza y de la capacidad de comunicarnos. De repente creo que ella, producto de la adolescencia, cuenta cuentos, cuenta algunas mentiras. Pero diría que pese a eso, que es casi inevitable, tenemos y tiene mucha más confianza. Nos cuenta muchas más cosas de su vida privada y nosotros sabemos muchas más. Con el varón casi no tengo relaciones, sólo las mínimas necesarias. Lo lamento mucho, porque no hemos tenido una buena relación, (como la he tenido con mis hijas). Creo que echa de menos no tener un padre más cariñoso y a mi me gustaría sentirme mejor con él, cumplir mejor sus expectativas. Sé que no las cumplo con él, y él sabe que no las cumple conmigo tampoco. Y no sé que hay de distinto, salvo en el hecho de que sea varón. Y no me preguntes por qué, no te puedo dar una respuesta. Tal vez en una hija uno no añora que sea como uno, claramente somos de naturaleza distinta; en el caso del varón esperaría que fuera como yo soy, y por supuesto que es como es"* (Alberto, 46 años, medio alto). *"Por ejemplo, no hace su cama. De repente pasan semanas en que no hace su cama. Me gustaría que él se preocupara de eso. Pero en la adolescencia yo hacía lo mismo. Lo otro, por ejemplo, bañarse más seguido. Está viendo que me baño todos los días, él se tiene que bañar todos los días también, pero para que se lo voy a exigir. Ojalá fuera así. Pero yo cuando tenía la edad de él, hacía lo mismo"* (Pedro, 46 años, popular).

Pese a que los padres 'sabían' que debían proteger a todos los hijos por igual y no tener preferencias entre ellos, les reconocían distintos. Cada uno tenía peculiaridades propias que lo distinguía. Es por ello que sus relaciones variaban y hacían diferencias, a algunos los protegían más; aunque, según algunos, eso no significaba que se privilegiaran a unos sobre otros. *"Es que yo quiero mucho más al más chico y se lo demuestro, aunque lo hemos conversado: yo le digo al mayor que al chico, al 'guatón'¹ nadie lo quiere, que él, en cambio, es el primero en todo, tiene el apoyo de sus abuelos, de todos y el chico, no"* (Hilarión, 39 años, popular). *"Me es complicado estar con los tres juntos, pero estoy igual con ellos. Este es un trompo que tiene cuerdas muy distintas"* (Wally, 40 años, medio alto). *"A los chiquillos mi mujer no los quiere mucho, quiere más a las mujeres. Las chiquillas tiran más para mí que los niños y los niños tiran para el lado de ella"* (Beno, 46 años, popular).

Los padres, en general, reconocían que a sus hijos adolescentes les debían dar más

¹ "Guatón" = gordo.

libertad, especialmente a los varones, porque sino igual ellos se la iban a tomar. Los adolescentes ya no aceptaban sin reparos la autoridad y las demandas de los padres. *"Los dos, con mi mujer, decidimos hasta donde se puede decidir por los hijos o por nosotros mismos. Pero como padre, hacia los hijos, podemos hacerlo hasta cierto punto, hasta cuando el hijo empieza a crecer. Yo, que tengo una hija de quince años, ya no le puedo decir 'cállate o soy tú papá'. Mi hija tiene tanto derecho a expresarse como me expreso yo"* (Marco, 32 años, popular). *"Con el Víctor, ahora que está más grande, la relación ha cambiado un poco, porque está más hombrecito, empieza a tomar sus propias decisiones y ya no le gustan ciertas cosas"* (Hermano, 39 años, popular). *"Para mí los niños, no son entes que uno les mete cosas siempre, que saca y pone. Normalmente creo e incluso a mi señora le digo 'pero déjalo, que él defina', porque lo trata de convencer o de cómo vestirse, 'déjalo si él quiere ir así, que vaya así', siempre que no vaya a producir tal impacto que vayamos a hacer el loco todos como familia, con los límites de ese tipo"* (Pablo, 46 años, medio alto).

La adolescencia enfrentó a los varones con la sexualidad de sus hijos. Aunque éstos aún no estuviesen en esa etapa de sus vidas las interrogantes ya estaban rondando. Para los padres resultó incomodo reconocer que sus hijos eran personas sexuadas, especialmente las mujeres, y en general no hablaban sobre sexualidad con ellos/as. A lo más alguna mención al hijo varón, como "cómplice" en relación a alguna mujer o señalándole los cuidados que debía tener para no embarazarse a alguna joven. Las conversaciones con las hijas que giraban en torno a los varones y sexualidad no eran consideradas convenientes. Con las hijas reafirmaban muchas veces las actividades asociadas con la reproducción y le reconocían a la madre espacios privativos en su socialización, para introducirlas al mundo de las relaciones afectivas con los varones y al desarrollo de su sexualidad. A las hijas se les debía proteger más, especialmente de los varones. *"Me gustaba levantarme tardecito y jugar con mi hija, enseñarle a hacer aseo, escuchar música, lavar"* (Cristian, 26 años, popular). *"Todas las necesidades que tenía la niña las compartíamos con mi señora, salvo más grande, la niña en la pubertad tenía mucha más relación con mi señora. Ella me cuenta todo, claro que hay ciertos temas que los conversa solamente con mi señora"* (Clark, 42 años, medio alto). *"Me fascina bañar a los cabros chicos, a mis dos niños, a las niñas no las puedo bañar ya"* (Beno, 46 años, popular). *"Ha sido diferente mi relación con los hijos y con las hijas, porque uno a las hijas mujeres las sobreproteje y no permite que el hijo varón las toque. Yo les explicaba a ellos que a la mujer, por ser mujer, había que tratarla mejor, había que cuidarla"* (Carlos, 56 años, popular).

Los padres tenían temor de iniciar un diálogo con los hijos sobre su sexualidad, porque no podían estar seguros de sus consecuencias. En gran medida se desen-

tendieron del problema o lo transfirieron a la pareja en sus relaciones con hijas y ellos lo harían con los hijos varones en algún momento propicio. *"El Jairo ya tiene tres años y le converso si le gustaría tener polola², si le gusta esa chica, cómo le gustarían las mujeres... él algo me entiende. Con la más grande no nos atrevemos a hablarle más directamente de cosas de grandes, ella tiene siete años. Creo que cuando tenga unos diez años habría que tomar un poco más iniciativa en ese sentido"* (Chucho, 27 años, popular). *"Conversamos, pero los temas no son muy peliagudos, hay un área de ellos, que es privada y yo no la invado. Me refiero a todas las áreas de pololeo, sexualidad. Tampoco con mi hijo. No se habla mucho de eso. Creo que con el más chico probablemente hable más cosas, es más abierto y más sexuado"* (Pablo, 46 años, medio alto).

La incorporación de los hijos al mundo del trabajo y el inicio de la vida en pareja, en los varones populares, y el ingreso a la universidad, en los sectores medios, comenzó a alejarlos. Se veían menos, eran más autónomos, se fueron haciendo adultos. El trato debía cambiar y, si no era así, las rupturas serían dolorosas. Había que comenzar a tratarlos como adultos. *"Lo estoy sufriendo con mi hija ahora que cumplió 18. El hecho concreto es que hay datitos básicos como el carné de chofer, con el margen de autonomía que le da a una lola el manejar ... La Universidad necesariamente te desliga de la familia, te da un margen de autonomía, sobre todo en familias relativamente rígidas para los permisos, en ese tipo de cosas, cuando tu hijo ya va a la Universidad le pierdes el control, porque a quién le puedes decir que no puede ir a estudiar toda la noche para el examen de cálculo, que es el Sábado a las nueve de la mañana, cuando el muchacho se va a ir Jueves y Viernes con un grupo a estudiar, ¿qué le dices?, ¿que no?"* (Pablo, 46 años, medio alto). *"El mayor trabaja de repente el día domingo y no lo veo. La otra está casada y la veo cuando va a la casa no más. Con los hijos varones no tengo ningún problema de discutir con ellos, lo que les digo lo hacen. Con las hijas es más fácil, porque ellas se adaptan más. Es diferente en ese sentido porque ella es más madura, acata más. Con el cabro grande tengo más problemas por su comportamiento, es que de repente le da por pitear y cosas así. Las hijas son más allegadas a uno, la hija menor es más allegada a mí"* (Choche, 50 años, popular). *"Tenemos dos hijos mayores, de los cuales a uno le ha tocado muy crítica la situación. Cuando él estaba en momentos críticos, después de su matrimonio, hemos tenido que 'apechugar', como se dice, con mi mujer; los dos y esas cosas las compartimos, analizamos; actualmente podemos tomar un desayuno cada día juntos y esos minutos de desayuno que nos servimos, sirven para comunicarnos, para analizarnos en nuestras necesidades"* (Gabriel, 57 años, popular).

² "Polola" = enamorada.

La educación de los hijos

En general los padres se involucraron directamente sólo en algunos aspectos de la educación formal de los hijos, especialmente, cuando eran menores. La principal actividad que decían hacer, cualquiera fuese el sector de pertenencia de los padres, era ayudarles en las tareas.

Pero en este ámbito fue posible distinguir actitudes distintas por parte de los varones según su condición social. Los padres de clase media alta fueron reproduciendo el proyecto de vida que internalizaron de sus propios padres: estudiar, ingresar a la universidad, que fuesen profesionales, trabajar, casarse y tener hijos. Desde el inicio estimularon conscientemente a sus hijos y, pese a que eran las madres las que llevaban el peso de la educación, ellos tenían una participación bastante más activa que los padres populares en los avances que registraban e incluso en la atención directa con los colegios y profesores.

Entre los padres de sectores medios había una fuerte expectativa, compartida muchas veces con su pareja, de que los niños debían ser estimulados desde la primera infancia, que desarrollaran sus capacidades intelectuales, lógicas. *"La cuidábamos hartito, jugábamos con ella dentro de lo que se podía; la estimulábamos. Ahora que entiende más cosas, habla, podemos relacionarnos con conceptos. La cuido, alimento, converso con ella, jugamos; trato de que me deje trabajar, pero..."* (José, 30 años, medio alto). *"Le meto mucho cuento con los libros, la verdad es que soy muy fijado en la parte intelectual"* (Mauricio, 32 años, medio alto). *"Al más chico le enseño los colores, a la más grande le muestro cosas, hago que haga deducciones o razonamientos"* (Patricio, 32 años, medio alto).

Estas expectativas también producían dolores, cuando los padres constataban que sus hijos no eran lo brillante que quería que fuesen y tenían que reconocer sus limitaciones, que en alguna medida podría afectar el futuro y los proyectos. *"Esa competencia que existe en el colegio, la viví con mi hijo. Uno sufre por dentro, porque ve niños que se sacan siete y el hijo de uno a veces no. Para uno el hijo es un sabio, pero para el profesor a veces no lo es"* (Franco, 41 años, medio alto).

En este mismo sector se observó que los varones se involucraron más con la escuela y las actividades extraescolares, como participar en el centro de padres y/o en reuniones de apoderados, llevarlos y traerlos de actividades extraescolares, que demostraban interés por seguir más de cerca el proceso de enseñanza aprendizaje de sus hijos. La calidad de la educación, el aprovechamiento de su vida escolar y la motivación tenían importancia. *"Ellos por ejemplo van a un colegio donde les encanta ir. La peor amenaza es decirles que les vas a cambiar de colegio para*

ponerlos en uno donde se estudie más. Eso no, están dispuestos a hacer huelga de hambre en una cosa como ésta. En cambio yo iba a un colegio al que nadie me preguntó si quería ir y no lo pasaba bien; iba por obligación, como todos los compañeros míos, si no era ninguna excepción. Los primeros quince años de tu vida te los pasas yendo al colegio y es tu tema de vida central. Es distinto si vas a un colegio agrado, con placer y lo pasas bien o vas a uno sin agrado y lo pasas mal. La calidad de vida es completamente distinta. Van a salir de cuarto medio habiendo pasado bien doce años de educación. Yo pasé mal doce años de educación" (Alberto, 46 años, medio alto).

Los padres de sectores populares estaban más presentes demostrando su capacidad de proveedores, en las compras de los implementos escolares que necesitaban sus hijos, la ropa, el material escolar y menos en el seguimiento de lo que sucedía en la escuela. Para algunos sí era importante incentivarles a estudiar, como una forma de lograr una mejor calidad de vida y mayor autonomía. *"A mi hija le he inculcado valores. Siempre le estoy regalando libros, incentivándola a que siga estudiando, diciéndole que tiene que estudiar porque si algún día tiene la oportunidad será alguien en el futuro. De hecho tiene buenas notas, tiene promedio arriba de seis, por lo tanto tiene capacidad como para ser alguien en el futuro. Yo también le digo que nunca se olvide de sus raíces si algún día ella tiene una profesión. También le he inculcado que sea independiente y por eso debe estudiar para que nunca tenga que depender de un hombre" (Jano, 35 años, popular).*

Las relaciones cotidianas con la escuela -como llevarlos y traerlos del colegio, visitar al profesor/a, conversar y consultar sobre problemas y avances de los hijos- quedaban, en los sectores populares, en general a cargo de las madres y entre los padres de sectores medios altos eran compartidas con mayor frecuencia entre padres y madres. *"Para mi ser padre implica estar preocupado de todos los aspectos, no desde afuera, sino que de adentro. ... He ido siempre a las reuniones del jardín infantil de mi hija, por muy intrascendentes que puedan ser; lo considero super importante. Siempre he tratado de ir a dejar a mi hija al jardín, cuando he podido, ir a buscarla, estar presente" (Patricio, 32 años, medio alto). "Dentro del tiempo que estoy en la casa, desde ir a dejar al colegio, conversar con ella; almorzamos juntos, siempre me ha pedido ayudarle en las tareas; ha sido una alta comunicación" (Clarck, 42 años, medio alto). "No soy muy afectuoso, pero siempre me ha gustado estar cerca de ellos, me ha gustado conversar más con ellos, pero nunca tanto como para andar haciéndoles cariño, tomándolos, no. Por lo general cuando llego del trabajo los saludo, conversamos, les pregunto cómo les fue, de las tareas y todo eso. Ellos me muestran como les ha ido. De repente les reviso las tareas, les pido que me las muestren, a veces les ayudo, pero nada más que eso. Estoy muy poco tiempo con ellos, más que nada el día*

domingo" (Choche, 50 años, popular).

En cambio muchos padres de sectores populares señalaron que no tenían tiempo para seguir más de cerca qué sucedía con la escuela *"Lamentablemente no puedo asistir a reuniones del colegio, no puedo ir a dejarlos, por mi horario"* (Antonio, 48 años, popular). Incluso así, algunos participaban en este proceso y en las actividades de la escuela. *"El deber del papá es proveer el alimento para su hogar. Fuera de eso es estar preocupado de la educación de sus niños, ayudarlo a hacer las tareas. No solamente mandarlos a la escuela, Por que yo soy apoderado del mayor y ella es del más chico"* (Pedro, 46 años, popular).

La ampliación de los contenidos curriculares y de la cobertura de la educación básica y media tuvo sus efectos en los padres de sectores populares que tenían niveles bajos de escolaridad, muchas veces tuvieron dificultades en acompañar a sus hijos en sus aprendizajes y en dar respuesta a preguntas e inquietudes que estos tenían afectando, de alguna manera, su imagen y autoridad ante el niño. *"Los chicos siempre a uno lo llenan de preguntas, y uno tiene que tratar de ser un libro gordo de Petete³, encontrar respuesta para todo y dejarlos satisfechos. Lo que pasa es que los chicos de ahora son más despiertos que los de antes, porque tienen información de todos lados: la radio, la tele, las revistas, lo que cuentan los profesores y como les van cambiando de profesor, cada profesor tiene su enseñanza, entonces es difícil ser papá, porque uno se pregunta '¿es verdad lo que le voy a decir a mi hijo, o va a ser mentira?'. Y él mismo te lo va a decir, 'papá es mentira lo que me estás diciendo'"* (Diego, 34 años, popular).

El padre ausente, el padre lejano

Los varones señalaron con bastante vehemencia que el padre era muy importante en la vida del hijo. Era quien le acompañaba y le ayudaba a crecer. Reconocían que su ausencia producía trastorno al hijo, sintiéndose estos solos y abandonados, fundamentalmente en la infancia y adolescencia; una situación que les parecía injusta. Por el mismo hecho las madres, a su vez, eran discriminada, porque el hijo no tenía padre, especialmente entre las madres adolescentes. *"Hace falta un padre, es importante. Aquí en torno mío hay un montón de problemas, porque no los han criado sus padres, los han dejado botados"* (Toño, 28 años, popular). *"Debe ser doloroso para el niño, porque todos los demás tienen. Si, aquí discriminan a la mujer que tiene hijos soltera"* (Diego, 34 años, popular). *"Un hijo que se críe sin papá es como un pescado sin río, no tiene nada, se siente solo, abandonado"* (Beno, 46 años, popular).

³ Revista infantil.

Pero no por eso los padres actuaban siempre consecuentemente con lo que decían que pensarán. Un hombre podía desentenderse de un hijo que había procreado; era una de las opciones a barajar a la hora de enfrentar un embarazo; especialmente si la madre era una pareja ocasional o con la cual no se tenía mayor compromiso ni se sentía obligado. Se podía tratar del fruto de una "conquista". El varón justificaba no asumir la paternidad al caracterizar la situación como un intento de la mujer de "atraparlo", un engaño; no sería su hijo, sino el de otro varón y se le quería involucrar a él. En estas situaciones no se sentían comprometido con la pareja, menos aún con el posible hijo. Por lo tanto, no veían razones para responder a una paternidad que sentían incierta y difusa. Pero el desentenderse de un hijo que se había tenido, no implica que no tuviese consecuencias posteriores en el varón. Varios de los varones entrevistados habían tenido experiencias de este tipo. *"Al tiempo me encontré con ella y conversamos y me dijo que sí, que era mi hijo, que yo no lo ofrecía ninguna seguridad ni bienestar ni para ella ni para el niño, entonces había optado por lo más sano que era haberse casado con el tipo que la pretendió siempre, un tipo bien responsable. El niño no sabe que es hijo mío, las veces que me ha visto me ha tratado de tío, y para mí es algo que cuando estaba en la calle no me molestaba tanto que me dijera tío, porque para mí era una carga menos, pero desde que he tomado conciencia realmente duele el no poder decirle a él que yo soy su papá, de no poder enfrentarlo y decirle mira soy tu papá y no pude responder por ti. Pero pienso que si le digo eso le voy a derrumbar su mundo, porque él tiene un mundo en torno a él, al que es su papá, a la persona que lo ha criado, a la persona que le ha dado todas sus necesidades, entonces por ese lado también como que encontraría injusto de que yo, que no me he preocupado nunca de él, venir ahora que he tomado un poco de conciencia, a derrumbarle su mundito, y estoy ahí, en ese dilema, que si le digo o no le digo, y que a lo mejor me va a rechazar"* (Camilo, 26 años, popular).

El deber hacia los hijos y el intenso sentimiento que decían tener los varones cuando llegaban a la paternidad se resquebrajó en algunos, al momento de separarse y constituir una nueva pareja. Estos padres demostraron que podían vivir sin los hijos, aunque fuesen amados. La situación los conflictuó, pero no lo suficiente como para restablecer o iniciar la relación. La madre se hizo cargo de ellos, no quedaron desprotegidos, era la defensa que tácitamente hicieron de su actitud. Transfirieron sus responsabilidades a la madre y se retiraron, por decirlo de alguna manera. Ese fue otro de los aprendizajes de los propios padres y madres: las madres pueden criar solas a los hijos. *"Tuve mucha comunicación con él desde pequeño. Actualmente no tengo tiempo para estar con él, hace como un año que no lo veo. Cuando lo vi la última vez hablamos de su quehacer... y de mí también, de las cosas que quería hacer. Pero hay mucho cariño, muchos besos, muchos abrazos, mucho tocarse. A la más chiquita no la conozco, porque cuando ella*

nació yo no estaba en Santiago, estaba en el norte. Llegué acá a Santiago hace como un año y... no me he comunicado con ella realmente, porque mi actual compañera tiene rollos con esa situación, rollos más o menos serios. Con el otro también, pero en menor medida, claro. Y eso me produce un problema conmigo mismo que no sé... le doy tiempo al tiempo no más" (Fernando, 33 años, popular). "Es una historia que se perdió un poco en el tiempo, no lo vi nunca más a él, se fueron a Europa y se perdió en un momento hasta la dirección. No sabía donde estaban, ni en qué país. Se fue quedando en el tiempo. Empecé a averiguar y me enteré que venía con la mamá y ahí nos vimos y, claro, nos dimos cuenta y yo también me di cuenta que él en el fondo ya tenía otro papá. Lo único que intenté era que no podía forzar otra situación, y lo tuve que asumir de esa manera. Lo sentí como ya lo había previsto que iba a ser, o sea una persona ajena, porque fueron muchos años de ningún contacto, ni siquiera escrito" (Neftalí, 54 años, medio).

En varios casos, el quiebre de la pareja y la separación, distanció al padre de éstos. Había una lejanía que dificultaba el contacto cotidiano. En general, para varios los varones separados la separación con los hijos fue sentida dolorosamente. Aunque reconocían que la vida del hijo era posible sin él, sentían que éste se le escapaba; comenzaba, de alguna manera, a sentir extraño al hijo y percibir que el sentimiento era recíproco. Esta situación llevó incluso a algunos a evitar el contacto. *"He sido irresponsable, mal padre en ese sentido. Con mi hijo no he hecho ninguna de las dos cosas: ni plata ni cariño. Yo creo que no soy un buen padre" (Toño, 28 años, popular). "Sufrí mucho y sobretodo ahora la distancia de los niños me duele mucho, porque era muy unido a ellos y me da pena tenerlos lejos, no estar con ellos, no poder abrazarlos, dormir con ellos. Viven en Santiago. Los veo todos los fines de semana. Eso es lo que acordamos a través de los abogados. Pero también a veces verlos me hace mal, porque ese asunto de encontrarme con ellos y volver a separarme es doloroso, me cuesta. La más chica está dándose cuenta de la situación, me dice que por qué no me voy a la casa y qué sé yo. ... Estoy con ellos todo el fin de semana. Termino agotado. Vamos al parque, a los museos, al cine. Al principio estábamos los dos días juntos, pero ahora nos hemos estado viendo un día. Porque me hace mal estar con ellos porque me da pena dejarlos después en su casa y no dormir con ellos, no estar con ellos, ni contarles cuentos y cosas..." (Franco, 41 años, medio alto). "En relación a ella sentí de todo, que no la perdía, pero que me iba a hacer falta. Ahora la siento más, me estoy perdiendo muchas cosas, montones de cosas. Para mí es diferente cada vez que la veo, ella sabe de otras cosas de las cuales no he participado cuando las aprende, es una situación bien rara, además que a ella le cuesta mucho relacionarse conmigo hoy día a ella. ¿Cómo no la voy a echar de menos? Es un tema que estoy digiriendo, me lo estoy planteando, quiero ser honesto conmigo; no me*

interesa que los demás me crean. Claro que la echo de menos. Me gustaría verla más seguido, de todas maneras... Pero no hay acuerdo, la bronca que tengo no me deja ver bien digamos. Tengo una bronca grande y espero que se me pase" (Eugenio, 45 años, medio).

El padre: autoridad

Los varones, según los mandatos de la masculinidad dominante, deben constituir una familia estructurada a partir de relaciones claras de autoridad y afecto con la mujer y los hijos, que les permita proveerla, proteger y guiarla en un espacio definido, el hogar. El padre es así, una persona importante, el jefe de familia, la autoridad del hogar. A la mujer, por su parte, le corresponde complementar al varón, ocuparse de la crianza de los hijos, ordenar el hogar y colaborar con el padre/marido. *"Pienso que el único derecho (del padre) es que le obedezcan, decirles como hay que hacer las cosas; llevar un orden, una disciplina, pienso que es el derecho de él, por estar manteniendo la casa; derecho a que por lo menos ..., bueno no sé si se le llamará respeto a eso, pero la idea es decir que se hagan las cosas bien y que se le escuche"* (Ojota, 52 años, popular).

Las relaciones, que establecen los varones con sus parejas/esposas les permite recursos de poder que potencian los que social y legalmente les son otorgados, recursos de poder que no son percibidos en general por éstos como tales, se invisibilizan, y muchos de los cuales emergen especialmente de la paternidad. La paternidad asumida entrega recursos 'invisibles' a los varones. Al preguntárseles directamente cuáles consideraban que eran sus derechos como padre, la gran mayoría respondió que no hay derechos especiales para un padre, por el contrario tanto el hombre como la mujer (padre/madre) tiene los mismos derechos e incluso también los hijos. *"El mismo derecho que tiene una mujer. Los dos decidimos, hasta donde se puede decidir, por los hijos o por nosotros mismos. Tanto en lo económico como en lo sentimental y lo mejor como núcleo familiar"* (Marco, 32 años, popular).

Los derechos de los padres son más bien sus responsabilidades *"Los derechos del padre son proteger, ayudar, cuidar, la enseñanza, la educación de los hijos. El derecho de darles la enseñanza. Ese es el derecho que tiene todo padre, creo con sus hijos, de cuidarlos"* (Carlos, 23 años, popular). *"Los derechos los asimilo como a obligaciones. Actuar realmente como corresponde, darles lo que más puedas darles, enseñarles lo que más puedas enseñarles, no dejarlos a la deriva. Creo que eso; es más una responsabilidad que un derecho. Los derechos uno no los tiene comprados"* (Víctor, 35 años, popular).

Los padres son señalados, por el modelo de familia nuclear patriarcal, como los responsables de establecer el orden al interior de la familia y velar porque se respete. Es la autoridad a cargo de la reproducción generacional. Tiene un hijo/a de una mujer, la madre, y debe orientarlo/a y asumirlo/a. Los padres en su calidad de autoridad de la familia deben enseñar al niño, desde que éste es pequeño *"Es igual que una semillita que uno la siembra en buena tierra y da buen fruto"* (Alexis, 34 años, popular). Parte importante de la enseñanza se orienta a reafirmar el orden que impera en el hogar y les muestran al hijo que ellos son la autoridad, o hacen el intento; señalan lo que es aceptado o no y definen y establecen los límites. En este sentido reproducen el orden y la organización familiar patriarcal, que de alguna manera han heredado, y socializan en ello, aunque muchos perciben que los tiempos han cambiado; ya no basta con dar ordenes, pedir respeto y sumisión a los hijos. La autoridad aplicada por los padres es, según ellos al igual como lo aprendieron muchos de sus propios padres, una demostración de cariño, de protección; justificando así algunos los castigos y a veces los malos tratos que aplican a los hijos, especialmente a los menores y adolescentes.

Los aprendizajes de cómo ejercer la autoridad con los hijos fueron obtenidos en el propio hogar de origen. Al padre se le debía respeto, era una persona que imponía sus criterios, aunque no fuesen del agrado y/o de la comprensión de los hijos y madres. A veces no sólo se les respetaba, sino que además se les temía. Las acciones de los hijos que cuestionaban el orden impuesto por el padre y su autoridad estaban sujetas a reproches, llamadas de atención, retos y castigos y más de alguna vez, para varios, a violencia física. Reprochable era responder a los padres de mala manera (ser insolentes), no cumplir con las obligaciones que les habían asignado, no respetar los horarios, comportarse de manera deshonesto, no tener una conducta acorde a los principios que le trataban de inculcar y, especialmente en los sectores medios, no cumplir con expectativas en torno a la educación y los proyectos de vida.

Los padres imponían un orden al interior de la familia, señalándoles, de alguna manera qué le correspondía hacer a quién; no cumplir con ello significaba quebrar las reglas, aunque expresamente nadie se lo dijese. *"Andaba enojado, un tipo severo. No había que jugar con él. Pero nunca porque nos fuera a pegar, a agredir, porque cada uno sabía lo que tenía que hacer en la casa. A nosotros en la casa nunca nos dijeron 'Ud. vuelve a la una de la mañana', 'tiene que estudiar' o 'tiene que ir a la Universidad'; cada uno sabía cuales eran sus roles. No había esa cuestión de 'oye tienes que ponerte a estudiar'. Yo sabía que tenía que estudiar, tener el mejor promedio del curso e ir a la Universidad, esas eran las reglas"* (Juan, 32 años, medio alto). *"A mi papá lo veía como el jefe. Era el que daba las órdenes nada más. Lo que decía él había que hacer. Ahí no había discusión,*

no había bueno o malo sino que se tenía que hacer, a pesar de que nunca me pegó, no recuerdo que me haya pegado, pero sí nos pegaba un grito y nosotros quedábamos ahí. Mi mamá incluso le decía "oiga"; hasta el último día lo trató de usted. Nosotros lo veíamos el día domingo, cuando estaba, sino estaba trabajando. No conversó nunca con nosotros. Creo que le teníamos respeto y miedo cuando nos retaba. Lo que pasa es que mi mamá siempre nos amenazó con él. Mi mamá siempre nos decía que nos iba a acusar a él" (Choche, 50 años, popular).

Cuando se rompía el orden y las normas eran violadas, algunos padres les llamaban la atención y a lo más los retaban. *"Se enojaba, levantaba la voz, retos, principalmente. Te pongo un ejemplo para que te quede más claro: yo era muy desordenado o no hacía algo que sabía que me tocaba hacer, como barrer la calle, el baño, el patio, no lo hacía. Se enojaba y decía que después iba a ser un flojo cuando grande, esos eran sus enojos. '¡Y te fuiste a barrer altiro no más!', se enojaba y así que yo partía a barrer no más... Pasaba algo muy curioso, porque la castigadora fue mi madre, castigadora entre comillas, porque ella sí que aplicaba castigo '¡te quedas acostado, no vas a salir a jugar!'. Mi papá no, fíjate que se enojaba, pero no tenía corazón para ser duro con nosotros" (Fernando, 32 años, popular). "Muy enojón. Con mucho grito, con mucho reto. A mí no me recuerdo que me haya pegado, pero si le pegó a mi hermano. Era más bien el poner de manifiesto que lo que uno había hecho era malo, eso no se tenía que hacer y lo establecía con mucha fuerza, pero no pasaba más allá, ¿ah?, no habían secuelas en términos de castigos eternos. Podía quedar la grande en ese minuto, pero al otro día la vida seguía tal cual" (Eugenio, 45 años, medio alto). "Mi casa era la libertad, nunca me castigaron, eso sí me llamaban la atención bastante. Mi padre no se enojaba, nunca lo vi enojado en la casa por cosas personales, nunca se enojó conmigo, pero se enojaba por cosas políticas, por ejemplo de una ley tanto que estaba haciendo el gobierno, se ponía furioso y golpeaba la mesa. Era imposible que alguien se atreviera a discutir con él de política, porque truenos, se apasionaba" (Lisandro, 67 años, medio alto).*

Otros padres les llamaban la atención y les pegaban ocasionalmente, como una forma de modificar los comportamientos en aquellas conductas consideradas inaceptables para la autoridad paterna. *"De mi padre... maltrato, de repente estar bien con él y otras veces mal; aguantar todo no más, total son los padres de uno, sea como sea son los padres de uno. Ahora somos amigos, conversamos. Antes, como cabro chico, compartíamos algo, pero vez que él se ponía a tomar su trago, algo le parecía mal, se desquitaba con cualquiera, entonces a veces, culpa no había, pero qué le íbamos a hacer, no teníamos derecho a voz ni voto, él era él no más y qué se le va a hacer" (Claudio, 26 años, popular). "Gritaba, era harto gritón. Recuerdo que nos pegaba, pero muy poco, me parece que un par de veces.*

Me acuerdo más de cachetadas de mi mamá que de mi papá. Me acuerdo mucho porque era muy distinto en relación a mis amigos del barrio. A ellos les sacaban la cresta; esta típica onda media sádica de los papás, que les pegaban correazos en las patas a pata pelá, los echaban a la calle con las correas marcadas para que los amigos vieran cómo les pegaban; una cuestión así super terrible. Me acuerdo de otro amigo que decía que su papá sí era buena onda, porque como él era hombre le pegaba combos, no le pegaba cachetadas, quedaba con la cara hinchada y él se sentía orgulloso de eso" (Jonás, 33 años, medio alto).

Otros padres, en cambio eran violentos en sus reproches y castigos; usaban la fuerza física, los correazos y los golpes de mano como una forma relativamente habitual de imponer su autoridad. *"De mi padre... malos recuerdos... es que mi viejo siempre que estuvo, el tiempo que estuvo con nosotros, que fue hasta como los catorce años, más o menos, catorce o quince años, nunca dio nada para nosotros. Nos pegaba, le pegaba a mi vieja" (Guido, 26 años, popular). "Mi padre era extraordinariamente severo. Tenía una fijación, la de educarnos a todos correctamente. Era una persona bastante exitista y muy severa, rígida, apretadora. Si de algo me acuerdo de mi padre, cuando era niño, lo único que se me viene a la cabeza son los retos, los castigos, los cinturones permanentes; tratando de adoctrinar. Siempre tratando de decir esto aquí, aquí y aquí. En eso gastaba su tiempo y su fuerza, en nada más. Desde que tenía cinco años me sacaba la mugre, todo el día. Porque entraba al teatro a películas que no debía ver, jugar tenis sin tener hora reservada, robarme las cosas de la cooperativa que era como el supermercado. Que le salieran problemas con este hijo, que hacía todo este tipo de tonteras, era muy grave, entonces me tocó duro. Porque mí papá es una persona muy recta" (Mauricio, 32 años, medio alto). "Era de esas personas medias brutas, criadas a la antigua, que de repente cuando había que pegarle a uno de mis hermanos les pegaba no más y todas estas veces que me pegaba a mí, me pegaba combos, charchazos o de repente me agarraba a correazos no más. La mayoría de las veces fue por la cuestión de la enseñanza, de los estudios. La verdad es que tenía como cierto temor, terror porque de repente, a veces tiritaba cuando él quería que de la noche a la mañana aprendiera todo; cuando llegaba él se me olvidaba todo. Y la otra fue porque yo sufría una enfermedad, me orinaba en la cama. Prácticamente me oriné hasta los diez y seis, cosa bastante dolorosa, porque cuando me orinaba, prendía papeles y me quemaba el poto con fuego; no sé si lo hacía para que me quemara o para asustarme, pero la verdad es que yo gritaba mucho" (Hermano, 39 años, popular).*

Las historias de maltrato y violencia con los hijos, en algunas familias, tenían su origen varias generaciones atrás. *"Mi mamá es una mujer muy maltratada por la vida. Hija de un papá efectivamente enfermo de la cabeza, sádico; como le tenían*

miedo a las arañas, se las ponía en la almohada. El hermano le tenía miedo a los corderos y le puso una vez una cabeza de cordero en la almohada, cuando se despertó, imagínate, casi se vuelve loco, con ocho años. Era de los que le pegaba a mi abuela con un rebenque. Mi abuelo murió cuando mi mamá tenía doce años, pero ella todavía tiene marcas en la espalda de los rebencazos. ... Mi abuela una mujer de campo muy jodida, muy violenta. Recuerdo un tío que contaba que mi abuela cuando le iba a pegar había que arrancarse, porque era capaz de hacer cualquier cosa. A mí, mi abuela me quebró una vez una cuchara de palo en la cabeza, tenía siete años, le dio rabia y ¡pá!, con lo primero que había; me quebró una escoba en la espalda y tenía, no sé, ocho años" (Jonás, 33 años, medio alto).

El quiebre del orden y la falta de respeto a la autoridad paterna se entrecruzaba con el "genio" del padre, un atributo que era presentado como parte su naturaleza. Una característica de su personalidad que era 'incontrolable' para el propio padre y cuya difusión era incentivada muchas veces por la madre, para proteger a los hijos de retos y/o golpizas. "Evitábamos que él se sulfure, porque se le empiezan a poner los ojos rojos. Nunca explota delante de nosotros, pero es un tipo duro. (¿Tú lo vistes explotar?) No, pero por referencia en el Hospital le decían El Indio, una cosa así; los enojos eran famosos, siempre tengo esa idea. Delante de nosotros nunca hizo una explosión así de golpes, gritos" (Juan, 32 años, medio alto).

Es así, que los varones había aprendido que a los hijos había que enseñarles que en el hogar hay un orden y una autoridad que permitía una convivencia considerada armoniosa por el padre y una socialización en los valores, hábitos, comportamientos y aspiraciones que eran estimulados por los progenitores. "Soy su papá y tiene super claro que yo soy el que pone las reglas. '¿No cierto que tú mandas a todos aquí?' dice. 'Tú mandas primero, después manda la Pila (la Pila es la nana), después mando yo y después la Cota', la Cota es la perra, está en la última escala del nivel de mando" (Jonás, 33 años, medio alto). "¿Como jefe de hogar? Que me den un espacio a mí también cuando yo lo quiera. Por ejemplo, voy a poner un caso, quiero ver un programa de televisión y mis hijos me cambian el televisor, eso ya es una falta de respeto, pienso yo; un atropellamiento hacia mi persona. La familia tiene que ser una cadena, son todos eslabones, la señora, el marido, los hijos; todos somos diferentes sí, pero llega un momento que nos avenimos, y para qué voy a decir que soy la última palabra, es conversable, es tratar de conversarlo con todos" (Antonio, 48 años, popular).

Para aquellos que buscaban una mayor cercanía con los hijos, ser padre implicaba moverse entre dos campos, a veces contradictorios y difíciles de resolver: ser autoridad y amigo a la vez. ¿Dónde estaba el límite? Por un lado sentía el deber

de mostrar al hijo la distinción entre el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, los valores y las normas, así como poner límites; por el otro, la búsqueda de la amistad, de cercanía afectiva, algún grado de intimidad. *"Yo creo, por un lado, que uno necesita al padre como referente fuerte, por lo menos en una primera etapa de la vida, que defina el bien y el mal, o sea, lo que se puede y lo que no se puede hacer. Y por otro lado uno necesita a un papá que sea afectivo, que esté presente, que sea participativo, que tenga la fortaleza de ser el que orienta a los hijos en su vida"* (Jonás, 33 años, medio alto). *"Debe ser de un carácter cordial, fraterno, donde el niño pueda sentir más que a un padre a un amigo. De alguna forma también inculcar valores. Es una de las tareas más difíciles de un hombre"* (Hermano, 39 años, popular). *"Lo bueno se premia y lo malo se castiga. Además debería ser cariñoso, mimar a los hijos"* (Charly, 48 años, popular).

Una proporción importante de padres populares planteó que su autoridad como padre debía ser una cuestión clara para los miembros de su núcleo familiar, que los padres exigen respeto, tanto de los hijos cuanto de la mujer, que éstos les debían escuchar y obedecer. Este era un derecho precisamente por ser el jefe del hogar y quien lo mantenía. *"No podría exigirle (a mi señora), porque yo no soy dueño de ella. No la obligo, pero le digo las cosas. ... Los derechos los lleva ella en la casa, yo llevo más el sustento, trato de tener derechos con mis hijos en ese sentido, para que anden correctos, no se inmiscuyan en malas juntas. Por ejemplo, a las lolas las había visto fumando el más chico, entonces ahí me puse en las coloradas, yo le dije a mi señora 'por favor chica no quiero que las niñas anden en malos pasos, cuídamelas, porque tú vas a tener después la responsabilidad de las niñas. A pocas palabras buen entendedor' le dije, 'cuídalas, no todos los días nace un niño' y me fui a acostar"* (Beno, 46 años, popular). *"Pienso que el único derecho del padre es que le obedezcan. Decirle a los hijos cómo las cosas hay que hacerlas, llevar un orden, una disciplina y que le obedezcan. Pienso que es el derecho de él por estar manteniendo la casa. Que se hagan las cosas bien y que se le escuche"* (Ojota, 52 años, popular).

La tensión entre autoridad e intimidad era percibida por los padres durante el período de la crianza y socialización. No siempre les fue fácil resolver el dilema que se producía entre la expresión de sus afectos -la intensidad y el momento- y la autoridad que debían ejercer. En los más jóvenes se observó con mayor fuerza la necesidad de expresar esos sentimientos a los hijos, tocándoles, haciendo cariño, besando, apretándolos/as, pero en algunas oportunidades sintieron que debían mantener una cierta distancia para establecer límites. El ejercicio de la autoridad, en alguna medida, estaría interfiriendo la expresión de sus afectos.

Pero así como en general los padres se sintieron responsables de poner límites a los hijos también algunos reconocieron que éstos necesitaban tener sus propios espacios, en los que se pudiesen expresar y tener intimidad. Espacios que debían ser reconocidos y respetados por los padres. Algunos se movían entre la libertad y autonomía del hijo y su propia experiencia, que muchas veces tendía a limitarlo y normarlo. La disyuntiva estaba entre apoyar lo que los hijos quisieran y la necesidad de orientarlos según su experiencia. Hasta qué punto le permitían al hijo que decidiera su futuro, cuánto debían intervenir, cuánto se lo dejaban. *"Un padre debe dejar que los hijos sean lo que quieran ser y él debe apoyar todo ese proceso. Lo importante no es que uno les pida que sean mejores que uno o que tengan lo que uno no tuvo, sino que los deje ser y uno estar siempre ahí. Pero también un hijo es un ser que está ahí para que uno lo forme, le inculque valores, para sentirse orgulloso de él"* (Jano, 35 años, popular, popular).

Castigo y maltrato

A los hijos hay que educarlos, orientarlos y darles valores, es necesario "ordenarlos", ponerles límites y estimularlos. En esta responsabilidad paterna los padres cuentan con un fuerte apoyo societal que les permite tener autoridad sobre ellos y ejercer poder si lo estiman necesario. Uno de los posibles recursos, para establecer los límites, educar y/u ordenar, es hacer uso de esa autoridad para reprender y castigar al hijo, si éste no responde de acuerdo a lo esperado. Orden que se puede establecer con la palabra, lo gestual y simbólico y/o con la fuerza física. *"Creo que el castigo no es el necesario, lo que es necesario es el traspasar conductas, el generar hábitos eso es necesario. El castigo es una sanción por el incumplimiento de ciertas normas y el premio beneficio para el cumplimiento de las normas, pero lo necesario son los hábitos, la disciplina. Sí, le he pegado a mi hija. Siento que en definitiva si bien le causo un dolor físico pasajero a la larga le estoy haciendo un bien"* (José, 30 años, medio alto).

Castigar a los hijos ha sido un "derecho" de los padres. Los otros, ajenos a la pareja, aunque no les guste presenciar una golpiza a un niño, se espera que guarden silencio y sean pasivos. Llamar la atención sobre lo que hace el/la golpeador/a es interferir un derecho milenario que tendrían por ser los padres. Pero cada vez es más común que se levanten voces que traten de poner límite a estos comportamientos. *"A mi hermana le digo que no le pegue al niño, porque es chiquito. Siempre le decía eso, pero el otro día me atreví a decirle 'sabes, no le pegues al niño, porque a mí me molesta', y ella se dio cuenta. Se acordó cómo me pegaban a mí"* (Camilo, 27 años, popular). En los últimos años, con la Ley de Violencia Intrafamiliar y su difusión, las madres, los padres, vecinos u otros han comenzado

a llamar la atención de los/as golpeadores/as haciendo las denuncias correspondientes.

En general, para los varones el castigo a los hijos tenían dos objetivos principales, por un lado estaba orientado a limitar su libertad, impedirle hacer lo que más le agradaba o ir donde quisiera y por otro demostrar la autoridad de los padres, que éstos y especialmente el padre tenían derechos sobre él. El hijo estaba, en cierta medida, "preso" por sus padres, hasta que cumplía la "condena", y no podía desobedecer, so pena de arriesgar un castigo mayor. Este castigo era gradual según fuese la gravedad de la falta, la edad y en algunas circunstancias si era hombre o mujer. *"Siempre tratando de evitarlo; el golpe prácticamente no existe, salvo situaciones en que se me habrá ido el control, la rabia, una cachetada. Pero no existe ni la paliza, ni nada que se parezca respecto los golpes y el castigo, soy poco castigador. Advierto que la próxima vez va a haber castigo, Y esa vez sí hay un castigo; definitivo. Cosas que les duelan. Puede ser sin mesada, sin nintendo, sin ir a... Trato de evitar, por ejemplo, que no pueda ir a jugar fútbol el grande, porque eso ya es sencillamente atentar contra su integridad humana. No es tampoco llegar y dar castigos tan salvajes que después vas a andar tú más dolorido que el otro. La mesada es una buena herramienta, duele pero no es tan grave"* (Pablo, 46 años, medio alto). *"Cuando no me obedecía el castigo no corría conmigo, solamente atacaba la parte que más le gustaba. A mi hijo mayor le gustaba en ese tiempo el deporte. Se acababa la historia: no había entrenamiento, estudios solamente"* (Memo, 47 años, popular). *"Hay reacciones de diferente índole. Depende del momento y la necesidad. Si la necesidad es muy grande tiene que haber una corrección; no necesariamente castigo, la corrección no es castigo, es una enseñanza, es una forma de hacer virar a la persona en la actitud, pero a veces ha sido necesario poner un poco de mano dura y dar un par de correazos"* (Gabriel, 57 años, popular).

Los padres normalmente se debatían en torno a preguntas y prácticas que respondían a cómo establecer los límites para que sus hijos crecieran armoniosamente y lograr en algún momento su autonomía. *"Normalmente cuando tomo una determinación y están castigados soy el primero en quebrarla. La acción represiva de cualquier índole me cuesta mucho ejercerla. Ellos ya saben que es así, por lo tanto a mis castigos no les prestan mucho interés. Sé que es un error, sin duda, pero me cuesta variar"* (Joaquín, 33 años, popular). *"Les he pegado. Creo que cuando uno pierde el control. Un poco cuando uno cree que amerita un buen castigo. Y junto con el castigo uno pierde el control y la da una cachetada. Les pegué alguna vez a todos cuando eran muy chicos, ya no. Les pegué aunque nunca fui un golpeador violento, ni daño, ni esas cosas terribles que uno ve en los diarios. Les pegué probablemente sin que sea justo, o cuando estaba enojado a lo*

mejor, la posición no era meritoria. La mayor debe haber tenido, no se, cinco o seis años la última vez que le pegué. Al guatón probablemente le pegué mayor, ocho, o nueve, diez. Y creo que a la chica debo haberle pegado una o dos veces; es tan escandalosa, tan escandalosa, que me cabrié. Debe tener un temperamento un poco histérico (risas)... Seguramente les pegué cuando no sé si entendían por qué les estaba pegando. Ya me lo han dicho unos psicólogos por ahí, y lo leí en unas revistas, pero todavía no estoy muy convencido de que ellos tengan razón" (Alberto, 46 años, medio alto). "Ya pasé ese etapa en que les pegaba un correazo. Al mayor le pegué harto. Sí, porque era bien jodido, sacaba de quicio. Me sentía mal ¿cómo no voy a ser capaz de hacerlo entender con palabras?, en algo estoy fallando. Entonces me empezaba a cuestionar" (Antonio, 48 años, popular).

La palabra era uno de los recursos más utilizados para establecer los límites y educar. "Creo que si no me obedece no me está escuchando" (Moncho, 29 años, popular). "Ya lo hemos conversado varias veces, 'te portas mal; vas a tener que ir a acostarte'" (Alexis, 34 años, popular). "Al principio le pegaba una palmada en el poto, pero después me di cuenta que era mejor hablarle y hacerle entender de que no era bueno hacer esas cosas que hacía. Me sentía pésimo cuando le pegaba, me daba mucha pena" (Franco, 41 años, medio alto). La palabra del padre tiene autoridad o debería tenerla según ellos y está avalada por la fuerza, el golpe, aunque no se utilice. "Te digo que... , pero si tu no me haces caso, yo te castigo". Ese castigo puede ser también un golpe. "Les trato de advertir primero, nunca les he pegado a la primera. Ha sido por cosas que ellos saben que no tienen que hacer y lo hacen. Generalmente le damos en las manos un palmetazo, que más que dolor físico es un dolor psicológico. Se ponen a pelear de repente y no me gusta. No me siento culpable para nada, porque sé que no es un golpe fuerte, quizás cumplo un poco los objetivos, no creo que los vaya a dejar traumatados ni nada por el estilo" (Patricio, 32 años, medio alto).

Otros padres no castigaban físicamente, porque el golpe no sería tan eficiente como el castigo psicológico. Es allí donde se debía apuntar. "Alguna vez le pegué unas palmadas, pero después vi que no era la solución, porque no sacas nada, se ponen rebeldes. Si me hubiera pasado a mi yo también me hubiese puesto rebelde, es lógico. Castigos como quitarle las cosas que a ellos le gustan, sí" (Diego, 43 años, popular). "Físicamente no los castigaba, me gustaba hacerles daño donde más les doliera, porque tú sabes que el dolor físico pasa, dura un ratito no más. Yo lo entraba y no lo dejaba salir. Era un dolor psicológico, porque los demás iban a estar todos jugando menos él" (Emilio, 48 años, popular).

La palabra y al ejemplo de la propia vida eran quizás los principales recursos de para socializar a los hijos. *"Ningún castigo, porque hablaría con él, yo creo que entendería"* (Alex, 21 años, popular). *"Conversaría con él, que por qué se ha puesto rebelde. No lo castigarías. Conversaría con él"* (Nano, 35 años, popular). La palabra del padre debe ser escuchada y éste lo hace notar para poner orden o restablecerlo. *"Cuando estaba enojado pegaba un grito, y ahí ellas sabían que había que parar el leseo"* (Pez, 43 años, popular). Pero la palabra no siempre era escuchada y generalmente cuando eso sucedía, el castigo pasaba a ser una respuesta necesaria. *"A mis hijas no las toco. Creo que el castigo es necesario muchas veces y por cosas no muy graves, pero no por el castigo en sí, sino por el afán de que aprendan disciplina y una serie de cosas. Muchas veces me parece que el castigo es un buen ejemplo, no lo veo como una situación límite; muchas veces, mucho menos que el límite. Por ejemplo, 'si tú no me obedeces en hacer esta cosa, entonces vas a quedarte sin hacer tal cosa' o sin ir a tal lugar. Pero no se aplica mucho en mi familia, la mayor es super madura y la chica es muy chica y estaría castigada las veinticuatro horas del día"* (Mauricio, 32 años, medio alto). Los padres tienen derecho a levantar la voz a los hijos y a ser escuchados *"Quizás levante más la voz para ser escuchado y me quedo con eso"* (Joaquín, 33 años, popular); pero si éstos últimos eran los que levantan la voz, le faltaban el respeto a los padres y ese sólo hecho ameritaba castigo. Los hijos no le pueden levantar la voz a los padres, eso es una falta a la autoridad del padre; es grave. Y si hay algo que los padres, especialmente en estos tiempos, tratan de preservar, es precisamente su autoridad.

Pero llegaba el momento donde el grito perdía su valor como recurso de autoridad, si es que alguna vez lo tuvo para unos, y pese a eso, aún así, se siguió usando como gesto de molestia. *"Si no me obedecen, grito hasta donde me canso, hasta donde me quedo ronco y después no me hacen caso igual no más"* (Pedro, 46 años, popular).

No resultó fácil a los padres enfrentar la responsabilidad de educar y formar a los hijos. Dos ejemplos de ello se presentan a continuación, con hijas que estaban en la infancia y la adolescencia. *"De repente me pongo muy maniático, no haga esto, no lo haga lo otro; mucho del deber ser digamos, pero en general castigo poco. Más bien están ligados a 'si no te comes la comida no comes postre' y eso se respeta. Salvo, a veces, un par de palmetazos en el poto, pero es una cosa más bien anecdótica digamos. Es una pulga en el oído que hincha las pelotas. Entiendo que ella está armando su metro cuadrado y la tengo que respetar, pero de repente me dan ganas de asesinarla. Está como ligado a situaciones más bien de que ya me hincha las pelotas, que pasa un límite en el cual le doy un palmazo en el poto y la mando para su pieza, así como el castigo mayor. Cuando lo he hecho,*

no es que me haya sentido bien, pero siento que ha sido lo que hay que hacer. Una de las cosas que tengo clara es separar mucho lo que yo siento y mi rol, yo soy el papá y tengo que educarla, yo soy el único que tengo la responsabilidad de educarla, todo el mundo la puede malcriar. Tiene que ser más ordenada de lo que es, no puede andar desparramando como desparrama, tiene que tener responsabilidades mínimas. Es cierto que de repente me da a mí mucha lata, porque en realidad tan chiquitita que es, pero por otro lado de mí no más depende que aprenda algunos hábitos básicos, para vivir en este mundo" (Jonás, 33 años, medio alto). "Jamás les he puesto las manos encima a mis críos, ni mi mujer tampoco, aunque usted no lo crea. Tenemos una niña de catorce años, está en la edad de la adolescencia, una edad difícil, pero la controlamos a como dé lugar. Sé que es muy difícil la adolescencia, que uno quiere ser uno no más, hacer todo, pero no va a conseguir hacer lo que ella quiere, porque 'todo a su tiempo' le digo yo. En este momento no, porque no está en la edad, por ejemplo: que salga a fiestas. Aquí han venido unas cuantas vecinas a pedirle permiso, pero no, sola no. No salimos nosotros, menos va a salir ella. Sería injusto que nosotros nos quedáramos en la casa y que ella llegara a las dos o tres de la mañana; una niña con catorce años, no pues. Mi hijo mayor es muy educadito, es bueno. Claro que yo creo que ningún padre puede decir que un hijo es malo. Pero si yo veo que mi hijo comete un error o algo así, lo cometió no más, me va a doler decir que lo cometió, pero hay que ser realista" (Pelao, 44 años, popular).

A medida que crecía el niño, desarrollaba respuestas que generaban la dinámica de interacción entre él/ella y sus padres. ¿Hasta cuándo podía hacer uso de ese recurso? Y ¿cómo ayudarlos en su formación? Los padres reconocían que sus castigos perdían efecto y su autoridad se deterioraba cuando los hijos no le obedecían; eso comenzó a ocurrir generalmente con la adolescencia. *"Nunca me he sentido mal, porque nunca ha sido una cosa con una furia, asesina, sino son como correctivas. Con la persona que me siento más mal, de mis hijos, castigándola, es con mi hija, la mayor. La mando a encerrarse, porque le tengo que poner muchos límites. Está en una edad en que se le ocurren muchas tonteras y tiene una capacidad enorme para sacar de quicio, esa es la verdad. Ella está empezando a ser adolescente y la cuestión es cómo la paras, '¿cómo se te ocurre esta cuestión!?' y qué sé yo. Aunque a veces, por ejemplo con lo que pasó ayer me sentí realmente culpable, dije: 'chita, ¿no habré sido muy duro, en mi mano?'. La fui a buscar hoy día y conversé con ella. Me había pedido unos audífonos, que se los llevé" (Wally, 40 años, medio alto). "Mi hijo mayor insultó a su mamá y le pregunté que ocurría, me dijo que nada, le insistí y me respondió 'por qué te metes tú', o sea una insolencia de parte de él, opté por pegarle un charchazo. El tenía trece años. Me amenazó que cuando fuera adulto me iba a pegar" (Memo, 47 años, popular).*

Los padres percibían que a medida que los hijos reconocían las formas en que les eran aplicados los castigos desarrollaban respuestas para aminorar sus efectos o evitarlos. Una de las situaciones que utilizaban, según los relatos, eran los desacuerdos entre el padre y la madre y las mutuas desautorizaciones que se hacían entre ellos. Además de llevar tensiones en la pareja, el padre se sentía desautorizado ante los hijos. *"Con la madre me llevo mal porque digo una cosa, ella dice otra. Me desautoriza y cuando yo la desautorizo a ella pega el grito en el cielo. 'Usted, mijita, cuando yo diga algo a las niñas, no se meta, quédese calladita no más'. 'Ya, no va a volver a pasar' me dice", pero siempre vuelve a reincidir. Las niñas están viendo eso ahora y dirán 'total si me castiga mi papá, mi mami me levanta el castigo'"* (El Sardina, 27 años, popular).

El uso del castigo, especialmente del castigo físico generó controversias y rechazos. Pero la mayoría de los varones alguna vez le pegó a su hijo y otros lo hacían habitualmente durante la infancia. *"Cuando cometen algo que está mal, ya, una PLR ("pata en la raja"), como un regimiento. Siento que al del medio no resulta pegarle, él tiene una cosa más sensitiva, interna, culpógena, él se culpa solo y ni tocarlo. El chico, de repente necesita un 'estate quieto' porque es demasiado loquillo"* (Wally, 40 años, medio alto).

Se justificaba el golpe, porque los hijos en ciertas circunstancias, especialmente los niños, les exasperan hasta que afloraban reacciones violentas, instintivas, incontrolables y castigaban físicamente. *"He sentido esas ganas de qué sé yo, de morderlo, sin ánimo de dolor y castigo. Le he dado un palmazo, con el pañal, pero no ha surtido efecto"* (Marcelo, 21 años, popular). *"¿Cuando eran más grandes? Les pegaba no más. La verdad es que a veces les pegaba, pero les pegaba unos palmetazos porque me molestaban. Yo tenía un determinado problema, estaba escribiendo algo y ellos me interrumpían y me volvían a interrumpir, ese tipo de cosas; un poco reacciones medias espontaneas, no era una cosa fría. Cuando peleaban, metían mucho boche, les daban pataletas y botaban cosas. Pero tenía muy buen carácter, lo hacía un poco a veces por temor, cuando corrían algún peligro, y otras por rabia del momento"* (Lisandro, 67 años, medio alto).

Para un cierta proporción de los padres golpear a los niños dañaba a estos. No les permitía desarrollarse adecuadamente y se les violentaba, no se les respetaba. Ellos tienen derecho a ser respetados en su integridad física y los padres deben protegerlos. *"Pegarle es perjudicial para su mentalidad, la parte psicológica les afecta demasiado. Creo que es como quebrarle lo que tienen ellos en su vida"* (Carlos, 23 años, popular).

Un hombre que golpea puede estimar que golpear es inaceptable. Cuando observa a otro/a golpeando, especialmente a niños por sus padres, le molesta, quizás porque lo enfrenta a su propia contradicción. Más aún, si ellos mismos han sido objeto de maltrato por los propios padres. *"Me molesta ver que otras personas golpeen, sobre todo a los niños; me recuerda cuando me pegaban a mí. Yo tengo hartas medallas de esa guerrita"* (Camilo, 27 años, popular).

En la adolescencia algunos padres trataba de retomar el control sobre el hijo usando todos los recursos de poder disponibles y muchas veces violentándolos: afectando su autoestima, debilitándolos y tratando de separarlos de sus pares y amigos. Pese a reconocer que sus hijos tenían problemas de inmadurez, igual les castigaban, a veces con gran violencia, porque se estaban desviando del camino que le habían trazado y era necesario poner límite. No siempre asociaron la inmadurez que decían tener sus hijos con sus comportamientos violentos de padres. La respuesta de algunos padres fue la violencia física, la golpiza. Les dolió hacerlo, pero igual lo hicieron, según afirmaron algunos.

Tres breves relatos de varones populares son ejemplos de la relación conflictiva de algunos padres/varones con sus hijos adolescentes. Un testimonio conmovedor que muestra hasta dónde puede llegar la violencia con un adolescente es el que sigue: *"Tengo una buena relación, después de una gran pelea. Este cabro con los problemas de nuestro matrimonio, se metió al grupo de punk que andan vestidos de negro, los trasch. Baila rap y no hallaba las horas que llegara el día sábado, porque a él le pagaban por ir a bailar. También tenía sus amistades, que a mí no me gustaban; andaban con cadenas; era de esa onda. Llegué en una oportunidad y le dije 'mira a mí no me gusta que seas así, porque yo no te imagino así' y él me dijo 'qué te metes tú'. Ya había agarrado un tipo de personalidad muy agresiva. Tengo un cuñado que es carabenero y le dije 'tengo este problema'; 'sácale la cresta' me dijo, 'tienes razón' le respondí. Fui y hablé con mi hijo y le planteé lo siguiente 'no quiero que sigas esta vida, porque a mí no me gusta y te propongo, hagámoslo como un juego, vamos a decidir esto a lo hombre. Tú sabes defensa, yo personalmente te he enseñado karate, pongámonos de acuerdo en el patio y luchamos entre los dos sin decir 'tú eres mi hijo', 'yo soy tu papá'; un combate a muerte, él que pierde desiste. Si tú me pegas, sigues con tu vida; si te pego y gano dejas tu vida y te dedicas a como te he enseñado'. 'Ya ni un problema' me dijo. 'Llama a todos tus amigos' le dije. Él fue a buscar a sus amigos y yo me fui a la comisaría, a dejar una constancia de lo que iba hacer. Por si acaso, a dejar constancia en caso que le saque la cresta, porque es un hecho que alguien va a llamar o él va a llegar molido a la posta. Y empezó el combate, era muy decisivo, tenía que jugármela por el bienestar de él. Él estaba con todos sus amigos y yo estaba solo. Y partimos peleando, pegaba fuerte, con bototos, patadas,*

'full contact' también. Dentro de mí todavía estaba el sentimiento de padre, en él no; él tenía sentimiento de hombre, porque no podía quedar mal delante de sus amigos. Hasta cuando yo dije bueno, me llegó mi turno. Esperé un momento oportuno para el golpe de gracia, ahí quedó botado. Quedó 'Knock out'. Se recuperó como a los cinco minutos. Le dije a los amigos 'todos para afuera'. Pescó el cholguán donde bailaba, lo dobló y lo quebró; se sacó la ropa, quedó en puro calzoncillo y quemó toda la ropa. Perdió, ése era el compromiso. Al día siguiente se presentó voluntario a hacer el servicio militar. Ahora es una persona totalmente cambiada, o sea una persona como yo quería que fuera" (Emilio, 48 años, popular).

Un padre de "palabra" puede ser muy violento, sin medir las consecuencias que puede tener en su hija la golpiza a la que la somete. La "palabra" por sobre todo. *"Ha sido la única vez que le he pegado. Fue cuando ella repitió de curso, no porque haya repetido de curso, sino porque me mintió. Ella estaba desordenada en el colegio. Era un problema de inmadurez, nada más. El año anterior le había ido excelente. Mi hija va a salir con dieciséis, casi diecisiete de cuarto, imagínate. Hubiese salido con quince si no hubiese repetido un curso. Fue un problema de desorden, que a ella no le importó, pero más que nada fue por la mentira. Le di la opción: 'hija, te está yendo mal, si vas a repetir, bueno qué vamos a hacer'. 'No, papá', me dijo. Le di la última posibilidad el mismo día de la reunión, cuando se informó que iba a repetir. Le dije: 'mira, te doy la opción que me digas la verdad ahora, sino, el castigo va de todas maneras'. 'No, papá', me volvió a decir. Eso, me dolió harto. ...Le dije: 'mira, ¿yo te he mentado alguna vez?'. 'No, papá'. 'Espero que tú tampoco'. 'No, papá'. 'Si me estás mintiendo vamos a hacer una promesa, voy a agarrar la correa y te voy a dar cuatro correazos, porque con palabras no me entendiste. Me la jugué por completo a conversar contigo y tengo que ser un bruto en estos momentos, para que veas que tu padre es un hombre de palabra' le dije. 'Si tú me estas mintiendo te vas a ir valientemente a tu pieza y vas a recibir cuatro correazos, no lo quiero hacer, te doy opción'. ... Entramos al dormitorio, 'bájate los pantalones', le dije. No titubeé ningún momento; le pegué cuatro correazos. Le dejé marcadas las piernas. Ni siquiera lloró; yo lloraba después en mi pieza. Pero no podía titubear ante mi hija, porque siempre he sido un hombre de palabra con mi hija y no podía dejar de fallar en ese momento. Por eso lo hice, por cumplir. No porque lo deseara. Creo que hasta en eso he sido un hombre, a lo mejor mal, pero hasta en eso he sido un gallo que le he cumplido a mi familia, en todo el sentido de la palabra, siempre. No cambio mi palabra, para mí vale mucho. A mi cualquiera no me va a venir a decir 'cumpló más que ti'. Mi palabra es un cheque: sí, no; nada más. No existe a lo mejor" (Marco, 32 años, popular).*

Los planes del padre y ¿los de hijo? Inmadurez y mentiras en el adolescente y autoridad, golpes y reconsideración del padre. *"A mi hijo mayor por supuesto que lo quiero; claro que es el que me ha dado más problemas, pero igual lo quiero. Ha sido distinto a mi forma de pensar. Él vive más como los pájaros. Yo siempre he dicho 'mira hay momentos en que tú puedes, pero hay momentos en que tienes que darle'. Le voy a contar el caso. Resulta que lo tenía estudiando una especialidad, porque yo había visto algo de esa especialidad, le hablé de eso y a él le gustó. Me dijo que 'bueno, listo', lo metí a esa especialidad. Siempre pensando que él tuviera un oficio. Resulta que después me sale con la empanada que no le gusta, ha repetido año, hizo la chancha⁴ y salía con los amigos, no iba a clases. No fue honrado, le dije que estaba mal, que debiera haber sido honrado conmigo y haberme dicho 'no me gusta, me gusta esto otro'. Por ahí chocábamos hasta que al final ya, se fue al Servicio Militar. Antes de eso le di sus bofetadas, porque pensaba que se me estaba desviando, yendo por mal camino. Pero resulta que no, él todavía no tenía la madurez suficiente como para decir voy a estudiar esto. Debe haber tenido como unos 15, 16 años, una cosa así. Claro, estaba lolito. ¿Si no me obedece a la primera?, trato de castigarlo, pero ya pasé ese etapa en que les pegaba un correazo, ahora los castigo con lo que les gusta"* (Antonio, 48 años, popular).

Pero los varones habían aprendido por experiencia propia y no olvidaban que los castigos y los llamados de atención a los hijos tienen un punto de quiebre, cuando se enfrentan éstos al padre y/o a la madre y ponen en duda su autoridad. Al encarar al padre o a la madre demostraban que ya no eran niños, tenían su opinión, ésta valía y debía considerárseles. *"Muy pocas veces me castigó mi papá. Los castigos era más que nada quedarme encerrado ordenando la pieza, 'no puedes ir almorzar'; él pensaba que era porfiado, pero yo encontraba choro quedarme encerrado. Castigos físicos, habrán sido un par de veces, me pegaba una cachetada, pero no era lo común. Los castigos más que nada eran retos, me retaba, empezaba a hablar, hablaba a veces callado. No sólo conmigo, retaba a mis hermanas y hasta a mi mamá a veces. Decidí enfrentarlo, me quedaba poco tiempo para vivir en la casa, era el único que no estaba casado. No podía ser siempre de ese modo. Empezó a retar a mi mamá y le paré el carro, '¡córtala!'. Jamás se esperó que le dijera una cuestión así. Se fue y después me dijo 'tienes razón' y que se yo. Fue como un corte, de ahí en adelante empecé a perderle miedo; a enfrentarme con él. Marcó un hito en la relación que teníamos. ¡Al fin poder enfrentarme a él!"* (Patricio, 32 años, medio alto). *"Cambió en muchos aspectos porque, un día tuvimos una pelea bastante fuerte y la verdad que yo era una persona más o menos corpulenta. Tenía unos dieciocho años y me le enfrenté. Le tiró unos charchazos*

⁴ "Hacer la chancha" = faltar a clases.

a mi mamá y después las emprendió conmigo, ahí tuve una pelea bastante fuerte. Me tiró varios combos que fueron al vacío, lo tomé y lo levanté para el aire con la pura fuerza que tenía y me lo quitó de encima, pero no quise levantarle la mano, por no faltarle el respeto más que nada. De ahí, prácticamente me fui de la casa, estuve tres meses fuera de la casa. Me fueron a buscar, porque dijeron que mi mamá se estaba enfermando de melancolía y él quería también que regresara a la casa, pero ya yo era un hombre. No me acuerdo de haber tenido otros roces con él" (Hermano, 39 años, popular). "A los trece o catorce años, uno se empieza a rebelar contra su mamá y siente que ya no es más la persona que te manda. Cuando era chico también me castigaba físicamente, un mínimo, una cachetada. Pero a los trece años, a los catorce, uno le guapea a la mamá; y cuando te dice '¡anda a bañarte!', le digo, '¡no pienso ir a bañarme!' y la mamá termina por no hacer nada, eso hace que la convivencia sea casi entre dos iguales" (Alberto, 46 años, medio alto).

Las madres, en general aceptaban la autoridad del padre y apoyaban las decisiones y respuesta que éste daba a los hijos, actuando muchas veces complementariamente o con mayor rigor. "De la misma manera que mi papá, con retos, menos intelectuales, menos armados en términos de ideas más de fondo, pero retos igual, castigo menos físico también. Más bien por cosas conductuales, estaba más tiempo con nosotros" (José, 30 años, medio alto).

Madres populares, autoridad y castigo

Entre los varones populares, especialmente aquellos que no habían tenido un padre presente durante la infancia y/o adolescencia, la madre fue la persona que adquirió la autoridad asignada al padre. Ella fue la que les indicó lo que estaba bien y lo que estaba mal, definió los límites y las enseñanzas de lo que era moralmente aceptable. Estos varones manifestaron que sus madres eran las encargadas de imponer los castigos, incluido el castigo físico. Cuando vivían con su pareja ellas ejercían la autoridad mientras el padre estaba ausentes y pedían la intervención de éste cuando la falta era muy grave y demandaban de él la última palabra. "Bueno, cuando se enojaba, se enojaba en serio. Nunca me golpeó así de sacar-me cresta y media, pero igual de repente sus palmazos, su cachetada en el poto, siempre corriéndome. Por ejemplo, de repente me mandaba condoros con mis amigos, quebraba unos vidrios por ahí y venían las vecinas a acusarme. Entonces me preguntaba: 'qué te pasó, en qué andabas', porque me cachaba altiro, porque llegaba yo corriendo acá a la casa y me metía a mi pieza. Entonces me cachaba en las movidas que andaba y no le podía decir: 'sabe que quebré un vidrio', no le podía decir, porque me iba a retar y me iba a castigar altiro, entonces prefería que lo supiera por las vecinas, si total, le dijera o no le dijera, igual

lo iba a saber; pero igual de repente sus palmazos por el poto" (Jorge, 21 años, popular). "Era estricta, le gustaban las cosas derechas y si no le hacíamos caso, nos pegaba cuando nos portábamos mal, casi nunca nos pegaba, pero cuando nos pegaba, nos pegaba. Es que en ese momento ella tenía que hacer de padre y madre, por eso creo que, en todo caso, me gustaba que fuera así, porque si no hubiera sido así andaría en la onda de la marihuana, robando, y gracias a ella creo que yo no fui así. Para mí era como un cariño de ella. Cuando estaba enojada ponía una cara de enojada, tenía cara como de sargento Pepper. Y con la pura mirada ya sabía que estaba enojada. A veces nos pegaba con zapatos. Bueno como toda mamá cuando está enojada, se desquita con lo que tiene" (Fabio, 25 años, popular). "Me sacaba la cresta. Mi mami nunca me pegaba injustificadamente, siempre que me pegó fue por cagadas que me mandé. Ahí mi mami me pegaba, me sacaba la cresta, pero por qué, porque las cagadas me las mandaba yo, eran cagadas más o menos grandes. Un día me fui, me desaparecí como tres días de la casa, tenía como doce años, y desaparecí; me fui donde un primo y me quedé pensando que estaba todo normal y no estaba nada todo normal. Mi mamá me andaba buscando hasta en la comisaría, en la morgue, en todos lados y de ahí me sacó la cresta y media" (Lino, 29 años, popular).

Los varones como padres reprodujeron lo que aprendieron de sus madres con sus parejas. Le transfirieron parte de su autoridad mientras no estaba en el hogar, debían ir a trabajar y sólo volvían en la noche, normalmente cansado. Su mujer, al igual como lo vivieron con sus padres, era la que se debía hacer responsable de mantener el orden familiar en su ausencia. *"Las responsabilidades principales de una mujer, (silencio), mantener el hogar, criar a sus hijos. Que el hogar se mantenga bien durante todo al día. Porque en el fondo el hombre no está en la casa, la mayoría de los hombres no está en la casa, la mujer es la que está en la casa, ella es la que tiene que fijarse en las conductas de sus hijos, ella tiene que observar lo que está bien, lo que está mal, porque es la que pasa el mayor tiempo en la casa, o sea, como que lleva las riendas de la casa" (Carlos, 23 años, popular). "Con mi mujer lo conversamos hartito. Cuando ella estuviese acá, no quiero que por ejemplo si el niño hace una cosa en la mañana, tú me lo vayas a acusar en la noche, toma tú la decisión en ese momento, qué es lo que vas a hacer, pero no cuando yo llegue, porque voy a llegar cansado, malhumorado, depende del día que haya pasado y más encima el chiquillo no va a saber por qué diablos le pego o por qué lo castigo" (Antonio, 48 años, popular).*

Cuando los varones no quisieron enfrentarse con los hijos y/o no conseguían respuestas adecuadas, pidieron apoyo a la mujer, pero dejaban ver que esta delegación de sus responsabilidades daba visibilidad una autoridad deteriorada; no lograban ser obedecidos. *"Yo lo delego a mi señora, no me gusta seguir gritándole.*

Reacciona como marcando ocupado. Yo le digo 'que saco con pegarte, ¿voy a ganar algo con pegarte?; ¿qué vas a aprender si yo te pego? Vas a aprender a ser más peleador, entonces mejor no te pesco, si te da la rabieta ahí te dejo, que te de la rabieta'. (Diego, 34 años popular). "A la mamá sí le hace caso, porque ella es más rígida. Los retos de ella tienen mayor influencia" (Marmota, 53 años, popular).

Así, la mujeres, según algunos varones eran muy eficientes castigando y golpeando, más aún que ellos. A ellas sí les obedecían, además estaban más cerca de los hijos. *"La que determina es mi esposa, saben que ella sí lo ejecuta" (Joaquín, 33 años, popular). "De los castigo se encarga la mamá" (Nano, 35 años, popular). En algunos casos éstas auguraban situaciones conflictivas con algún hijo que terminaría seguramente en golpizas. "Ella cree que le va a tener que aferrar⁵ algún día, porque parece que no va a entender con simples palabras. Se pasa de la raya" (Marcelo, 21 años, popular, el hijo tenía sólo meses).*

También había algunas mujeres que protestaron por los golpes que los padres les daban a los hijos y trataban de defenderlos del maltrato. *"Mi señora le hace sus cariños correspondientes y me dice 'trata de no pegarle, se más comprensivo'" (Herminio, 36 años, popular). "Mi señora me reta, me reta, igual que lo hacía mi mamá cuando mi papá nos amenazaba de pegarnos, si es que no nos pegaba" (Chano, 53 años, popular). Otras, en cambio, lo aceptaron e incluso habrían sido, según ellos, más golpeadoras. "Mi señora nunca me dijo nada, ni me reprendió" (Marco, 32 años, popular). "No se lo acepté y le pegué. Mi señora no dijo nada" (Ojota, 52 años, popular). "Mi señora no recuerdo que se haya molestado muchas veces, porque las pocas veces que lo hice había razones bien importantes. Y ella como que estaba de acuerdo. Ella fue hasta en alguna medida más castigadora que yo, más coscorriones, más cachetadas" (Gabriel, 57 años, popular).*

⁵ "Aferrar" = pegar.

IV PATERNIDAD ADOLESCENTE¹. ALGUNA NOTAS

Una de las características del siglo XX fue que las etapas del ciclo de vida de hombres y mujeres se hicieron más complejas al extenderse su esperanza de vida. Sólo en las últimas tres décadas ésta aumentó en los varones en doce años (INE 1999c). Así, la adolescencia, junto a la tercera edad, se ha extendido en años de vida de las personas. En los últimos años se está en presencia de una extensión de los años de adolescencia, especialmente entre los jóvenes de sectores medios y altos, que se ha denominado la "moratoria" de la adolescencia, es decir se ha retrasado la edad en que los jóvenes adquieren autonomía psicosocial y económica de su núcleo familiar.

En las sociedades, especialmente urbanas, la moratoria de la adolescencia se ha extendido paulatinamente, generando una verdadera subcultura juvenil con lenguajes, atuendos, intereses, espacios, actividades y problemas propios y particulares. En las últimas décadas la duración del ciclo escolar se ha extendido; la edad de matrimonio retrasada, lo mismo sucede con el primer hijo, especialmente en los sectores medios y altos; la integración al mercado laboral es más tardía. Cada uno de estos fenómenos colabora al alargamiento progresivo de la adolescencia; cada individuo debe recibir una preparación mayor, más intensa y compleja para lograr su autonomía en una sociedad cambiante y globalizada.

La paternidad en la adolescencia se sitúa en este contexto, por lo que es necesario comprender cómo se experimenta y significa entre los varones.

Uno de los procesos que distingue a esta etapa es la toma de conciencia de la propia sexualidad y el inicio, para una proporción muy grande hombres y mujeres, de la sexualidad activa. Gran parte de los conocimientos sobre sexualidad y salud reproductiva, así como la iniciación en la sexualidad activa se lograron precisamente en la adolescencia según los relatos de los varones entrevistados².

Ampliamente conocidos son los problemas que van a par de la adolescencia en el campo de la sexualidad y la salud reproductiva, entre ellos la maternidad adoles-

¹ Gran parte de la información sobre padres adolescentes de este capítulo ha sido presentada en el documento de trabajo Olavarría y Parrini (1999) "Los padres adolescentes/jóvenes. Hombres adolescentes y jóvenes frente al embarazo y nacimiento de un/a hijo/a. Antecedentes para la formulación y diseño de políticas públicas en Chile". UNICEF/FLACSO, Santiago de Chile.

² Los testimonios corresponden a varones menores de 30 años que no eran adolescentes. Se les consultó sobre su adolescencia en las tres investigaciones antes mencionadas. Se efectuaron además 5 entrevistas a jóvenes entre 20 y 25 años de sectores medio alto.

cente, los hijos nacidos fuera del matrimonio y la práctica del aborto.

La maternidad adolescentes ha devenido en un problema de salud pública por la magnitud que ha alcanzado en relación al conjunto de los nacidos vivos. Este es el único grupo de edad que a lo menos mantiene la proporción de hijos nacidos vivos, cuando todos los otros la disminuyen; eso lleva a que en términos relativos crezca el embarazo adolescente, aunque se mantengan los números absolutos³. Pero este proceso está directamente asociada a las condiciones de vida de la población. La población más pobre tiene tasas considerablemente más altas de fecundidad. Es así que a partir de una caracterización socioeconómica de la fecundidad entre las adolescentes de la Región Metropolitana para el año 1997 es posible encontrar diferencias muy importantes, según sea la comuna de residencia⁴. El impacto de la presencia de madres adolescentes y la discriminación de que son objeto se puede constatar en distintos espacios de la vida nacional. Uno de ellos es la escolaridad y la aceptación de adolescentes embarazadas en diversos establecimientos educacionales⁵. Esta situación vulnera los mandatos sobre no discriminación contra las mujeres a los que está obligado el Estado de Chile al ser parte de la Convención sobre Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer.

Una proporción creciente de los hijos nacidos vivos de madres adolescentes nacen fuera del matrimonio, de madres solteras, (antes ilegítimos); al año 1999, la más reciente estadística disponible (INE 2001), indica que en relación a las madres el 83,2% de los nacidos vivos lo hizo fuera del matrimonio y en relación a los hijos de padre y madre adolescentes este valor sube al 91,6%. La tendencia histórica muestra un incremento de los nacimientos fuera del matrimonio de los hijos de madres adolescentes (menores de 20 años), a partir del año 1975. En los '60 y comienzos de los '70 el valor rondó el 30%, llegó al 61,0% en 1990 y las últimas cifras disponibles, para el año 1999, señalan un 83,2% en los nacidos vivos de madres adolescentes. En general, es posible constatar que una gran proporción de

³ La tasa de fecundidad de las adolescentes en términos nacionales ha permanecido relativamente constante, pero ha disminuido la de las mujeres mayores de 20 años. En 1999 los nacimientos de madres menores de 20 años fueron 40.439 y porcentualmente representaron el 16,1% del total de nacidos vivos.

⁴ La tasa de fecundidad de las adolescentes (15 a 19 años) para Región fue de 63,68 por cada mil mujeres, incluye mujeres menores de 15 años, pero esta tasa varía desde el 6,58 en la Comuna de Vitacura -y valores entre 13 y 19 por mil en las comunas de Las Condes, Providencia, Ñuñoa y La Reina (todas ellas con predominio de sectores medios altos y altos)- a tasas del 83,55 en Peñalolén, 122,29 en Quilicura, a sobre 80 en una proporción importantes de comunas de las zona sur, norte y occidente de la Región (Ministerio de Salud, Región Metropolitana 1997).

⁵ La cobertura del sistema educacional sólo cubre el 20% del total de madres adolescentes inactivas, pese a que la magnitud de alumnas embarazadas matriculadas en el sistema escolar es importante, en el año 1996 fue de 5.957 alumnas. (Valdés Olavarría, 1999).

los padres de los hijos nacidos fuera del matrimonio tiene una edad no mayor a un rango de cinco años en relación a la madre⁶. La tendencia histórica señala un incremento del porcentaje de progenitores adolescentes (menores de 20 años) de hijos de madres adolescentes desde los '70. La cifra más que se duplica entre 1970 y 1999. Se incrementa desde el 12,1% en 1970 al 26,8% en 1999. Estos hijos, al menos al momento de nacer y ser inscritos en el Registro Civil, nacen fuera del matrimonio, de madres solteras, y por tanto no tienen los derechos ni resguardos que da una relación contractual entre los padres. Esta situación vulnera los mandatos que tiene el Estado de Chile al ser parte de la Convención de Derechos del Niño.

La información actual sobre abortos en madres adolescentes es inexistente. Según el Anuario de Egresos Hospitalarios del Ministerio de Salud, con información que sólo llega hasta el año 1991 (luego fue discontinuada), la cantidad de hospitalizaciones por aborto entre adolescentes y mujeres jóvenes era importante. La última estadística entregada por el Ministerio de Salud sobre mujeres adolescentes corresponde al año 1988 y era 4.198 internaciones, equivalente al 9,3% sobre el total. Cifra que nada hace pensar que haya disminuido en los últimos años. Por el contrario las hipótesis, a partir de las opiniones de los adolescentes en relación al aborto, hacen presumir que estas internaciones se han incrementado. Si se considera que la estimación para Chile es de un aborto por cada tres embarazos, éstos serían del orden de los 20.765 anuales en mujeres adolescentes.

Los datos estadísticos permiten establecer la magnitud de los problemas mencionados y su distribución en la población, salvo los abortos. Diversas encuestas realizadas en años recientes indican que los comportamientos de los/as jóvenes y sus sentidos subjetivos en torno a la sexualidad y la salud reproductiva, hayan variado de manera importante en los últimos años (Olavarría y Parrini 1999).

En la Encuesta Nacional Juventud del año 1997 (INJUV 1998), se constata que las motivaciones para tener relaciones sexuales, tanto de varones como de mujeres, se centran especialmente en: el deseo de tenerlas, el consentimiento del/la otra/a y la existencia de una relación de afecto/amorosa. El 72% de los/as adolescentes responde así, porcentaje que se incrementa entre los que tienen 20 o más años⁷. Un porcentaje llamativamente menor de adolescentes (28%) las tendría sólo en el matrimonio o cuando existe un compromiso para casarse. Estas res-

⁶ Casi dos tercios de los padres de nacidos vivos fuera del matrimonio, de madres menores de 15 años, no tenía 20 años de edad. El 84,4% de los padres de los nacidos de madres solteras adolescentes no había cumplido 25 años, y mas de un cuarto (26,8%) no llegaba a los 20 años.

⁷ Esta misma proporción se reafirma con el Estudio Nacional de Comportamiento Sexual (2000) para la población entre 18 y 24 años (CONASIDA 2000).

puesta estarían indicando que las decisiones para establecer relaciones sexuales corresponderían a derechos que tienen sobre sí mismos/as, sobre sus cuerpos cuando estiman que esas condiciones están presentes. Las consideraciones para tener una sexualidad activa no están situadas en un futuro, después del matrimonio o cuando adultos, ni en mandatos religiosos o morales que las impidan o tiendan a alejarlas en el tiempo, sino que pueden ejercerse en cualquier momento.

Es conocido también que una proporción importante los/as adolescentes sabe de los riesgos de tener relaciones sexuales: un embarazo o posibilidad de contagiarse con ETS/VIH/SIDA. Se ha establecido que los adolescentes conocen de anticonceptivos y preservativos y de su uso. Saben, en general como utilizarlos, aunque en muchos casos no logran obtenerlos, porque no tienen un acceso expedito a ellos, sea por limitaciones en los servicios de salud -que no entregan anticonceptivos a adolescentes, salvo situaciones especiales-, por no disponer de dinero para adquirirlos, ni lugares públicos con venta de anticonceptivos, salvo las farmacias y ocasionalmente otro espacio.

Se ha corroborado, asimismo, que la actividad sexual se inicia en la gran mayoría de los jóvenes en la adolescencia. Entre los varones, aproximadamente el 25% las inició antes de los 15 años y más del 90% antes de los 20; que se produce cada vez a edades menores, y que una proporción creciente tienen vida sexual activa frecuente (a lo menos una vez al mes), sin estar conviviendo con una mujer. Se conoce que la sexualidad activa de los jóvenes se tiene con la pareja habitual, porcentaje que entre los adolescentes se reduce, incrementándose en cambio aquellos que las tienen con amigas o parejas ocasionales, con los mayores riesgos que conlleva⁸. Se ha establecido que, en general los jóvenes y los adolescentes no tienen sexo con prostitutas, con la excepción de un grupo muy pequeño porcentualmente.

Pese a conocer de los riesgos de embarazo con la sexualidad activa, los varones en una baja proporción usan anticonceptivos en sus primeras relaciones sexuales y en las siguientes, salvo que la pareja expresamente se los pida. Hecho que se corrobora en el Estudio Nacional de Comportamiento Sexual (CONASIDA 2000).

Se ha observado que los adolescentes tienen una opinión cada vez más flexibles en relación al aborto y, entre los adolescentes, algunos varones se han enfrentado a una situación semejante. La opción del aborto es un camino posible, que tiene los jóvenes frente a un embarazo (Palma y Quilodrán 1992). Esta sería una opi-

⁸ Los mayores riesgos se deben por un lado a las dificultades que tienen los adolescentes de acceder a anticonceptivos y a la práctica de no usarlos generalmente por suponer que ellos no serán contagiados, ni que su pareja ocasional puede embarazarse.

nión creciente en los últimos años (INJUV 1998), especialmente entre los adolescentes, en cuanto a que se debería permitir el aborto en situaciones especiales, como una violación, riesgo grave de salud para la madre, malformación del hijo, y para un porcentaje menor, cuando la mujer lo desee (48% en 1994 y 55% en 1997). Por el contrario ha disminuido la proporción de jóvenes que señalan que el aborto no se debería permitir bajo ninguna circunstancia. Los porcentajes de adolescentes que plantean el aborto, como una opción en determinadas circunstancias, se ha incrementado llamativamente según datos obtenidos en 1988 (Valenzuela 1988) y los del INJUV de 1997. El aborto es, asimismo, planteado por los/as jóvenes como una posibilidad al momento de enfrentar un embarazo, especialmente si no es deseado; independiente de sí se concreta o no, está dentro de las dudas y opciones a tomar. Frente a este dilema se presentan distintas respuestas. En algunos casos las parejas adolescentes se plantean la posibilidad y se la rechaza, optando ambos por tener el hijo, continuar con el embarazo y enfrentar la situación que se viene. Otras, lo estima un camino disponible ante una situación frustrante, hacen intentos por abortar, pero una vez que comienzan a "sentir" afectivamente al niño/a, desisten. También están los varones que presionan a la mujer a abortar, por sentir que el hijo los limita, o porque no sienten ningún compromiso con ella, o las jóvenes son la que deciden abortar pese al deseo del varón por tener el hijo. La misma presión es ejercida por los padres de los adolescentes en variadas ocasiones.

Conciencia del riesgo de embarazo

El referente de la masculinidad dominante para los hombres tiene mandatos que son contradictorios entre sí, especialmente en la etapa de la adolescencia. Les indica que ser varón implica asumir responsabilidades, hacerse cargo, proteger a su mujer e hijos, pero otro mandato entra en colisión con éstos y les señala que para ser hombre hay que conquistar, poseer una mujer, penetrarla.

Es así, que desde la primera relación sexual se hacen presentes, las tensiones entre los mandatos contradictorios entre sí y las consecuencias de la sexualidad activa. Esta situación produce temor en muchos que se debaten entre el deseo, la presión de los otros y el temor de que la joven quede embarazada y él obligado con ella. *"De primera me sentía asustado, no sabía qué podía pasar; me asusté mucho de que ella podía quedar embarazada y yo estaba estudiando, estaba recién pasando a octavo, a la enseñanza media y dije qué voy a hacer, me asusté mucho; al otro día lo pensé también y estaba asustado. Bueno, pasó que seguimos pololeando, seguimos teniendo relaciones, ella era más madura, se cuidaba, me mostraba sus*

pastillas que tomaba, incluso un día yo la acompañé hasta el médico" (Francisco, 21 años, popular).

En la vida sexual activa de los adolescentes/jóvenes la posibilidad de que se produzca un embarazo sigue estando presente, aunque se cuiden haciendo uso de anticonceptivos. *"A veces lo conversábamos; cuando uno tiene una vida sexual siempre está latente la posibilidad de tener un hijo, ya sea cuidándote o no cuidándote, siempre está la duda, siempre está el tema, está sobre la mesa. Ella se atrasa un día, dos días y uno ya empieza a pensar en esa situación, pero dice bueno estoy tomando pastillas o uso preservativo, pero si no sirve igual, tenemos un hijo, entonces ahí uno empieza a hacerse la idea"* (Tato, 24 años, medio alto).

Los relatos de vida analizados refuerzan las percepciones acerca de cómo enfrentan los varones adolescentes/jóvenes un posible embarazo. Pese a que saben como usar un preservativo, la gran mayoría no hace uso de ellos ni en la primera relación ni en las siguientes; no toma ninguna precaución para evitar un posible embarazo. Desde que se inician en la sexualidad activa los hombres, en general, no se sienten responsables de las consecuencias de su propia sexualidad, primero deben cumplir con el mandato de la masculinidad hegemónica de "ser hombres", poseer una mujer y demostrárselo a los otros. *"No, no lo usamos para nada. Nada, super irresponsable en ese sentido"* (Camilo, 27 años, popular).

Pero una vez iniciados sexualmente, el comportamiento de los hombres de no asumir las consecuencias de la propia sexualidad sería el resultado de la interpretación que han hecho de su propio cuerpo (los requerimientos del cuerpo del varón por satisfacer sus deseos serían más fuertes que las consecuencias de sus actos sexuales, está en su "naturaleza") y por otro transferir esa responsabilidad a la mujer; ella es la que debería cuidarse de un posible embarazo, es su cuerpo. Para el joven varón la mujer sería, en gran medida, responsable de las consecuencias de la sexualidad de ambos. Ella es la que debe prevenir, porque supone que sabe cómo hacerlo, conoce su cuerpo, tiene acceso a los métodos anticonceptivos o, simplemente, porque ha sido socializado en que es un tema de mujer y ello es de su responsabilidad. *"Es más fácil para la mujer que se cuide, tiene anticonceptivos, la T, ahora les pueden amarrar las trompas, la pueden operar, qué se yo. Es más fácil para la mujer. Para el hombre es un poco complicado, yo lo encuentro complicado"* (El Sardina, 27 años, popular).

Así como en general los varones adolescentes/jóvenes no usan anticonceptivos, ni condones, tampoco los suelen usar como profilácticos de una ETS. El joven estima que si conoce a la mujer desde antes, ella seguramente no tiene una enfer-

medad de transmisión sexual y no necesitaría, por tanto, condones, que para el caso le habrían servido de anticonceptivo. *"De ponerme condón, no. No, porque la conocía hace tiempo ya"* (Fabio, 25 años, popular).

Si la pareja es ocasional, el varón en muchos casos no piensa en las consecuencias de un posible embarazo, ni asume responsabilidad alguna. No se preocupa de usar preservativo, ni menos anticonceptivos. *"En ese momento uno no se acuerda de esas cosas, le echa para adelante no más. No sé qué pasó después, porque no la vi más. En estos casos las cosas se dan así, o sea, las ganas vienen y uno lo hace no más, esa huevía tú no la controlas"* (Polo, 21 años, popular).

Ser padre adolescentes

Pero ¿qué sucede cuando embarazan a sus parejas o conocidas ocasionales y se transforman en padres? ¿Qué significa en la vida de ellos esta experiencia?, ¿en qué circunstancias se produjo?, ¿qué efectos ha tenido en sus vidas? La información disponible para responder a éstas interrogantes que emana de varones jóvenes, entre 20 y 29 años, que han tenido hijos y la experiencia de la paternidad en la adolescencia⁹.

Para los varones el embarazo en la adolescencia, sin convivencia, es un descuido en la sexualidad; pese a que se conoce las consecuencias por no uso de métodos anticonceptivos, el embarazo se transforma en sorpresa. El varón adolescente se entera de que su pareja está embarazada sin haberlo decidido conscientemente. No lo esperaba y queda sorprendido, al igual que la joven. De la noche a la mañana se ve enfrentado a la paternidad y a los conflictos y desafíos que desencadena este hecho. En este momento la relación con la mujer, sea la amada, una amiga o una pareja ocasional, toma otro curso. *"Yo vivía con mi papá y ella vivía al lado. Entonces, todo buena onda, pololeo de primera, todo excelente, no hay problema de nada. A los dos meses llegó el gran problema. Llegó un día mi polola y me dijo: ¿sabes? que fui al médico y pasó esto y estoy embarazada. Y yo guardé silencio por unos minutos y después me fui, no le dije nada. Ahí quedó llorando, pero ¿cómo yo iba a ser papá tan joven?, que no, no, y no. Así que no hallaba que hacer, le fui a contar a mi papá"* (Roni, 21 años, popular). *"Cuando cachamos el asunto fuimos a comprar de estos test, pronóstico creo; fuimos los dos juntos, lo compramos, echamos las gotitas de pichí y nos fuimos a la cocina me acuerdo, esperamos unos minutos. Nos fuimos los dos juntos caminando bien abrazados,*

⁹ Actualmente en el Área de Estudios de Género de FLACSO se está realizando dos investigaciones directamente con varones adolescentes, sobre sexualidad, salud reproductiva y paternidades.

así, cagados de miedo en realidad y de repente nos acercamos y vimos una cruz, así que los dos supimos en el mismo instante" (Leandro, 23 años, medio alto).

Pero si la relación es pasajera, sin mayores compromisos o se termina, es posible que el adolescente, no se de por enterado inicialmente y luego, quizás, se encuentre con una sorpresa. *"Pololeamos hartoo tiempo; como al año y medio empezamos a tener relaciones, pero no con preservativos, sino que ella sabía sus fechas de menstruación y tratando de no cometer el error. Cuando faltaba como una semana para irme al Servicio Militar pedimos permiso para ir a una fiesta los dos juntos y nos fuimos a un motel. Después ya no la vi más, desapareció, un día la fui a ver a su casa, no estaba, me dijeron que se había ido de ahí. Y pasó el tiempo y yo salí del Servicio. Un día tuve una fiesta y me encontré con una amiga en común y me preguntó que cómo estoy y 'cómo está tu hijo y la Nené' y ahí es donde yo quedo, como si..., me dijo, 'si, la Nené, cuando tú te fuiste al Servicio quedó embarazada de ti' y yo..."* (Camilo, 27 años, popular).

El adolescente una vez que sabe que su pareja está embarazada se enfrenta a un hecho consumado: lo que se temía, eludía y evitaba enfrentar, sus consecuencias, se vuelve real. Ello provoca, generalmente una fuerte crisis y despiertan una serie de sentimientos encontrados, elucubraciones acerca del futuro personal y de las consecuencias de lo sucedido. Las reacciones iniciales pueden ser diversas, desde intensa frustración o rabia, porque se les confunde el futuro y sus planes se desarmen, a la alegría y felicidad por el hecho de ser padres y/o, sentir que se consolida su relación de pareja. *"A mí se me vino todo el mundo abajo, porque yo tenía mucho construido y pensaba que con un hijo me iba a quitar todas las ganas que tenía de crecer"* (Lalo, 29 años, popular). *"Alegría. Porque saber que iba a nacer una criatura que es tu hijo es algo rico"* (Alvaro, 21 años, popular). *"Atinamos a abrazarnos, pero era como impacto ya, una impresión, nos abrazamos, fue la primera sensación entre ¡qué bonito y qué terrible!, como que positivo pero es tu sepultura. Esa es la sensación, de mucho desconcierto, de no saber qué vamos a hacer al final, pero creo que en ese momento ni siquiera alcanzas a pensar"* (Martín, 23 años, medio alto).

El embarazo puede ser vivido por el adolescente como un suceso que trastorna sus proyectos y quiebra su curso biográfico. Surge como un impedimento a la realización personal o a las aspiraciones de ascenso social. Implica pensar en otros aspectos que no se habían considerado. Es sentido como un error, una equivocación por la que se paga un costo. *"Para mí, tener un hijo era una traba. No, no una carga, sino una traba a seguir creciendo seguir. Una traba que no te permitía seguir"* (Willy, 21 años, popular). *"En el momento sentí miedo al futuro, decía, 'hasta aquí llegó mi libertad', ahora todo va a cambiar para mí. Eso fue lo prime-*

ro que pensé. Típico pensamiento de joven. Se acabaron los amigos, las salidas, me van a poner a trabajar, típico el miedo ese. Pero claro, eso fue lo primero, después dije 'ya no importa, si total está hecho, y lo voy a tener que hacer no más'" (Daniel, 22 años, medio alto). "No haber seguido estudiando, algo que limitará más mi vida, que me alejará de mejores perspectivas, de un estilo de vida mejor. La parte sexual a mi nadie me la enseñó, cometí el error y lo estoy asumiendo" (Carlos 23 años, popular).

El embarazo, la paternidad y los proyectos de vida del joven

A medida que crecen, una proporción mayor de los adolescentes/jóvenes de sectores populares comienza a asumir responsabilidades de proveeduría con sus familias; sea por que ellos mismos quieren hacer aportes y tener su propio dinero o porque los padres/madres les hacen ver que deben cooperar con la mantención de su familia. Se inicia así una doble jornada, especialmente para los adolescentes que debe combinar el estudio con el trabajo ocasional, imponiéndose finalmente la actividad laboral "*¿La adolescencia? Pocas ganas de estudiar tenía yo, más bien ganas de trabajar, de independizarse, ganas de pololear harto, de olvidarme de todo, bueno por ahí fui un fracaso en los estudios. Lo hice estudiando y trabajando, empecé con contrato y toda la onda, a los 16 años ya empecé con contrato. Y fracasé en el colegio por el mismo hecho de trabajar en la mañana, llegar cansado; ducharse más que rápido en el trabajo, venirse al liceo y llegar cansadísimo, recién de una jornada de trabajo; pocas ganas de estudiar, y bueno ahí poca dedicación al estudio, más que nada deseos de descansar y puras ganas de que tocan el timbre para irse para la casa*" (Alex, 24 años, popular).

Es en este contexto que, para muchos adolescentes de sectores populares, se produce el embarazo y la paternidad, cuando ya estaban incorporados, más o menos precariamente, al mundo del trabajo y se transforma para algunos en un suceso que permite construir un proyecto de vida con una persona que se quiere. La paternidad es vivenciada así, como una posibilidad de cambio, que entrega sentido a la vida personal e implica responsabilidades y desafíos que se deben enfrentar: convivir, quizás casarse, trabajar. Su vida se estructura, adquiere sentido. "*Después de haber tenido relaciones sexuales por un período más o menos de un año y medio ella me manifestó que no le había llegado su período menstrual y que posiblemente estaba embarazada, lo tomé con mucha alegría y pensé al tiro voy a ser papá y la abracé y me acuerdo que le decía, '¡te amo, te amo, te amo!' y estaba super contento por el hecho de que iba a ser papá, me gustaba la idea, le decía ojalá y ella me decía que 'cómo que ojalá, cómo lo vamos a hacer', 'como qué, cómo lo vamos a hacer' le dije yo, 'no vamos a hacer nada, vamos a esperar*

que pase el tiempo para estar seguro de que estás embarazada o no, y si estás embarazada empezamos a comprarle al tiro ropa' y empezamos, yo me entusiasmé al tiro, pensé en una cuna, en la ropa que había que comprarle, me puse contento, quería saber el sexo al tiro" (Cristian, 26 años, popular).

Para los varones de sectores medio y alto el embarazo significa, muchas veces, poner en riesgo su proyecto de vida, el que sus padres han estimulado, y es posible que en algunos no sea posible llevar adelante. A los hijos se los ve estudiando y luego profesionales con buenos trabajos e ingresos acorde, esta es la meta de los padres: se incentiva el estudio en vez del trabajo o el matrimonio temprano. Se estima que en la adolescencia y primera juventud los hijos deben adquirir las capacidades para asegurarse un futuro próspero. *"Que fuera profesional, siempre lo quiso, que yo estudiara lo que quisiera, y siempre me recalco eso. Me iba a ayudar en lo que fuera. Y que fuera una persona de bien" (Daniel, 22 años, medio alto).*

Pero el embarazo inesperado del adolescente/joven afecta no sólo al varón, sino también a su familia. En algunos casos con tal de no alterar sus proyectos (o las expectativas de los padres) se llega a ofrecer alternativas al joven para terminar con el embarazo, dada las consecuencias que se piensa tendrá en la vida de su hijo y pueden persistir incluso después que él decide (con su pareja) tener el hijo. *"En el momento no fue recibido bien por nadie. Mis padres nos ofrecían, cuando supieron, pagarnos un aborto, pero nosotros no le contamos a nadie hasta que tomamos la decisión de tenerlo. Todo estaba en que si abortábamos, iba a permanecer todo esto en secreto, pero cuando tomamos la decisión de tenerlo, le contamos a todos. La reacción primera de dramatismo '¡Putá!... van recién en primero, les queda cuantos años por delante, se cagaron la vida'" (Martín, 23 años, medio alto).*

Una vez que el embarazo es un hecho, el joven se enfrenta a diversas opciones que lo llevan a tomar decisiones, algunas dolorosas, otras gratificantes. Sus decisiones, y los acuerdos o desacuerdos con la pareja, tienen mucho que ver con la calidad de la relación de pareja y los proyectos personales, tanto de él como de la joven. En este sentido, el lazo amoroso, cuando lo hay, es un elemento fundamental en el hacerse cargo y responsabilizarse por parte del hombre con respecto al compromiso con la joven y con el nacimiento y crianza del/a hijo/a; la relación amorosa está en la base de la continuidad de la pareja y en el asumir por el varón una paternidad no esperada. *"Cuando yo supe no me molestó en realidad, lo asumí desde el primer principio, no hubo ningún rechazo en ningún momento, más que nada porque yo quería a mi pareja, porque cacho que si no la hubiese querido la hubiese rechazado de frentón, pero creo que ese fue el actor principal, el*

cariño, no hubo ningún rechazo" (Carlos, 23 años, popular). "Hubo facilidades para aborto y toda esa onda, pero no, fue una decisión de amor" (Alvaro, 21 años, popular). "Estaba contento, el primer sentimiento que tuve fue de alegría. Porque la quería, la quiero caleta, y fue rico, porque si de alguna persona que he conocido haya querido tener un hijo, era de ella. Entonces no te entristeces para nada, además que tú te imaginas ¡un hijo compadre!, un hijo tuyo, entonces dices, es mi hijo, en cualquier situación tú vas a querer a tu hijo, y si es de una persona que quieres ..." (Tato, 24 años, medio alto).

Algunas parejas, especialmente de sectores populares, con el embarazo comienzan a convivir. Generalmente como allegados en el hogar de los padres de ella o de él. Los jóvenes que optan por la convivencia sienten que forman una familia. Pero comenzar a convivir no necesariamente significa casarse. *"Fue poco después del embarazo, debe haber sido muy rápido. Cuando ella se embaraza, yo decido, o decidimos los dos el vivir juntos" (Marcelo, 21 años, popular). El embarazo y el nacimiento de un hijo pueden precipitar el matrimonio, especialmente si hay un lazo amoroso en la pareja. En algunos casos el amor preexistente en la pareja constituye la base que permite el matrimonio; la decisión no sólo se toma por el embarazo sino que había sido conversada como una posibilidad antes o estaba en los planes futuros de la pareja. "Estábamos enamorados. Hubo un pequeño problema, pero siempre tuvimos pensado casarnos, siempre. De hecho salió como de sorpresa el que ella haya quedado embarazada" (Lino, 29 años, popular). "Por todo el cariño, amor que había de tanto tiempo de pololeo, y por la responsabilidad de formar una familia, por el niño, por eso" (Alex, 24 años, popular).*

El hijo puede ser, asimismo, un factor de peso al momento de tomar la decisión de casarse. Hay afecto e interés por la pareja, pero un hijo representa para muchos varones el lazo fundamental que liga a otra persona en un matrimonio. El hijo pone a una pareja en condiciones de formar una familia e implica para el hombre cumplir con lo prometido, hacerse cargo de sus actos; responder, hacerse responsable, aunque no se esté enamorado de su pareja y sólo la quiera. *"Yo tenía, 21, 20, por ahí. Allí quedó la escoba y después igual ella me buscaba y todo el rollo. Yo quedé con el cargo de consciencia. Empecé a andar con ella y de ahí ya nació el otro niño, ahí ya cambió todo. Pero no me casé enamorado, ese fue el problema. Me casé, la quería no más, entre toda mi onda la quería" (Lalo, 29 años, popular).*

Para adolescentes/jóvenes de sectores medio y altos el embarazo y nacimiento de un/a hijo/a puede plantear el matrimonio como una posibilidad a futuro, basada en la persistencia de una relación de pareja satisfactoria. Se produce así, una mo-

ratoria en asumir plenamente la paternidad y la responsabilidad de pareja, por no sentirse maduros para mantener una convivencia permanente, por la imposibilidad de sostener un hogar independiente y por la presión de los padres de que primero terminen sus estudios. Esta decisión de postergar generalmente está apoyada por la/s familia/s, que facilitarían ayuda para mantener al hijo y medios para que él y, muchas veces ella, puedan terminar sus estudios universitarios. El matrimonio se ve como una opción voluntaria, no impuesta por el nacimiento del hijo y que responde a aspiraciones comunes de la pareja. *"Nosotros dos somos partidarios de que al momento de irnos a vivir juntos sería para casarnos. En el verano hemos pasado mucho tiempo juntos. De repente ella se ha quedado en mi casa, yo no me he quedado en su casa. Nunca hemos vivido juntos, pero pienso que nos llevaríamos super bien. Siempre hemos dicho que desde el momento que nos vayamos a vivir juntos sería para casarnos, es el pensamiento de los dos. Lo hemos conversado. No lo hemos hecho porque hemos esperado tener nuestra casa, juntar nuestras cosas. Nunca ir a vivir a otro lado, ni con sus papás, ni con mi mamá, porque ahí siempre hay peleas. Nosotros queremos casarnos y vivir con lo nuestro, esa es la idea"* (Daniel, 22 años, medio alto).

En el caso de comenzar a convivir, ésta y la relación de amor que existía al momento del nacimiento del hijo, puede deteriorarse por una experiencia para la cual no están preparados, ni tienen los recursos mínimos para su autonomía y hacer frente a las múltiples demandas del medio social al que pertenecen. Esto es especialmente válido en adolescentes/jóvenes de sectores medios altos. *"Hoy día miro todo este conflicto y lo primero en que pienso es en mucho desgaste, muy cansador, porque fue muy intenso, éramos super chicos. Podíamos tener la madurez para enfrentar la situación, pero tienes que responder a tantos contextos que te complicaba. En ese momento tú los hacías, no lo pensabas mucho, de hecho durante el primer año de vida de la niña trabajamos, éramos máquinas, y el único ser humano era la niña, porque tú trabajabas todo en torno a eso. Nos repartíamos en forma equitativa todas las labores. Estábamos bastante frustrados y eso implicó que empezáramos a salir, cada uno por su lado, no podíamos salir juntos y me recriminaba permanentemente que yo salía todos los días. Se fue como deteriorando bastante la relación de pareja, hasta que decidimos separarnos. Yo seguía cumpliendo con mis responsabilidades en términos de papá, pero la cosa entre los dos no estaba funcionando para nada, entonces finalmente nos separamos"* (Leandro, 23 años, medio alto).

Un joven también tiene la posibilidad de desentenderse de un hijo a la hora de asumir un embarazo. Esta situación se daría cuando el embarazo se produce con una pareja ocasional. Supone que esa mujer ha tenido relaciones con otros, así

como lo tuvo con él, y por lo tanto el embarazo puede ser de un tercero. A él se le trata de involucrar para atraparlo y obligarlo con un hijo que no le correspondería. Ante esto se hace el desentendido, desaparece. *"Tuve otra polola, también quedó embarazada, pero no sé, me cuenteó por aquí por allá, realmente no supe si fue verdad o no; después me enteré que me lo había dicho para que no terminara con ella. Al final no supe si fue verdad o no, nunca supe. Porque yo termino con una polola y no la veo más. Y si la hubieses visto con guagua creo que ahí me hubiese empezado a preguntar si es que es mío o no. Si es mío habría tomado mi rol correspondiente, a lo mejor hasta hubiese intentado algo con ella, pero no sé, no te puedo asegurar mucho"* (Galvarino, 22 años, medio alto). *"Bueno, yo soy de la política medio machista que las mujeres se casan cuando pueden y el hombre cuando quiere. Entonces una artimaña de las mujeres para atrapar es el hijo. En mi caso siento que no fue eso, eso sí. Siento que no fue así, como te digo hasta el momento, todavía no me he casado, llevamos cinco años"* (Roni, 21 años, popular).

Pero el desentenderse de un hijo que se ha tenido siendo adolescente, no implica que no tenga consecuencias posteriores en el varón. La necesidad de reafirmar su paternidad como progenitor es una cuestión que lleva, a algunos, a serios conflicto y problemas de conciencia con el tiempo.

La opción del aborto está presente tanto en los hombres como en las mujeres. En algunos casos se desisten, en otros lo llevan a cabo. Se producen acuerdos y/o disputas, se ejerce poder. *"Sí, ella lo tuvo en proyecto, pero yo me opuse rotundamente. No quise que abortara, porque tengo mis manos buenas para trabajar, tengo mi psiquis buena, no estoy discapacitado para asumir un hijo"* (Polo, 21 años). *"Resulta que yo tuve relaciones con una de éstas chiquillas y según ella había quedado embarazada. Yo le pregunté si quería tenerlo y ella dijo que no y ahí le dije que tenía que hacerse remedio. No estoy seguro si habrá tenido la guagua; no sé qué pasó, yo le pasé una plata y después me anduve corriendo. Ella me iba a buscar a la casa, yo me andaba negando. Pero realmente no sé qué habrá pasado, la cuestión es que parece que se hizo un remedio y no le resultó. Nunca supe, después la vi, pero nunca supe si habrá tenido la guagua. No, debería haberle preguntado, a lo mejor tengo ... no sé"* (Calo, 21 años). *"Igual pensé en correrme, pensamos en el aborto, fui hasta a hablar con un médico. Nosotros nos queríamos ir a Suecia ella había entrado a un pre-universitario yo no estaba estudiando, no estaba en nada, era super volado, era como desesperante la situación, entonces como que lo más obvio, lo más fácil era el abortar, pero al final no"* (Galvarino, 22 años, medio alto).

La paternidad surge inesperadamente en una proporción importante de los padres adolescentes, provocando diversas reacciones y generando una serie de cambios sociales y subjetivos en él. Al analizar las respuestas de los jóvenes, sobre su adolescencia, respecto a proyectos antes de ser padres, se constata que no estaba dentro de sus planes ni preocupaciones la paternidad. Era un suceso ajeno a las propias expectativas de vida del joven. Y, en ese sentido, la paternidad adolescente sería vivida como el adelantamiento del futuro: se esperaba ser padre, pero más adelante. Esta aparición repentina de la paternidad significa un corte biográfico, que para algunos es un quiebre, un desafío y una reconfiguración de la propia vida. Demuestra las carencias que se tienen para afrontar los compromisos de esta nueva situación. Se vivencian como algo terrible, que supone el fin de una serie de expectativas y deseos y/o como un cambio positivo, que transforma la propia vida, entrega nuevas perspectivas al adolescente y gatilla un cambio hacia una mayor madurez en él. Esta misma percepción se tuvo en una investigación realizada en Brasil, en los años recientes (Cardoso 1997). *"Antes de tenerlo, no estaba preparado. No estaba preparado como para traerlo al mundo, si iba a sufrir, porque yo no tenía buena situación, con puro amor no se vive"* (Alvaro, 21 años, popular). *"No, nunca pense que iba a ser padre en ese momento. De que iba a ser padre a futuro, sí, con ella, pero en ese momento no. Porque cuando él después nació, me dije 'que responsabilidad ahora, y ¿qué hago?, ¿cómo soy papá?', y solo se fue dando"* (Daniel, 22 años, medio alto). *"No nunca. Si pensábamos que íbamos a tener familia, iba a ser más adelante y los dos queríamos estar estable económicamente, con una profesión con todo"* (Galvarino, 22 años, medio alto). *"En ese momento no. Siempre hacíamos planes a futuro, terminar los estudios juntos y poder estar juntos"* (Camilo, 27 años, popular).

Reacciones de los padres

No sólo la pareja es sorprendida por el embarazo, las familias también lo son. Estos hechos desencadenan muchas veces una crisis familiar que puede tomar diversos cauces: desde separar a la pareja, rechazando al progenitor o progenitora, incentivando un aborto, hasta favorecer que se casen, convivan o que el padre asuma su responsabilidad y en el futuro se casen y se haga cargo del hijo y la madre.

La reacción inicial no es necesariamente favorable en los sectores medios altos; el embarazo es vivido por los padres del joven como una traición a los planes paternos, esfuerzos y sacrificios realizados para que se cumplieran. Pero más tarde se genera, en muchos, una dinámica de aceptación y compromiso con el embarazo; la frustración se torna en alegría e involucramiento. *"Iba a cumplir dos meses y*

les conté; igual el principio dijeron 'nosotros pensábamos que iba a pasar esto', 'puta la cagada', y después mi vieja pescó el teléfono y llamó a toda su familia para decirle que iba a ser abuela, fueron como pautas de cosas que pasaron, pero siempre apoyándonos, nunca nos dejaron de lado, y de ahí mi vieja cien por ciento" (Galvarino, 22 años, medio alto).

La familia del joven puede tener como reacción inicial la comprensión y apoyo al hijo, se compromete con lo que el embarazo implica y le ofrece ayuda. La madre algunas veces tiende a reaccionar con alegría y emoción ante el futuro nacimiento de un nieto y sirve como mediadora con la familia de la pareja: ella les cuenta a sus papás acerca del embarazo. *"Porque siempre, nos decía como bromeando, 'no vayan a salir con una guagüita; no quiero una guagüita antes de tiempo', decía. Siempre nos decía un poco como bromeando. Pero yo no asimilaba las palabras que ella decía con lo que estaba haciendo. Ni pensé que podía quedar embarazada. Entonces pensé que se iba a enojar, e iba a decir 'viste te lo dije'. No me atreví, y después reaccionó super bien. Ella llevó a hacer una ecografía a mi polola, para estar seguro y me acuerdo que vieron a la guagüita ahí, mi mamá se emocionó, se puso a llorar. Estaba super emocionada, nos invitó a comer, y tuvimos todo su apoyo y ella fue hablar con los papás de mi polola y ahí ellos también" (Daniel, 22 años, medio alto).*

Las reacciones contrarias pueden provenir de ambas familias. En los sectores populares están los padres del joven que lo conminan a hacerse cargo del hijo, tiene que asumir con sus responsabilidades. Los padres indican una ética adulta que supone que cada cual debe asumir la responsabilidad y las consecuencias de sus actos. Por otra parte, el embarazo precipita un "encuentro" con la familia de la pareja, el joven es llamado a terreno para que responda. *"Mi papá me dijo, si te gustó tienes que apechugar ahora, no te queda otra. Así que ahí empecé con mi hijo, buena onda. Yo no trabajaba ni nada, estudiaba, era café de mi papá. Hasta que asumí y todo. A todo esto no conocía ni al papá ni a la mamá de ella. La conocía a ella no más, no tenía idea donde vivía. Así que después, cuando se le empezó a notar más, me llamaron los papás a terreno, ahí aparecí. Cuando me vieron se querían morir, 'chascón cara de volado'" (Roni, 21 años, popular). "Me llamó la mamá de ella y me pusieron en su casa entre todos y me preguntaron 'que qué había pasado' y les conté, les dije 'lo que pasó pasó y voy a responder, pero sí, no me voy a casar, porque realmente no la amo, no la quiero, esa es la verdad, lo hice por placer y así como está de por medio su felicidad, la mía también está de por medio y no quiero fracasar o casarme con ella para estar seis meses y después...', así que me aceptaron, hasta el día de hoy tengo una buena relación con esa familia y siempre he ayudado a mi hija" (Lalo, 29 años, popular).*

Se teme más a la familia de la pareja que a la propia, especialmente al padre de ella, al "suegro". El embarazo desata sus iras y puede reaccionar violentamente; éste siente que se la han quitado y que el joven se aprovechó de ella; lo amenaza y prohíbe a su hija continuar con la relación. En general, aunque no siempre, al pasar el tiempo comenzarían a ceder y se reconciliarían con su "yerno". Muchas veces los acogerían como allegados en su hogar. *"Cuando quedó embarazada los papás la encerraron al tiro, como en un reformatorio en la casa. Se la llevaron de mi vida. Varias veces me amenazaban, la otra vez salieron con una escoba persiguiéndome. El papá sale con una pistola. No me lo permiten los papás de ella, la tienen amenazada, si yo veo a mi hijo la van a echar de la casa. Una vez, nos juntamos, pero llegaron los abuelos y le sacaron la mierda. Sí, la andan vigilando"* (Alvaro, 21 años, popular). *"Al padre le dolió que su hija haya quedado embarazada, pero no sabría decirte si la rechazaron o no, pero sí hubo por la parte de él un dolor. Hablé después, cuando nosotros nos casamos, y ahí me dijo el padre que por qué le había llevado a su hija, lo que más quería él, se lo llevé yo"* (Carlos, 23 años, popular). *"Me dijo que yo era un maricón, que yo le había quitado a su hija, que me había aprovechado de ella, de la confianza. Fue bien hombrecito, porque después a las dos semanas me llamó y me dijo 'lo siento, fue una cuestión de arrebató las cosas que te dije, y si ustedes quieren seguir juntos yo los voy a apoyar', nada más, 'tú si quieres preocúpate sólo de estudiar y no te preocupes por lo económico'"* (Leandro, 23 años, medio alto).

El embarazo es una situación que sorprendería al varón adolescente que lo lleva a enfrentar la vida como adulto o a transferir a otros/as su responsabilidad con el hijo. Para asumir el hijo y la relación de pareja necesita el apoyo de alguno de sus familiares, paterna/materna, es un recurso de primera importancia tanto para iniciar una vida en pareja como para traspasar parte de la responsabilidad que corresponde a los padres, a los abuelos, especialmente, en proveer al hijo (nieto) como en mantener a los padres (hijos).

BIBLIOGRAFIA

- Arriagada, Irma (2000) "Globalización y terciarización: ¿oportunidades para la feminización de mercados y políticas" en *Revista de Ciencias Sociales* N° 18 Universidad de la república. Montevideo, Uruguay.
- Bell, Ana (2000) "Hombres: familia y trabajo en las identidades y en las relaciones de géneros" ponencia en Seminario-taller: "Construyendo estrategias de conciliación familia y trabajo, con perspectiva de género", de diciembre del 2000 (SERNAM Metropolitano-FLACSO). Santiago, Chile.
- Castells, Manuel (1999) *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- CONASIDA (2000) *Estudio nacional de comportamiento sexual*. Primeros análisis. Chile 2000. Ministerio de Salud, CONASIDA y ANRS (Francia). Santiago, Chile.
- Connell, Robert (2000) *The Man and the Boys* Allen & Unwin. Australia.
- Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza (1996) "Informe". Santiago, Chile.
- Díaz, Ximena (2000) "Familia y Trabajo: distribución del tiempo y relaciones de género" ponencia en Seminario-taller: "Construyendo estrategias de conciliación familia y trabajo, con perspectiva de género", de diciembre del 2000 (SERNAM Metropolitano-FLACSO). Santiago, Chile.
- Donzelot, Jacques (1979) *La policía de las familias*. Ed. Pre-textos. Valencia, España.
- Elias, Norberto (1998) *La civilización de los padres y otros ensayos*. Editorial Norma. Colombia.
- Fuller, Norma (1997b) *Identidades Masculinas. Varones de clase media en el Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Fuller, Norma (2000a) "Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú", en Fuller, Norma (2000) *Paternidades en América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Giddens, Anthony (1992) *La Transformación de la Intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra, Madrid.
- Giddens, Anthony (1997) *La modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones Península. Barcelona.
- Gutmann, Matthew (1996) *The Meanings of Macho. Being a man in Mexico City*, University of California Press. Berkeley.
- Gysling, Jacqueline y Benavente, Cristina (1996) *Trabajo, Sexualidad y Poder. Mujeres de Santiago*, Nueva Serie FLACSO, FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Hutchison, Elizabeth (1995) "La defensa de las 'Hijas del Pueblo'. Género y política obrera en Santiago a principios de siglo" en Godoy, L et al (eds) *Disciplina y desacato. Construcción de la identidad en Chile. Siglos XIX y XX*. SUR/CEDEM. Santiago, Chile.
- INE (1999a) *Estadísticas en el Siglo XX*. Santiago, Chile.
- INE (1999b) *Anuario de Demografía 1998*. Santiago, Chile.
- INE (1999c) *Compendio Estadística 1999*. Santiago, Chile
- INE (2000) "Enfoques estadísticos. Matrimonio". 19 de junio de 2000. Santiago, Chile.
- INE (2001) *Anuario de Demografía 1999*. Datos facilitados antes de su publicación.
- INJ (1994) "Informe de la Encuesta Nacional de Juventud". Santiago, Chile.
- INJUV (1998) "Informe Segunda Encuesta Nacional de Juventud". Santiago, Chile.
- Jelin, Elizabeth (1994) "Las familias en América Latina" in ISIS (ed) (1994) *Familias siglo XXI*. Edición de las Mujeres N° 20. Santiago, Chile.
- Katz, Jorge (2000) *Reformas estructurales, productividad y conducta tecnológica en América Latina*. Fondo de Cultura Económica / CEPAL. Santiago, Chile
- Klubock, Thomas (1995) "Hombres y mujeres en El Teniente. La construcción de género y clase en la minería chilena del cobre, 1904-1951" en Godoy, L et al (eds) *Disciplina y desacato. Construcción de la identidad en Chile. Siglos XIX y XX*. SUR/CEDEM. Santiago, Chile.
- León, Magdalena (1995) "La familia nuclear origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina" en Arango, G., M. León and M. Viveros (comps) (1995) *Género e identidad*. TP Editores. Bogotá, Colombia.
- Mauro, Amalia, Kathya Araujo y Lorena Godoy (2000) "Trayectorias laborales masculinas y cambios en el mercado y trabajo". Ponencia presentada en: Segundo Encuentro de Estudios de Masculinidad/es. FLACSO, UAHC y Red de Masculinidades. Santiago, Chile.

- Ministerio de Salud, Región Metropolitana, Secretaría Regional Ministerial (1998) *Anuario Estadístico 1998* Vol. 12. Santiago, Chile.
- Mönckeberg, María Oliva (2001) *El saqueo de los grupos económicos al Estado chileno*, Ediciones B Grupo Zeta. Santiago, Chile.
- Olavarría, José, Cristina Benavente, Patricio Mellado (1999) *Masculinidades Populares. Varones adultos jóvenes de Santiago*. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Olavarría, J. y R. Parrini (1999) *Los padres adolescentes Hombres adolescentes y jóvenes frente al embarazo y nacimiento de un/a hijo/a. Antecedentes para la formulación y diseño de políticas públicas en Chile*. UNICEF - FLACSO. Santiago, Chile.
- Olavarría, José (2000a) "De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX", en J. Olavarría y R. Parrini (ed) *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. FLACSO-Chile, Red de Masculinidad y Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile
- Olavarría, José (2000b) "Ser Padre en Santiago de Chile", en Fuller, Norma (2000). *Paternidades en América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Palma, I. y Quilodrán, C. (1992) "Embarazo adolescente: desde el matrimonio al aborto. Respuestas posibles en relación al proyecto de vida". Informe de Investigación. Santiago.
- Reca, Inés (1993) "La familia chilena en los noventa". Documento de Trabajo. SERNAM. Santiago de Chile.
- Romero, Luis Alberto (1997) *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile. 1840-1895*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.
- Rosenblatt, Karin (1995) "Masculinidad y trabajo: el salario familiar y el estado de compromiso, 1930-1950", en *Proposiciones* N° 26, *Aproximaciones a la familia*, SUR Ediciones. Santiago, Chile.
- Saborido, Marisol (2000) "Relaciones de género, vida en la ciudad y problemáticas urbanas" ponencia en Seminario-taller: "Construyendo estrategias de conciliación familia y trabajo, con perspectiva de género", de diciembre del 2000 (SERNAM Metropolitano-FLACSO). Santiago, Chile.
- Sharim, D. y U. Silva (1998) "Familia y reparto de responsabilidades". SERNAM. Documento N° 58. Santiago, Chile.
- Valdés, T. Y M. Díaz (1993) "Situación social y económica de los jóvenes y su resonancia en la vida familiar. Documento preparado para la Subcomisión Socioeconómica de la Comisión Nacional de la Familia", FLACSO. Santiago, Chile.
- Valdés, T. y E. Gomáriz (1992) *Mujeres Latinoamericanas en Cifras*. Instituto de la Mujer España - FLACSO Chile. Santiago, Chile.
- Valdés, T. y J. Olavarría (1998) "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds) (1998) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA. Santiago, Chile.
- Valdés, T. y J. Olavarría (1999) "Las necesidades educativas de las adolescentes embarazadas/madres inactivas en Chile. Cobertura y déficit de matrícula en 1996". Ministerio de Educación, FLACSO. Santiago, Chile.
- Valdés, T, C. Benavente y J. Gysling (2000) *El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción. Mujeres de Santiago*. FLACSO. Santiago, Chile.
- Valenzuela, Solange et al. (1988) *Encuesta sobre salud reproductiva en adultos jóvenes*. U. De Chile, Facultad de Medicina, Departamento de Salud Pública, División de Ciencias Médicas Occidente. Santiago, Chile.
- Vergara, Pilar (1990) *Políticas hacia la extrema pobreza en Chile 1973/1988*. FLACSO. Santiago, Chile.
- Viveros, Mara (1998a) "Quebradores y Cumplidores: biografías diversas de la masculinidad". En: Valdés, T. y J. Olavarría (eds) (1998) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA. Santiago, Chile.
- Viveros, Mara (2000a) "Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas". En: Fuller, Norma (2000) *Paternidades en América Latina*, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.

ANEXO METODOLOGICO

Los resultados de las investigaciones utilizados en este libro son el fruto de relatos de vida y de entrevistas en profundidad en tres de las cuatro investigaciones realizadas, dos sobre identidades masculinas y la tercera de paternidades¹. El diseño corresponde a estudios de casos para investigaciones microsociales² de carácter exploratorio.

Las muestras, la selección de los casos y el trabajo de campo

El tamaño de la muestra de la primera investigación -T. Valdés y J. Olavarría "*Construcción social de la masculinidad en Chile: la crisis del modelo tradicional*"- fue de 32 varones entre 25 y 68 años de edad, desagregado por sector social (varones de sectores populares y medios altos) y por edad (25 a 34 años, 35 a 44 años y 45 y más); el de la segunda investigación -J. Olavarría, C. Benavente y P. Mellado "*Construcción social de identidad masculina en varones adultos jóvenes de sectores populares*"- fue de 22 varones de sectores populares entre 21 y 29 años. El de la tercera -J. Olavarría y P. Mellado "*Ser Padre. Vivencias y significados de la paternidad en hombres de sectores populares hoy en Santiago*"- fue de 30 hombres padres con hijo/as, viviendo y no viviendo con ellos/as, desagregados en hombres con hijos/as en edad preescolar; hombres con hijos/as adolescentes y hombres con hijos/as jóvenes-adultos/as que estaban en condiciones de ingresar al mercado de trabajo. Además se entrevistó a 5 varones padres de sectores medios altos, entre 20 y 25 años, para el documento sobre paternidades adolescentes (Olavarría y Parrini 1999) que complementó la información de la investigación anterior.

Como indicador de sector socio-económico se eligió las condiciones de vida de cada entrevistado. Operacionalmente se utilizó los criterios de la Encuesta CAsEN para definir la línea de pobreza. Los varones seleccionados como populares estaban dentro de la línea de pobreza. La selección de los hombres de sectores medios alto se hizo entre aquellos calificados como pertenecientes al sector ABC1, que fueran profesionales universitarios y/o con actividad reconocida por su valoración social y vivieran especialmente en las comunas residenciales de sector oriente de Santiago.

¹ La cuarta investigación fue de análisis secundario de los datos aportados por las tres primeras.

² Jelin, Elizabeth, J. J. Llovet y S. Ramos (1999) "Un estilo de trabajo: la investigación microsociales" en *Proposiciones 29 Historias y relatos de vida: investigación y práctica de las ciencias sociales*. Sur, Santiago de Chile, 1999, pp. 130-146.

A todos los entrevistados se les explicó de manera general el objetivo que perseguía el estudio respectivo. Se les pidió que dieran su consentimiento explícito antes de iniciar las entrevistas y se dejó en claro que su identidad quedaría resguardada por el anonimato. Una vez que aceptaron ser entrevistados, se les solicitó que se pusieran un seudónimo. Finalmente se les explicó que estaban en completa libertad de responder o no a las preguntas durante el transcurso de la entrevista. Las entrevistas se realizaron en los lugares, días y horas que ellos señalaron. La mayoría de las entrevistas fue realizada en las casas de los entrevistados, lugares de trabajo, centros comunitarios e iglesias. El promedio de duración de las entrevistas fue de alrededor de dos horas y media horas; la mayoría requirió a los menos dos sesiones.

Todas las entrevistas fueron grabadas en cinta magnetofónica y posteriormente transcritas a un procesador de textos.

Instrumentos de recolección de la información

Se utilizó como instrumentos de recolección de información el relato de vida y la entrevista en profundidad por ser técnicas que permiten profundizar en los sentidos subjetivos de las personas y conocer de las prácticas a través de la verbalización que hacen las personas

El listado de temas relativos a paternidades que incluían las pautas de entrevista fue el siguiente:

Familia de origen:

- **Figura y presencia del padre:**
 - Recuerdos
 - Enseñanzas
 - Actividades conjuntas
 - Planes del padre para él
- **Figura y presencia de la madre:**
 - Recuerdos
 - Enseñanzas
 - Actividades conjuntas
 - Planes de la madre para él
- **Colegio, liceo:**
 - Significado
 - Planes, proyecciones

- Trabajo:
 - Inicio laboral
 - Influencia de los padres en el inicio laboral

Vida en pareja:

- Historia de pareja
- Convivencia
- Decisión de casarse
- Otras convivencias
- Evaluación de la vida en pareja
- Actividades en conjunto
- Comunicación con la pareja
- Conflictos, crisis
- Castigo hacia la pareja
- Comparación de la pareja con la madre
- Comparación de la vida de pareja con la de sus padres
- Responsabilidades de un padre de familia en el hogar
- Derechos de un padre de familia en el hogar
- Actividades domésticas de él en la casa
- Jefatura del hogar

Pareja:

- Actividades de la pareja en el hogar
- Evaluación de la pareja
- Responsabilidades de la pareja en el hogar
- Derechos de la pareja en el hogar
- Evaluación de la pareja como madre

Proveer de recursos el hogar:

- Mantenimiento de la familia
- Otros aportes económicos en la familia
- Significado de ser proveedor
- Sentimientos de ser proveedor
- Lo que cambiaría
- Significado de estar sin trabajo

Trabajo de la pareja:

- Trabajo remunerado de la pareja
- Uso del dinero de la pareja
- Trabajo doméstico
- Significado, valoración del trabajo de la mujer

- Significado de la mujer como proveedora
- Organización del presupuesto familiar

Sexualidad y Salud reproductiva:

- Significado del sexo
- Participación de los padres en la socialización sobre sexualidad
- Participación del padre en su inicio sexual
- Otras fuentes de socialización
- Primera relación sexual
- Frecuencia de relaciones sexuales
- Embarazo de su/s pareja/s
- Anticoncepción
- Idea de ser padre en la adolescencia
- Idea de ser padre al iniciar la vida de pareja
- Significado de los hijos al iniciar la vida de pareja
- Primer embarazo
- Sexo del/a hijo/a
- Significado de los hijos en la actualidad
- Planes de tener más hijos/as
- Responsabilidades de un hombre para no tener más hijos/as
- Responsabilidades de una mujer para no tener más hijos/as
- Uso de anticonceptivos
- Embarazos no deseados
- Experiencias de aborto

Los hijos:

- Hijos/as anteriores
- Planificación de esos/as hijos/as y decisión de tenerlos/as
- Con quién viven
- Significado de esos/as hijos/as
- Relación con la ex pareja
- Relación actual con esos/as hijos/as
- Acuerdos con la ex pareja en relación a los/as hijos/as
- Obligaciones y derechos sobre esos/as hijos/as
- Pensión alimenticia
- Dificultades en la relación con esos/as hijos/as
- Tribunales de menores
- Relación con los/as hijos/as durante los primeros meses de vida
- Relación con los/as hijos/as
- Juegos, juguetes, regalos

- Deportes
- Participación en organizaciones

Afectos y emociones:

- Demostraciones
- Confianza
- Problemas, preocupaciones de los/as hijos/as
- Actividades conjuntas

Hábitos y formación:

- Enseñanzas
- Normas
- Hábitos domésticos
- Valores
- Quién debe enseñarles
- Autoridad del padre
- Acuerdos con la pareja en la crianza
- Principales preocupaciones hacia los/as hijos/as

Conflictos y castigos:

- Qué conflictos
- Frecuencia
- Resolución de conflictos
- Acuerdos o desacuerdos de la pareja en relación a los conflictos y castigos
- Qué castigos
- Sentimientos

Convivencia actual:

- Relación con los/as hijos/as
- Actividades en conjunto
- Conversaciones
- Evaluación de los/as hijos/as
- Opinión de la pareja acerca de su relación con los/as hijos/as

Autoevaluación como padre:

- Evaluación
- Deber ser de un padre
- Hombre adulto que no tiene hijos/as
- Hijo/a que se cría sin padre

- Similitudes con el/la hijo/a
- Comparaciones con el/la hijo/a
- Comparaciones con su padre

Estudio y/o trabajo de los hijos:

- Actividades de los/as hijos/as
- Razones para que estudien
- Relación estudio-trabajo
- Trabajo de los/as hijos/as
- Futuro de los/as hijos/as

Sexualidad y salud reproductiva de los/as hijo/as:

- Transformaciones de los/as hijos/as en la adolescencia
- Primera eyaculación
- Primera menstruación
- Atracción por el sexo opuesto
- Conversaciones sobre sexualidad
- Papel de los padres en la educación sexual de los/as hijos/as
- Papel de la escuela o el liceo en la educación sexual de los/as hijos/as
- Edad para que comiencen a recibir educación sexual
- Intimidad de los/as hijos/as
- Primera relación sexual de los/as hijos/as
- Preocupaciones del padre en torno a la sexualidad de sus hijos/as
- Diferencias entre un hombre y una mujer
- Pareja de los/as hijos/as
- Relaciones homosexuales
- Prevenciones de los padres en torno a la sexualidad de sus hijos/as
- Acuerdos o desacuerdos de los padres en la educación sexual de sus hijos/as

Procesamiento y análisis de los datos

Para el registro, procesamiento y análisis de los datos se siguió los siguientes pasos:

- Elaboración de pauta definitiva para realizar la entrevista en profundidad.
- A cada varón entrevistado se le llenó un registro con la información sociodemográfica básica, vale decir, seudónimo, edad, estudios, ocupación, situación de pareja, datos generales de la pareja, situación habitacional y número de hijos/as. Además, se agregaron datos como: dónde se realizó la entrevista, número de sesiones por entrevistado, duración de la entrevista, forma de contacto, fecha y hora de la entrevista y nivel de privacidad. Todos estos datos se vaciaron en un cuadro de antecedentes generales que permitía tener una visión amplia de las características generales de la muestra.
- Transcripción, revisión y corrección las entrevistas para dejarlas en condiciones de ser traspasadas a una base de datos con el programa computacional Ethnograph.
- Análisis vertical de las entrevistas, es decir, caso a caso.
- Elaboración de fichas resumen con un registro que permitió identificar cada caso según sus características vitales y sociodemográficas. Este registro permitió además, definir categorías y realizar cruces entre ellas.
- Se elaboró una lista de códigos temáticos a partir de: los objetivos de la investigación, el material recogido en las entrevistas, el marco conceptual, la revisión bibliográfica y la experiencia acumulada en proyectos anteriores. La lista de códigos fue discutida y evaluada en sesiones periódicas de un seminario taller interno.
- Codificación de cada entrevista, mediante el Ethnograph, que permitió un análisis horizontal de los casos, por áreas temáticas.
- Las entrevistas fueron evaluadas en relación a los temas considerados por el sujeto y la importancia relativa de cada uno de ellos, en el contexto general. De aquí se obtuvo una visión de lo que los varones entrevistados consideraban "su paternidad".
- El análisis vertical y transversal de los relatos permitió definir núcleos temáticos a partir de los cuales se pudo reconstruir las vivencias y los mandatos sociales presentes en la vivencia de la paternidad de los varones, sus sentidos subjetivos y prácticas.

Cuadros: Antecedentes de los entrevistados**Investigación: "Construcción social de la masculinidad: la crisis del modelo tradicional. Santiago"**

Seudónimo	Edad	Estudios	Situación Ocupacional	Nº hijos
Yayo	25	Media completa	Obrero textil	1
Chucho	27	3° medio	Guardia de Seguridad	2
Koke	32	Media Completa	Empleado gráfico	2
Fernando	33	Media completa	Taxista	2
Negro	33	Cursaba periodismo	Albañil	1
José	30	Universitario. Abogado	Asesor jurídico	1
Juan	32	Universitario. Cientista Político	Director repartición pública	1
Mauricio	32	Universitario. Ingeniero	Gerente empresa	2
Patricio	32	Universitario. Ingeniero	Gerente empresa	2
Jonás	33	Universitario. Ingeniero	Socio gerente empresa	1
Jano	35	Media completa	Comerciante	1
Cano	36	1° medio	Aseador. Mantención	2
Hermano	39	6° básico	Operario	2
Hilarión	39	Media competa. 1° derecho	Actuario	2
Pelao	44	Primaria completa	Auxiliar	6
Juan Pablo	38	Universitario. Abogado	Estudio abogado	3
Wally	40	Universitario. Psicólogo	Gerente empresa	3
Franco	41	Superior. Estudia derecho	Oficial de Fuerzas Armadas	2
Clarck	42	Universitario. Biólogo	Profesor Universitario	1
David	43	Universitario. Ingeniero	Consultor	4
Charly	48	4ª preparatoria	Carpintero. Cesante	3
Choche	50	Media completa	Auxiliar. Mantención	4
Carlos	56	1° humanidades	Dependiente. Comerciante	4
Felo	52	media completa	Guarda de seguridad	6
Cochecho	56	6ª preparatoria	Auxiliar. Mantención	2
Loco Soto	69	Media completa	Auxiliar	5
Eugenio	45	Universitario incompleto	Encargado de personal	1
Alberto	46	Universitario. Economista	Gerente empresa	3
Pablo	46	Universitario. Ingeniero	Gerente empresa	3
Neftalí	54	Universitario. Arte	Artista café concert	5
Fernán	66	Universitario. Pedagogía	Profesor Universitario	3
Lisandro	67	Universitario. Abogado	Profesor Universitario. Jubilado	2

Investigación: "Construcción social de la identidad masculina en varones adultos jóvenes de sectores populares de Santiago"

Seudónimo	Edad	Estudios	Situación Ocupacional	Nº hijos
Calo	21	Básica completa	Operario CTC	1
Jorge	21	3º hum-científico	Cesante	1
Polo	21	1º universitario, estudia Derecho	Repartidor boletas	2
Roni	21	3º hum-científico	Maestro enfierrador	3
Willy	21	Media completa comercial	Cesante	1
Chano	22	Básica completa	Reponedor	2
Alex	24	Media completa hum-científico	Garzón	1
Darío	25	Media completa industrial	Cesante	1
Fabio	25	2º hum-científico	Cesante	1
Keko	25	1º industrial	Operario	3
Andrés	26	4º industrial, estudia podología	Patrullero Civil	1
Claudio	26	2º hum-científico	Obrero de la construcción	2
Guido	26	Media completa hum-científico	Operario imprenta	1
Yayo*	26	Media completa hum-científico	Operario calzado	1
Angel	27	Media completa hum-científico	Cajero negocio	1
Pancho	27	Media completa hum-científico curso INACAP	Trabajador independiente en fumigaciones	2
Coto	28	Media completa comercial	Maestro pintor	1
Maly	28	Media completa comercial	Junior	1
Chucho*	27	3º hum-científico	Guardia	3
Héctor	29	2º hum-científico	Cesante	2
Lino	29	2º hum-científico	Obrero de la construcción	1
Lucio	29	3º industrial	Maestro de cocina	2

* Estos dos varones fueron entrevistados en el proyecto "Construcción social de la identidad: la crisis del modelo tradicional" e incorporados a esta muestra.

Investigación: "Ser Padre. Vivencias y significados de la paternidad en hombres de sectores populares hoy en Santiago"

Seudónimo	Edad	Estudios	Situación Ocupacional	Nº hijos
Marcelo	21	1º universitario	Cesante	1
Alexis	34	Media completa	Vendedor teléfonos	2
Carlos	23	Media completa	Vendedor	1
Sardina	27	2º medio	Repartidor	3
Francisco	20	2º medio	Maestro en instalaciones	1
Joaquín	33	Media completa	Empleado municipal	2
Victor	35	Est. técnicos	Empleado municipal	3
Diego	34	Media completa	Guardia	2
Jerónimo	43	Media completa	Operador fotocopiadora	2
Marco	32	3º medio	Taxista	2
Chano*	53	Media completa	Empleado público	2
Antonio	48	3º medio	Maestro máquinas	4
Marmota	53	3º universitario	Recaudador	6
Gabriel	57	Secundaria comp.	Comerciante independiente	4
Hermínio	36	Media completa	Cesante	2
Alex	21	3º medio	Ayudante de cocina	1
Camilo	27	1º medio	Cesante	1
Lalo	29	1º medio	Cesante	3
Roberto	28	2º medio	Vendedor teléfonos	1
Cristian	26	Media completa	Maestro serigráfico	1
Toño	28	3º medio	Cesante	2
Moncho	29	1º medio	Operario en eventos	1
Nano	35	3º medio	Obrero	3
Pez	43	Media completa	Comerciante	2
Daniel	39	3º medio	Operario	2
Ojota	52	1º universitario	Oficios varios (construcción)	8
Beno	46	Básica completa	Garzón	7
Emilio	48	1º medio	Obrero	4
Pedro	46	3º medio	Cesante	5
Memo	47	Media completa	Vendedor	9

* Coincide el seudónimo con un entrevistado del proyecto "Construcción social de la identidad masculina en varones adultos jóvenes de sectores populares".



Y todos querían ser (buenos) padres

Los varones y sus paternidades han dado origen a un debate que se ha acrecentado en los últimos años. Desde padres que se quejan por no poder establecer relaciones de mayor cercanía afectiva con sus hijos, hijos que esperan tener mayor intimidad con sus progenitores, a mujeres que reclaman —a los padres de sus hijos— que asuman su paternidad y sean corresponsables en la crianza.

¿Cuál es el contexto en el que se da este debate? ¿En qué medida las opiniones de los hombres, acerca de sus vivencias como padres, se ven afectadas por las políticas públicas, la economía y la globalización, las demandas del movimiento de mujeres y los procesos de modernización? ¿Cómo sienten ellos su paternidad? ¿Qué referentes y aprendizajes lo hacen posible? ¿Cómo los varones dicen criar y acompañar a sus hijos en las distintas etapas de la vida de éstos? Sobre ésta y otras preguntas se buscan respuestas en este libro, teniendo como base investigaciones hechas con varones de Santiago en Chile.